
UNIVERSITY OF TORONTO
3 1761 01309460 2





EL

DIABLO COJUELO,

ARCHIDEMONIO DIPLOMÁTICO

del

IMPERIO DE LAS TINIEBLAS.

PARIS

EN LA IMPRENTA DE GAULTIER-LAGUIONIÉ.

MDCCCXXXII.

EL
DIABLO
COJUELO.

Dies, mies, jesquet benedœset,
douvima, enitemaus.

EL
DIABLO COJUELO,

ARCHIDEMONIO DIPLOMÁTICO

del

IMPERIO DE LAS TINIEBLAS.



PARIS

EN LA IMPRENTA DE GAULTIER-LAGUIONIÉ.

MDCCCXXXII.

DEDICATORIA

A la señora de mis pensamientos.

Querida amiga mia. Como estamos en vísperas de año nuevo, y todo el mundo anda desalado de casa de M. Giroux á los almacenes y tiendas mejor surtidas y acreditadas de la calle de la Paz y Palacio Real, con objeto de trocar sus luises y billetes por juguetes, chucherias, chales, joyas y preseas, para feriar á sus parientes y amigas; hanme entrado unas ganas que no te puedo ponderar de hacer otro tanto contigo, como si fuera un Fucar de estos que de la noche á la mañana se han hecho de oro por arte de virlavirloque, para mengua de nosotros los perdularios chapados á la antigua. Pero, amiga, ya sabes por experiencia que en este picaro mundo, no todo lo que se quiere se puede, máxime no teniendo á su disposicion el banco de Francia. Que ademas S. M. (que Dios guarde) por un exceso de bondad que nunca sabré agradecerle lo bastante, va para nueve años sigue administrándome mis bienes sin curarse, tal vez por efecto de sus

muchas y graves ocupaciones, de darme cuentas ni cosa que lo valga; y finalmente que no tengo á Santa Pelagia la devocion que ciertos marqueses y condes de por allá que frecuentan su templo; por todo lo cual, te harás cargo que el pensar por ahora en estrenas como antaño no pasa de tentacion del Demonio, y que en puridad viene á ser lo mismo que perdices en campo raso.

En semejante apuro, para no faltar á lo galán, hé discurrido darte el Diablo Cojuelo por estrenas. No es esto darte al Diablo, sino un libro que lleva aquel título, que en mis ocios he escrito para tu diversion y entretenimiento, trasladándo al papel cosas, que no acertaré á asegurarte si son sueños ó realidades, por que de todo tienen en mi concepto. Recibele pues como fruto de mi ingenio para empezar el año en que vamos á entrar, riéndote á solas de las estravagancias humanas, ya que no pueda hacerte el duo por la distancia que nos separa. Como sé del pie que cojeas en esto de libros de ingenio, espero te chuparas los dedos con mi Cojuelo, por aquello que nunca te disgustaron mis obras. Deséote salud cumplida, buena entrada de año, y que

las tres gracias te le hagan mas llevadero que á tu mejor amigo.

EL LICENCIADO ALONSO VARGAS MACHUCA.

Paris 31 de Diciembre de 1832.



PROLOGO.

Todo el mundo asegura que no hay cosa mas dificil de hacer que el prólogo de un libro; cuyo objeto se endereza de ordinario á dar noticia al lector del fin de la obra, ó hacerle alguna advertencia, las mas veces impertinente. Como la dedicatoria que este lleva al frente dice lo primero, nada tengo que advertir al lector en cuyas manos cayere por acaso el Cojuelo, por que de otro modo, no tendrá el gusto de criticarlo en mis dias; digo que está demas el tomarme este trabajo, y cátame fuera del apuro en que se han visto algunos escritores famosos incluso el mismo Cervantes.

Si mis herederos y algunos pocos amigos para quienes he hecho imprimir un corto número de ejemplares de este libro vergonzante, hallaren algun dia que merece el darse á la luz pública, cosa que yó dudo mucho, ellos cuidarán de hacer si gustan una nueva edicion hasta con estampas, que con tal que no sean litografiadas, se lo permito desde ahora. Entre tanto no me curo de otra cosa, por que no me precio de

echarla de escritor público, como otros que conozco que zurzen un libro con cuatro bachillerias en un lenguaje tan hinchado, que no hay mas que pedir para echar las tripas, por poco dispuesto que se esté para ello. Dicen sin embargo ciertos literatos noveles de la escuela romántica que cundió en Europa á una con el Cólera-morbo, que esto es lo bello y lo realmente bueno, y que todo lo demás es patarata. Así será, puesto que lo afirman personas tan graves; pero tengo tentaciones de creer que si me fuera dado volver á estos barrios dentro de unos cincuenta años, suponiendo que las cosas vayan como yo deseo, habia de hallar semejantes escritos sirviendo de plato á los ojaldres, ó de envoltorio á las especias. Y pues Dios dijo lo que será entonces, quédese esto aquí, dando por concluido mi introito.

Tranco Primero.

Acababan de dar las doce de la noche, en el relox del vetusto palacio de las Tullerias de Paris, cuando el Licenciado Alonso Vargas Machuca, emigrado andante, liberal en pena, y trasgo político, que obra de ocho años andaba corriendo una borrasca desecha, de ceca en meca y de zoca en colodra, salió del gran teatro de la opera francesa, despues de haber visto mediante un billete de mogollon que le proporcionó un histrion caritativo, la décima quinta representacion de la ruidosa y estravagante ópera de *Roberto el Diablo*, puesta en música diablesca por el famoso compositor aleman Mayer-Beer. Acaeció esto en una entrada de año,

estacion deliciosísima en aquel bello clima para los aficionados á helados y garapiñas, correr patines, ó cazar chochas; y como el lacerado no tenia otro coche que unas botas anegadizas de puro trahidas, echó á andar en demanda de su posada por aquellas calles empedradas como boca que ha sufrido corrimientos, y alumbradas con unos faroles tan sobrados de reverberos, como escasos de luces. Iba pues nuestro licenciado maldiciendo la pobreza y quien la inventó, pisando lodos, tropezando con los montones de porqueria que ocupan el lugar que debieran unas buenas aceras, y sorteando lo mejor que podia, para no ser atropellado por la multitud de carruages que cruzaban en todas direcciones. Despues de haber andado en su trote de perro cosa de tres cuartos de hora, muy mohino, fatigado del cansancio, cubierto de fango desde los pies hasta la cabeza, con el estómago alborotado de aire, y transido de frio, pudo llegar al fin á verse en la alta region de su cuarto, donde su fiel criado Paniagua que le seguia en sus penosas peregrinaciones á sueldo de hambre, le esperaba á oscuras envuelto en una fresada de lana que era su chimenea. En cuanto entró dentro mandó á

este echar yescas, y habiéndole encendido un único cabo de vela que tenia, propia para celebrar remate, se desnudó de priesa y corriendo, temeroso de que no le diese las buenas noches antes de verse acurrucado como galgo manchego en su dura, estrecha y fementida cama. Pero quiso Dios hacerlo mejor por entonces, porque pudo acostarse con luz, cosa que no todas las noches lograba, y despues de haber tiritado media hora como tercianario, consiguió por fin entrar en calor, y pensando en las diabluras que acababa de ver, se apoderó de él un sueño, sino profundo el mas delicioso que jamas tuvo hasta entonces ningun mortal, muy parecido al que de ordinario produce un causon de aquellos que vienen con espada en mano, amenazando de médico y extrema-uncion, y se suelen ir como turbonada de verano. Asi pasó algunas horas sudando el resfriado que habia pillado, cuando de repente le despertó un ruido que sintió en su estancia, parecido al chirrio que hace un gran pedazo de tocino cuando se frie en la sarten. Incorporose en la cama algo asustado, abrió los ojos y miró á todas partes; mas como no viese ni adivinase la causa de tan estraña música, creció su admiracion

y asombro, y empezó á llamar á Paniagua, que poco distante de él y envuelto en su eterna manta roncaba como un padre Bernardo, tendido cuan largo era sobre un jergon empreñado de tubérculos de lana colocado dentro de un chirivitil situado entre su cuarto y la escalera. Viendo pues que el criado no respondia, levantó mas la voz y llamole de nuevo; pero aunque aquel le hubiese oido, discurrió entre dormido y dispierto que su amo ladraba de hambre, accidente que le sobrevenia algunas noches, y no teniendo medio de socorrer su necesidad, se volvió del otro lado y quedó profundamente dormido. Apurada la paciencia del Licenciado con la continuacion del ruido y el silencio del criado, disponíase á saltar de la cama para examinar por si la causa de aquel chirriamiento que mortificaba sus oidos ; pero impidióselo una voz entre humana y diablesca que saliendo á poca distancia de su lecho, dijo: no te asustes ni incomodes amigo Licenciado, que yo soy el que hago el ruido que oyes, con objeto de dispertarte , y cesará ahora que vamos á departir juntos. ¿Y quien eres tú, replicó el Licenciado, que vienes á estas horas con semejante embajada? ¿por donde has entrado en

mi cuarto, y que diablos quieres? Soy respondió la voz tu apasionado el Diablo Cojuelo; he entrado en tu cuarto por el resquicio de esa ventana; vengo á felicitarte el año nuevo, y á otra cosa que te diré cuando nos veamos las caras. Pues si á eso aguardas, dijo el Licenciado, bien puedes esperar á que amanezca, porque de velas y dineros, no queda rastro en esta casa. Ya veo que te hallas, dijo el Cojuelo, á oscuras y sin candil, mas no te dé eso pena, que para estos lances son los amigos: ademas de que siendo yo ministro y favorito de Lucifer, mi señor, que quiere decir, no príncipe de las tinieblas como le llaman algunos necios, sino lucífero ó empresario mayor de luminarias, no faltará luz que nos alumbre, ó me andarán mal las manos. Lo que es menester es que no te asustes de verme, puesto que vengo de paz, y en la propia figura y ropage que me retrató Luis Velez de Guevara, cuyas obras de ingenio te gustan tanto. Al decir esto cesó de una vez el ruido que antes se oia, y se esparció por el cuarto una luz entre azul y encarnada, á cuyo resplandor se dejó ver aquel espíritu infernal á distancia de una vara del Licenciado, apoyado sobre sus muletas. No dejó de tener este su po-

quito de miedo, al encontrarse con aquella visita inesperada; pero por no manifestarle, hizo de tripas corazon, y dijo al demoñuelo: de buena gana te perdonaria yo el haberme privado con la desagradable alvorada que me has dado del delicioso sueño que estaba gozando, si con la felicitacion del nuevo año me trageras alguna buena nueva que me hiciera olvidar mis pesares, ó me anunciaras para mas adelante la cesacion de mis trabajos. Tu sabes, dijo el Cojuelo, que aunque vulgarmente se dice que nosotros los diablos lo sabemos todo, es solamente lo pasado, y que de lo futuro no quiso Dios que supiesemos ni una brizna, por lo cual vivimos tan ignorantes y llenos de curiosidad como vosotros los mortales; que si asi no fuese, dejariamos de ser lo que somos en el mero hecho, y tornariamos á lo que fuimos en otro tiempo, que alguna diferencia hay si vale decir verdad. Mas ya que no me sea dado complacerte en profetizar lo por venir, te diré y haré ver y palpar lo que ahora pasa en el mundo y en el abismo, lo que ciertamente no es poco; y siendo evidente que por las vísperas se sacan los santos, y que de los antecedentes deducen los consecuentes las gentes de buen juicio y lógica co-

mo tú, no te será imposible formar un juicio racional de lo que puede dar de si el año de-1832 en que acabamos de entrar, que á la verdad si es que yo no me engaño, no será poco fecundo en novedades. ¿Hacen acaso, preguntó el Licenciado, alusion estas novedades al famoso cometa que diz que dicen los astrónomos, ha de chamuscarnos, anegarnos, ó hacernos trizas de un coletazo? No por cierto, respondió el Cojuelo, que en cuanto á eso, sin ser profeta te puedo asegurar por lo que tengo de astrónomo, que ese astro desgaritado segun la órbita que viene describiendo, no se intrusará en el de vuestro pequeño planeta, y que por consiguiente su aproximacion no causará trastorno alguno que digno de temor, ni aun de notar sea en el mundo. No necesitais los hombres de semejantes auxiliares para ser harto infelices; y si me fuera dable revelarte algunas cosas.....te demostraria esta verdad hasta la saciedad. Pero dejemos esto que no es del caso, y vamos á lo que mas importa, porque como he dicho no vengo solo á hacerte una visita de cumplimiento. Yo, amigo Licenciado, prosiguió el Cojuelo, sé el estado de pobreza á que te hallas reducido, y conozco y siento en mi alma las

muchas y continuas privaciones que sufres con una heroicidad verdaderamente española, en una época del año en que grandes y chicos se solazan, divierten y regalan en el seno de sus familias, ó con sus amigos, segun sus respectivos medios y haberes. Duéleme mucho verte lejos de tu patrio suelo, pobre, desvalido y solo, apartado de tus parientes y amigos, y por añadidura en tierra estraña, estar á diente como mula de bulero, desmintiendo en tu daño aquel antiguo refran que dice: *al buen baron tierras agenas su patria le son*, por que esta no es sino esclusivamente de sus naturales, y de los estrangeros que vienen á ella con dineros. Y siendo yo, aunque diablo, amigo de mis amigos, y teniendo ademas mis puntas y asomos de compasivo para con las gentes de chispa é ingenio como tú, he determinado darte algun solaz haciéndote viajar por esos aires, á la manera que hice en otro tiempo á don Cleofas Leandro Perez Zambullo, hidalgo á cuatro vientos, caballero huracan y encrucijada de apellidos, galan de noviciado y estudiante de profesion, con objeto de distraer algun tanto tus penas. Yo te agradezco, le contestó el Licenciado, tu generosa oferta, pero me permiti-

ras que no la acepte por de pronto, por dos razones, que si á ti como diablo no te hacen fuerza, á mi como hombre me hacen muchísima, y son á saber: es la primera, que estando como estoi actualmente molido y falto de sueño, no tengo humor de moverme de mi cama, lo cual aunque quisiera no podria á lo que entiendo; por lo que digo, que solo al diablo pudiera ocurrirle ponerme en tal estado en viaje. Y la segunda, que aunque estuviera sano, bueno y descansado, asi me dejaria yo ahora llevar por ti por esos ayres con el remusguillo que corre, á riesgo de quedar convertido en carambano graduado al primer vuelo, como irme por los cerros de Ubeda ó volverme Turco. Riose el Cojuelo de las razones del Licenciado, y le dijo: vamos amigo Licenciado, dejando á un lado pullas y desconfianzas, y creeme á mi que lo entiendo, que para todo hay remedio en el mundo menos para la muerte; y como hace mas el que quiere que el que puede, y por otra parte, quien bien quiere bien obedece; siendo yo diablo prevenido traigo aqui conmigo cierto botecito de pomada, y alargóselo, que untándote con ella, ojos, sienes, cintura y rodillas, no solo te espavilará el sueño, y quitará el mo-

limiento que sientes, sino que te dejará mas listo que á Cardona, y mas descansado que si hubieras dormido un dia seguido en cama blanda y bien mullida. Y en cuanto al temple frio que con efecto hace por allá fuera, digo, que no va nada contigo, porque irás envuelto en una nube trasparente, cuya temperatura no tendrá nada que envidiar á la de la misma primavera. Si eso hay, respondió el Licenciado, venga el bote, manos á la obra, y dime que mas necesito hacer para seguirte, y viajar aunque sea como el Licenciado Torralba. Lo único de que necesitas por ahora, dijo el Cojuelo, es tener un poco de valor, y un mucho de confianza en mi probidad; pues sabes que jamás hice traicion á amigo alguno; y que los pocos que han tratado conmigo en clase de tales, han salido algo mejor librados que con reyes, príncipes, y grandes de la tierra, en quienes de la risa al cuchillo no hay un cabello de distancia. Asi que, amigo Licenciado, ten confianza en mi, ánimo en tu pecho valeroso, á untarte, y vamonos, que no te pesará el viaje á fé de diablo honrado y principal. ¿Como principal?, replicó el Licenciado ¿pues no eras antes un diablejo de poco mas ó menos, puesto que tu mismo te llama-

bas las pulgas del infierno? Asi era la verdad cuando lo dije, respondió el cojuelo: pero ahora corren otros tiempos por alla abajo; y como Lucifer mi señor puso entonces á mi cargo el chisme, el enredo, la usura, la mohatra y otras cosas de este jaez, habiéndome aplicado al oficio, natural era que con tales armas á mi disposicion, y no siendo bobo por otra parte, lograse medrar mucho en la corte infernal, en la cual, he desbancado á mas de cuatro cortesanos con mis artes, dando al maestro cuchillada y llegando á sorber el aliento á nuestro amo: el cual me ha elevado á una altura tal, que jamás pude soñar yo mismo, creando expresamente para mi la dignidad de archidemonio diplomático del imperio de las tinieblas, á cuya voz obedecen doce legiones de espíritus infernales, los mas malos y traviesos que puedes imaginarte, que me hacen la diplomacia y policia del infierno y de la tierra ¡Ya, yo veo ahora, dijo el Licenciado, porque anda tan dada al diablo la diplomacia! pero prosigue, que voy tomando gusto á tu conversacion. La privanza que gozo, prosiguió el Cojuelo, es tal y tan grande, que me ha concitado la enemiga de algunos señorones; pero como entre

sastres no se pagan hechuras, con facilidad he dado con ellos en tierra, y con algunos ejemplares de estos he logrado ser, ya que no amado, respetado, adulado y temido de todos. Muchos de tu oficio conozco yo, dijo el Licenciado, que se hallan en igual caso que tu. ¿Pero no me diras como no has mudado de traje con la nueva dignidad? Por varias razones, respondió el Cojuelo, que no te importa saber por ahora, y entre otras porque á vosotros los españoles os infundo mas confianza con este en que me habeis conocido. Eso pase, dijo el Licenciado, porque nosotros somos con efecto animales de costumbre; pero no veo la necesidad de conservar tu cojera y tus muletas, pudiendo andar derecho. Engáñaste en esto de medio á medio, respondió el Cojuelo, porque es circunstancia característica de archidemonio diplomático el ser cojo, porque de lo contrario andaria derecha la diplomacia, y esto es contra rúbrica. En tanto que tenian los dos esta conversacion, ya el Licenciado se habia acabado de untar y vestir, y el Cojuelo habia abierto la ventana, y encargando al compañero de viaje se asiera bien de la punta de su ferreruelo, salieron los dos por ella como bala disparada

por cañon de artilleria, y en un santiamen se hallaron sin saber como ni cuando en la boca del Crater del Etna. Al verse alli el Licenciado, ¿á donde me llevas? le preguntó al Cojuelo algo turbado. Al infierno, le respondió este con una sonrisa diabólica, pero no de vecino, sino de aficionado que es lo que mas te agradará é instruirá de cuanto me propongo enseñarte. ¿Luego le haí, replicó el Licenciado, y está en este mundo? Haile, dijo el Cojuelo, y está en un subterráneo como lo indica bien su nombre, cuya entrada es esta que ves. Mi duda nacia, dijo el Licenciado, de lo mucho que sobre el particular he leido en pro y en contra, y las contradicciones que he notado en los mismos autores, tales como Virgilio que en la Eneida habla seriamente del infierno, y en las geórgicas parece que es de diferente opinion segun estos tres versos.

Felix qui potuit rerum cognoscere causas,
At que metus omnes et inexorabile fatum
Subjecit pedibus, strepitumque Acherontis avari!

No es nuevo en los hombres, dijo el Cojuelo, hablar de lo que no entienden ni pueden entender nunca, por que esto fué siempre su principal manía. Para saber que hay infierno,

basta saber que hay diablos; y que los hay, no puedes tu dudarlo puesto que me conoces; y en cuanto á nuestro reino, pues alguno hemos de tener para no ser menos que los belgas, lo vas á ver por tus propios ojos para tu desengaño, y el de todos los incrédulos como tú. Por esta razon he querido enseñarte esta region desconocida de los mortales mientras peregrinan por el mundo, escepto unos pocos que le han visitado en vida por gracia especial de mi señor Lucifer, á quien como sabes unos le llaman asi, y otros Luzbel, y los antiguos le conocieron con el nombre de Pluton. Asi que vente conmigo, y prepárate á ver maravillas. Pues vamos allá, dijo el Licenciado, con cierto aire firme y resuelto, que á trueque de salir de los hombres, se puede uno dar de buena gana á los diablos. Por otra parte mucho tiempo ha que tengo gana de salir de esta duda, y de satisfacer la curiosidad de ver ese pais á bragas enjutas, tanto por completar con este mis muchos viages sublunares, cuanto por haber oido decir que están por alla la mayor parte de los sabios que han florecido en el mundo. Y tambien, replicó el Cojuelo, muchísimos tontos, pícaros y malvados; pero cada uno en el lu-

gar que merece, porque en cuanto á esto, te aseguro que allí hay mas justicia que entre vosotros. No lo estraño, dijo el Licenciado, puesto que nuestros golillas son peores que los mismos demonios, y no hay un Lucifer que los haga andar derechos. Mas dejemos esto, y vamos á nuestro negocio. Pues, á ello dijo el Cojuelo, agarrate bien, y vamonos; y al decir esto se lanzó por aquel abismo abajo, llevándose de remolque al asombrado pero valiente Licenciado: el cual se halló en un instante con su huesped al pie de una montaña muy esteril de color cobrizo junto á un rio tan turbio como caudaloso, en cuya orilla opuesta habia una mala barca gobernada por un barquero viejo, feo y asqueroso. Mandole el cojuelo por señas venir á estotra parte, á lo que obedeció el almirante del Letheo, y tomándolos á su bordo los pasó muy despacio al otro lado. Y como en cuanto atracó en tierra alargase la mano como para cobrar el pasaje, reconvínole el diablejo con mucho entono, diciendo, si no sabia que él y otros personages como él, y por estension de privilegio los que fuesen en su compañia, estaban esentos de aquel peazgo ó barcaje! El viejo le respondió que por lo que hace á él

eso ya se lo tenia sabido hacia mucho tiempo: pero que por lo respectivo al Licenciado, no habia que pensar que perdiera sus justos derechos, porque de nó le habian de oir los sordos. Insistiendo el Cojuelo en defender las regalías de su empleo, y el barquero sus derechos de almirantazgo, se fueron uno y otro de palabras, y echando Aqueronte mano de su remo ó canalete para cascarle las liendres al diablejo, y este haciendo uso de sus muletas, hubo la de mazagatos, de cuyas resultas quedó el pobre viejo tendido en su barca molido como cibera, y los dos viajeros saltaron en tierra firme muy ufanos. Pusiéronse en marcha acia el interior de aquel maldito pais, por un camino peor que el que hay de Bilbao á Santander yendo por la costa; y como el Licenciado fuese tropezando aqui y cayendo mas allá, le dijo al Cojuelo: en verdad amigo que ahora veo que es patraña lo que afirman los frailes cuando dicen, que el camino del infierno es tan espacioso y agradable, como estrecho y lleno de abrojos, asperezas y malos pasos el del Cielo; pues aunque no le hé visto, infiero debe ser al revés por lo que aqui veo. Como de estos disparates oirás decir á los tales,

respondió el Cojuelo; que asi saben del Cielo como del suelo que pisan, y con todo pasan por entendidos en el mundo. Otra cosa me ha llamado tambien la atencion y es, dijo el Licenciado, que pues aquel viejo carroña que has dejado hecho alheña pleiteaba por dinero, á lo que se vé debe de correr tambien en el infierno. Mucho que sí, respondió el Cojuelo, pues es justamente donde se inventó para envilecer y perder á los hombres, puesto que le idolatran tanto, que por el truecan el honor, la reputacion, la estima de sus semejantes, y en una palabra hasta su derecho al celestial paraiso, haciéndose dignos voluntariamente del infierno. Si eso es así, dijo el Licenciado, no retozareis conmigo á lo que creo, porque por ese lado soy amen de pobre, inaccesible al oro. No importa, le contestó el diablejo, que no te falta tampoco algun otro lado flaco como á los demas hombres; y si quieres tomar del enemigo el consejo, no confies demasiado por no ser avaro, porque son muchos y muy variados los modos y medios de ser malo, asi como no hay mas de uno solo de ser bueno. El mayor enemigo que teneis los hombres, no es como decis el demonio, que no tiene las mas veces culpa de que

os dejeis arrastrar de vuestras pasiones, sino el amor propio de que estais poseidos, que casi siempre os hace ver lo blanco negro, y lo negro blanco. Al ver el Licenciado la gravedad con que el diablo decia estas cosas, no pudo menos de dar sendas carcajadas de risa. Aqui se verifica, dijo, puntualmente aquello, de que cuando el diablo reza engañarte quiere, puesto que estás ahora representando conmigo el papel de diablo predicador. Quien las sabe las tañe amigo Licenciado, respondió el Cojuelo, y en verdad que en este momento estoy echando á perder contigo mi oficio, y que si no estuviera en tan buen predicamento con el monarca infernal, bastarian las pocas verdades que te he dicho, para que mis compañeros me armaran con él un caramillo, y me perdieran para toda la siega: pero como la policia depende de mi, y es gente tan servil y amiga de complacer al que manda la que tengo empleada en ella, no hay cuidado que la cosa llegue á resonar tan alto. Lo mismo es en todo y por todo, dijo el Licenciado, la que tenemos por allá arriba; aunque tengo para mi, que aquellos diablos encarnados son aun mucho peores que tus subalternos, pues estoy cierto de que á trueque

de medrar algo, eran capaces de perder mil veces, no digo á su gefe y protector, sino aun al padre que los enjendró, y á la madre que los parió. En verdad amigo, dijo el Cojuelo, que unos tienen la fama, y otros cardan la lana, y que nada es mas cierto como de que hay con efecto hombres mucho peores que nosotros los diablos. ¡Y como si los hay!...exclamó el Licenciado: yo conozco tantos que me han hecho padecer con tanta crueldad é injusticia, que mas de cuatro veces hé llegado á imaginar que el infierno, que tan horrible nos le pintan las leyendas, no era otro que este miserable globo que habitamos, y que los hómbres éramos unos verdaderos demonios, creados de propósito para torturarnos reciprocamente. Y con efecto ¿qué mas infierno que este, en el cual desde la cuna al sepulcro marchamos á nuestro pesar por entre tanto linage de padecimientos? Aquéjannos el frio, el calor, la hambre, la sed, y las enfermedades mas dolorosas; y como si todo esto no bastara á colmar la medida de nuestro sufrimiento, todavía nos atormentan la tiranía, el fanatismo, y la supersticion, y hacen desgraciados la ambicion hidrópica, la rabiosa ira, la negra envidia, la atroz venganza, y

otras mil pasiones tan viles como dañinas, inherentes á nuestra miserable constitucion. ¡Qué mas infierno que este, y que demonios mas demonios que lo que somos los hombres! Lástima es dijo el Cojuelo hablando en puridad y seso, que hombres que alcanzan lo que tu alcanzas, sean juguete de esa loca deidad á la cual llaman fortuna, y que en vez de estár gobernando á sus semejantes, sean maltratados por ellos, como lo eres tú, y otros pocos que se te parecen. Alto ahí señor diablo, dijo el Licenciado interrumpiendo al Cojuelo, que ahora has cambiado de medio, y no me hablas como amigo, sino como diablo ó diplomático, que allá se va todo, pues tratas de seducirme con la lisonja. Yo aunque tenga mi correspondiente dosis de amor propio, has de saber que no es tan grande que me engañe hasta el punto de creerme sujeto de tanta importancia en el mundo como tu quieres hacerme. A otro perro con ese hueso! y dejémonos de bufonadas cuando se trata de cosas serias. Conténtome con ser hombre honrado, buen patriota, amigo de mis amigos, y consecuente en mis pricipios. Si logro hacerme pasar por hombre de estas calidades en mi triste peregrinacion, no me curo de otra

cosa, y no vá mas allá mi ambicion, como debes saber y estar persuadido. Por hombre de bien te tengo, dijo el Cojuelo: calidad que por mas que digan los nécios en contrario, ya que no nos guste, admiramos aun los mismos diablos; pero á decirte verdad, tienes algo de desconfiado, y un tanto cuanto de malicioso, y como tal echas alguna que otra vez á mala parte las cosas mas inocentes. Piensa mal y acertarás dice un proverbio nuestro, dijo el Licenciado; y otro, dime con quien andas y decirte hé quien eres; pero dejando esto á parte, no ceso de admirar la soledad que noto aquí, cuando creia yo encontrar en este paso preciso y tan frecuentado, centenares de millares de almas de bàrbaros, gentiles, idólatras, mahometanos, judios, herejes y malos cristianos, como mueren cada dia en el mundo, y vienen necesariamente al infierno. Pues ahí veras tú¡ ......le contestó por toda respuesta el diablillo. ¿Y que quieres decirme con eso, replicó el Licenciado, que no te entiendo? No es facil esplicarte el sentido de una respuesta tan socorrida como esta: pero ello en algo consistirá la consistidura, de que no veas por acá toda esa gente que imaginabas hallarte, y probablemente será por algu-

na novedad de las que continuamente ocurren hoy hasta en el infierno, que no ha llegado aun á mi noticia, ó porque aquellas gentes les habrán dado algun itinerario diferente del que se usaba hasta ahora. Mas quédese esto aqui sin ir mas adelante, y tratemos de acabar de un vuelo este viaje de los aledaños del infierno, porque te veo harto cansado de haber andado por un camino tan de perdices como este por todas razones. Y aun de osos, dijo el Licenciado, pudieras llamarle, pues yo hé andado el que vá de Coteret al lago de Gobe en los Pirineos, y te juro por los órganos de Móstoles, que este no le queda á deber nada á aquel en lo áspero y escabroso. Pues agárrate de mi ferreruelo, dijo el Cojuelo, y vámonos por donde no te duelan los pies. Al oir esto no se hizo de rogar el Licenciado, y agarrándose de muy buena gana, fuese volando adonde quiso llevársele el diablo.

Tranco Segundo.

Despues de haber dado un vuelo bastante largo, apeáronse del aire el Licenciado y el Cojuelo en un desfiladero peñascoso parecido al de Pancorbo, y entrando por el hueco que formaban dos elevadas rocas cubiertas á trechos de muzgo, yedra y zarza coralina, cuyas espinas parecian púas de caballo de frisa, se hallaron en un paraje feísimo que indicaba ser el arrabal del infierno; especie de plazuela de figura irregular á donde venian á desembocar diferentes calles tortuosas de un intrincado laberinto. Dentro de este se hallaron muy en breve, porque la distancia no era muy grande. Era el terreno sobre que marchaban negruzco y de-

sigual, y en vez de verde y fresca grama, cubria su suelo una especie de esparto lívido y seco. De trecho en trecho habia unas plantas aisladas de zabilas, pitas y tunas, de un color bronceado oscuro, sobre las cuales se veian buhos, mochuelos, vámpiros, arpias, cornejas y otras aves de mal agüero. Hervian en el suelo sapos, víboras, lagartos, larbas, arañas, escorpiones y otros reptiles é insectos venenosos. Un riachuelo de ardiente y roja lava exalando un humo pestífero, discurria con un ruido espantoso por las tortuosidades del laberinto. En vez de frondosos árboles, veíanse allí de cuando en cuando, otros formados de disformes culebrones que con las colas apoyadas en tierra en vez de raices, se levantaban perpendicularmente enrroscadas unas con otras á manera de columnas salomónicas hasta quince ó veinte pies de altura , desde la cual inclinaban las cabezas acia los lados. Grandes culebras, boas, crótalas y cerastas, se anudaban del medio de sus cuerpos en aquellas tremendas cabezas y se inclinaban á los lados para formar el ramage. De estas culebras pendian acia abajo en toda clase de líneas curbilineas infinidad de víboras, corales, cascabales, bejucos y otras especies ve-

nenosas, dando á este árbol infernal la figura de un sauce lloron animado por el continuo movimiento de los reptíles que le componian; los cuales silvaban á un tiempo, arrojando viva luz por sus ojos , al mismo tiempo que vivraban sus triples y volubles lenguas.

Cosa de diez minutos habrian andado por este espantoso laberinto dando vueltas y revueltas por entre vestiglos y monstruos horrendos, que á cada instante se les aparecian en el aire ante sus ojos dando rugidos, ahullidos y baladros espantables, y hechando llamas por bocas ojos y narices. Iba nuestro Licenciado lleno de terror y espanto siguiendo al Cojuelo, cuando uno de estos monstruos, cuyo cuerpo era de dragon, con alas de murciélago, y cabeza humana adornada de una especie de mitra bicorne, dió un ligero vuelo flechado acia él, mascando llamas y dando rabiosos bramidos, lo que le obligó á asirse fuertemente del Cojuelo lanzando un grito de terror, y á implorar su favor y ayuda. El Cojuelo al ver la pavura del Licenciado, díjole con sonrisa maligna: no tengás miedo, amigo mio, á estos vestiglos, porque son quimeras diabólicas, y en último análisis apariencia pura sin realidad alguna. Si te acer-

cáras á uno de ellos con serenidad, verías por esperiencia que no es cuerpo tangible, sino espíritu foleto formado de aire que varia de formas cada instante segun el mayor ó menor miedo que asiste á quien le contempla. Para convencerte de esto, mírale ahora; y al decir esto, tomó el monstruo fantasma la forma de un hipógrifo, y soltando una fuerte ventosidad, tan grande como pudiera haciéndolo en coro una comunidad de frailes Benitos en una noche de vigilia, se deshizo en aire precedido de un relámpago. En verdad, dijo el Licenciado, que son chanzas muy pesadas las que usais gastar los diablos con los pobres huéspedes que no estan en autos en esta especie de fantasmagoría diabólica, que á decirte verdad empezaba á incomodarme en demasía. No lo estraño, dijo el Cojuelo, por que al mismo Napoleon el grande con todo su valor le sucedió lo mismo que á ti, y aun algo mas, por cuanto no anduvo limpio de atrás en este mismo paso, lo cual no es de estrañar sabiendo como se sabe que á par de valiente era sumamente supersticioso. Lo mas gracioso de todo es, que las fantasmas que te han aterrado tanto, no existen en realidad, sino que les dá cuerpo y ser la conciencia dañada de los

hombres. Mucho siento oirte esto, dijo el Licenciado, porque no tenia tan mala idea de la mia. Aunque la tuvieras buena replicó el Cojuelo, seria lo mismo, puesto que los efectos de la mala conciencia, se suplen á veces aun en los buenos, con los errores que como en cera se graban en la niñez en el corazon humano por medio de una educacion mal dirigida, y alimentada con falsas doctrinas trasmitidas de generacion en generacion.

En esta conversacion llegaron los dos viageros á la salida del laberinto, y se hallaron en la puerta que enfrentaba con el palacio de Lucifer. Era este de arquitectura compuesta de los dos órdenes de pesto y churriguera, con un cuerpo ático adornado de arabescos, y dos torreones góticos muy filigranados en los dos estremos. El material de que estaba formado era de sillares de lava en estado de incandescencia, y las puertas de amianto. A derecha é izquierda de esta plazoleta habia otras dos portadas de órden toscano, sobre cada una de las cuales se leia un rótulo á saber: Sobre la derecha en caractéres griegos, *Eliseos*, y sobre la de la izquierda en caractéres góticos, *Zahurdas*. Guardaba el palacio y sus avenidas una legion

de demonios machos, y otra de demonias hembras: aquellos armados de sus cuernos, y unos garfios de hierro, y estas de sus uñas, que eran asaz largas, corbas y puntiagudas. Tenian los diablos y diablas por centinela avanzada al Cancerbero, que en cuanto divisó á los nuevos huéspedes empezó á llamar á la guardia dando espantosos ladridos, lanzando llamas por sus tres bocas y seis ojos. La fealdad y ferocidad de aquel monstruo infernal, y la de los demonios rabudos, y demonias enserpentadas como furias aterraron al Licenciado, que sabía de cierto que en esto no habia engaño: pero acordándose del padrino que llevaba, hizo lo posible para disimular su pavura. Luego que reconoció al Cojuelo el comandante general de la guardia infernal, hizo al instante alinear su gente á la prusiana dividida en dos trozos, y mandó hacerle los honores que le eran debidos por su dignidad, que se componian de veintiun llamaradas con intérvalo una de otra de cinco segundos, y otros tantos truenos que resonaron en las cavernas infernales. A una seña que les hizo el Cojuelo, dejaron la formacion y empezaron á retozar diablos y diablas, dando muestras de contentamiento y alegria, pensando que el Li-

cenciado venia á acrecentar el número de los condenados: mas habiéndoles hecho entender aquel, que el que con él venia era huesped á quien debian obsequiar y servir como á amigo suyo, se mostraron ellos y ellas rostrituertos y mohinos, y se desbandaron mas que de priesa como frailes que han perdido capítulo.

Libres de aquella chusma infernal, el Cojuelo dirijiendo la palabra, dijo al Licenciado. Como yo tengo que presentarme á Lucifer mi amo y señor natural, á cumplimentar y darle cuenta de ciertos protocolos, alborotos, composiciones, sobornos, engaños y diabluras que he hecho en el mundo durante esta última semana, para acabar el año con igual actividad y celo que le empezé, tengo que entretener á su *Resplandor* un par de horas cuando menos; y asi amigo Licenciado, mientras yo vuelvo de allí puedes emplear este tiempo en las Zahurdas, donde penan golillas, frailes, abogados, clérigos, escribanos, mercaderes, corchetes, alguaciles, médicos, boticarios, militares, poetas, taberneros, sastres, pasteleros, cómicos, zapateros, y otras gentes de menos valer, que lo que es para ver gentes de categoría algo superior que estan mas adentro como presos de cuidado, te acompaña-

ré yo mismo para esplicarte las causas de su condenacion. En cuanto á las Zahurdas, respondió el Licenciado, yo te hago gracia de ellas, porque con haber leido á Quevedo, hágome cuenta de haberlas visto. Te engañas replicó el diablejo, por que no habiendo visto aquel escritor la parte vedada de que te hé hablado, mal pudo escribir de ella, ademas de que ahora hay o'ra clase nueva de condenados que no se usaban entonces, y no estaban en sus libros. Esta parte es precisamente la mas curiosa y digna de atencion del infierno, puesto que es donde se halla una buena cosecha de monarcas, príncipes, pontifices, cardenales, prelados, ministros, embajadores, generales, literatos, banqueros, periodistas y otras gentes granadas que han figarado mucho en el mundo. Siendo eso así dijo el Licenciado, acepto tu convite para su tiempo: pero entre tanto lo que desearia ver, es esa otra gente de la derecha, por ser mas de mi gusto, y el pais que habitan mucho mas agradable segun tengo entendido. Pues si no quieres mas que esto, dijo el Cojuelo, yo te conduciré ahora mismo á esos bellos campos y aun te procuraré un *chicherone* romano que te esplique cuanto quieras á las mil maravillas. Vá de re-

tro, respondió el Licenciado: harto mejor seria que me dieras por guia algun español castizo y avisado que me instruyera de cuanto deseo saber. Tu boca será medida, dijo el diablo, así en esto como en todo lo demas, y para que veas que contigo trato verdad, y que deseo obsequiarte, sígueme: y diciendo esto se fueron acia las puertas de los Eliseos, que tocándolas el Cojuelo se abrieron de par en par, y entraron dentro. Hallóse pues el Licenciado con su compañero en unos campos tan deliciosos, que los de Andalucia, y aun los decantados de Chile, Paraguay, Jauja y el Dorado con ellos comparados, eran tan secos, áridos y tristes, como los Carpentanos. Una luz celestial que brilla mil veces mas que la del sol, penetra todos los cuerpos y halaga la vista en vez de deslumbrarla á sus felices moradores, sin permitir á la noche estender su negro manto en este lugar de delicias. Estaba entapizado el suelo de una especie de grama menudísima y pequeña, tan fina y lustrosa como la seda verde de la China, y adornado de muchas, muy hermosas y variadas flores, que exalaban un perfume celestial. De trecho en trecho habia bosquecillos de los mas lindos y hermosos arbustos, y mas allá bosques,

parques y alamedas espaciosas, de altos, bellos y frondosos árboles , cuya variedad y belleza en ramages, hojas, flores y frutas, hacia la vista mas deliciosa que puede imaginarse. Entre estas arboledas habia varias fuentes rústicas, de cristal de roca, esmeraldas, topacios, rubíes, crisolitas y ametistas , naturalmente abrillantadas , por cuyas oquedades salian con gran fuerza á borbotones, caños de agua pura y cristalina en diferentes direcciones. Gran variedad de hermosos, mansos y juguetones animales discurrian á su placer por aquellos verdes sotos, y amenas praderias, sin temor de ser ofendidos ni molestados de nadie, triscando con jóvenes beldades de ambos sexos. Mariposas y aves de una estraña belleza nunca vistas por los naturalistas mas especuladores de los portentos de naturaleza, ni imaginadas por la fantasia de los pintores mas caprichosos, poblaban el aire y hermoseaban la paisageria de aquel lugar de delicias, que al par que recreaba la imaginacion y la vista, halagaba el oido con el dulce y melifluo acento de las aves canoras. Allí no se sentia frio, calor ni humedad, á pesar de los muchos rios, riachuelos, arroyos, lagunas y estanques, que fertilizaban el suelo, y alimentaban su frondosidad; y

en vez de aire se respiraba una aura celestial que sabia á ambrosia de los Dioses. En este verdadero paraiso terrenal se veian discurrir en varios grupos y direcciones las sombras transparentes de las almas dichosas que por sus virtudes llegaron á hacerse merecedoras de tan envidiable felicidad. Estando contemplando el Licenciado casi estasiado este cuadro tan alagüeño, se acercó acia él una sombra, la cual representaba un venerable anciano coronado de lauro inmarcesible, de rostro aquileño, cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos, nariz corba, aunque bien proporcionada, barba entre cana, con grandes bigotes, boca pequeña al parecer no muy poblada de dientes, el cuerpo entre dos estremos ni grande ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena, algo cargado de espaldas, no muy lijero de pies y manco de la mano izquierda. Recomiéndote, dijo el Cojuelo, ¡oh ilustre escritor! á este compatriota tuyo, para que le hagas ver esta morada de los escogidos; y con tanto (añadió) voime de aquí donde estoy demás, á donde tal vez me estarán echando de menos. Al decir esto se desapareció el Cojuelo, y mirando el Licenciado con atencion á la sombra, dijo ena-

genado de gozo: ó todo lo que miro y oigo es puro sueño é ilusion, ó la venerable sombra que veo es la del valerosísimo soldado, del famoso escritor, alegria y regocijo de las musas españolas, del filósofo modesto superior á su siglo; en una palabra, del nunca bastantemente ponderado Miguel Cervantes Saavedra. El mismo soy, respondió la sombra, y el que de buen grado te acompañará y hará ver los Eliseos, y dará cuantas noticias quieras tomar de los que por sus campos felices vagamos, á trueque de que me des otras en correspondencia de aquella patria que aunque fué conmigo ingrata en demasía, todavía la amo tiernamente, é intereso en cuanto tiene relacion con su gloria y prosperidad tal cual puede haberla en tan mezquino planeta. Por piedad, dijo el Licenciado; sombra generosa, que no me preguntes nada de nuestra desdichada patria, pues desde que la dejastes ha ido decayendo por grados de su antiguo poder, esplendor, opulencia, y justa consideracion que gozaba en el mundo desde un polo á otro polo. Pobre, abatida, atrasada en ciencias y artes, divididos sus naturales en parcialidades, sin ejércitos ni armadas con que hacerse respetar, es hoy juguete de la política

astuta y maquiavélica de los mismos gabinetes que antes la temian y acataban. En manos de los tres últimos monarcas de la Dinastía Tudesca, perdimos el Portugal, la Jamaica, y otros estados, y con la dinastía francesa, la Flandes, Italia, Gibraltar, y las inmensas colonias del nuevo mundo descubierto por Colon, y conquistado, poblado y civilizado por nuestros mayores: no quedándonos ya que perder mas que unas pocas islas en ultramar, que en realidad nos son de mas carga que provecho en el dia. Cesa, cesa, dijo la sombra con semblante airado, que no quiero saber mas de la infeliz España, por que veo por la relacion que me has hecho, que al fin se cumplieron los tristes vaticinios que hice al ver las malas bases sobre que se iba asentando el gobierno de la monarquía, y la demasiada autoridad y ascendiente que en él iban tomando ciertas gentes contra las cuales quise concitar el odio y desprecio de mis conciudadanos, por considerar que sus intereses particulares estaban en oposicion abierta con los generales de la república. Lo poco que me has dicho bastaria para hacerme infeliz, si el sumo creador por su infinita bondad y misericordia, y en atencion á las mise-

rias, injusticias y trabajos, que los que por acá nos hallamos hemos pasado en aquel valle de lágrimas, no nos hubiera incapacitado de poder sentir género alguno de dolor ó pesar, incompatible con la pura y serena felicidad que gozamos. Ya que aqui, dijo el Licenciado, no se usa sentir penas, para borrar si es dado las mias algun tanto de la memoria que es mi mayor verdugo, quisiera ¡ó generosa sombra! me hicieras ver objetos que me produjeran sensaciones gratas y agradables. Que me place, dijo la sombra, mortal desgraciado; y conduciéndole por una hermosísima calle de árboles vió dirigirse acia él un grupo de sombras formando al parecer una familia compuesta de un noble anciano, en cuya fisonomía estaban retratados el honor y la probidad; una hermosa matrona que indicaba ser su esposa, en cuyo rostro apacible se veian retratadas todas las virtudes; y á derecha é izquierda de ellos cuatro hijos y una hija, el mayor de los cuales estaba coronado de lucientes estrellas, y otro de una corona civica. En cuanto reconoció el Licenciado estas sombras amadas, se postró en tierra para adorarlas; pero, cual fué su sorpresa y alegria cuando destacándose del grupo dos her-

mosos ángeles que aun no habia visto, le ayudaron á levantarse, regalándole á porfia con dulces y angelicales caricias. Sonrriéronsele entonces las sombras todas, y desaparecieronse de su vista, dejándole tal contentamiento interior, que dijo á Cervantes ¡En verdad que con lo que he visto me siento mayor, y animado de otro ser! y si está escrito en el fatídico libro del porvenir, que al fin de mi triste peregrinacion venga yo á aumentar el grupo de las sombras que acabo de ver, doy por bien empleadas todas mis penas y trabajos, y cuanto me han hecho sufrir y padecer en el mundo tiranos de todos linages. En tí pende dijo Cervantes, el lograr ese deseo propio de toda alma racional. Si tus obras son buenas, y cumples con la ley que está gravada en tu corazon, no dudes que tus padecimientos tendrán este dichoso término. Asi sea, respondió el Licenciado, porque á la verdad no son llevaderos dos infiernos uno tras otro. Mas ¿quiénes son esos reverendos varones cuya presencia infunde respeto y veneracion en mi ánimo? Esos, respondió Cervantes, son algunos Pontífices, prelados y eclesiásticos que fueron verdaderos sucesores é imitadores de los apóstoles, y ministros de dios en la tierra, cu-

ya tolerancia y ardiente caridad acia sus proximos no tuvo límites. Son especie de ángeles que manda Dios de cuando en cuando al mundo para consuelo del género humano, pero por desgracia en muy pequeño número, si los comparas con la muchedumbre de ellos que hallarás en las Zahurdas purgando sus muchos y graves pecados de soberbia, avaricia, lujuria é intemperancia; ministros mas que del Dios de Paz, de Moloc, verdadera plaga de la sociedad humana, á la cual há afligido mas que la peste, la hambre, y la guerra juntas, proporcionándoselas con su insaciable avaricia, ambicion de mandos é intrigas diplomático-teocráticas. Por aquella parte diviso, dijo el Licenciado, un gran número de ancianos, jóvenes y niños de ambos sexos, en cuyo rostro brillan el contentamiento y la alegría. Esas sombras, respondió Cervantes, son familias virtuosas que decicadas en el mundo á trabajos honestos, han cultivado las virtudes, y terminado su carrera apartados de los vicios, y que en justa remuneracion gozan en esta region de las delicias de los bienaventurados. Por alli se acerca, dijo el Licenciado, otra falange numerosa de sombras que pasan por frente nosotros con

semblantes risueños y palmas en las manos. Son, respondió Cervantes, las de los ilustres españoles que en diversas épocas han sellado con su sangre su amor filial por las libertades patrias, y aquel que las preside es el ínclito y esclarecido caballero Juan de Padilla honor y timbre de Castilla, y el jóven que vá á su siniestro lado con la palma rota en la mano, un patriota á quien debes haber conocido mucho, puesto que fué contemporaneo tuyo; hombre tan dotado de patriotismo, como falto de cordura y constancia. Conózcole con efecto, dijo el Licenciado, y amele en vida por la estraordinaria sencillez de su corazon. Su fin trágico cubrió el mio de luto al ver la inicua ferocidad con que fue sacrificado, por los ingratos á quienes su generosidad libró tal vez de la venganza pública de que se hicieron merecedores por sus traiciones y atentados. Al paso de estas sombras inclinose el Licenciado, y ellas le miraron con semblante apacible y tierno segun iban desfilando. He notado, dijo Cervantes, que en estos últimos años ha crecido mucho esta ilustre falánge de mártires, de donde infiero que en España deben hallarse muy perseguidos los buenos y verdaderos patriotas. Asi es

la verdad, respondió el Licenciado, puesto que en estos últimos tres lustros no han descansado los verdugos y sicarios de derramar su sangre. Los ministros de un Dios de paz, los de justicia, cortesanos, y altos empleados, han sabido concitar contra ellos la furia popular, y no bastando esto todavia para lograr sus inicuos fines, llamaron ¡que horror! un ejército estrangero, á cuyo abrigo lograron esterminar á mansalva los hombres mas sábios y virtuosos, que fueron asesinados en sus lechos, en el campo del honor ó en los patíbulos. Los patriotas que hemos escapado de un fin tan desastrado, andamos errantes por paises estraños, sufriendo los rigores de la miseria, y la persecucion de los gobiernos despóticos que se gozan en agravar nuestras desgracias. A excepcion de Berberia, pueblo el mas hospitalario que hemos encontrado, en los diversos de Europa por donde peregrinamos, somos tratados con el mas insultante desprecio, particularmente en Francia, nacion que lindando con la nuestra, teniéndo tantos motivos de roze, parece hacer estudio de conocernos menos cada dia, conservando ademas en contra las preocupaciones mas ridiculas y absurdas, y un ren-

cor que parece inestinguible; originado á lo que infiero de la heróica resistencia que hallaron en nuestra Península los ejércitos devastadores de su corso Atila. Bienaventurados, dijo Cervantes, los que tales persecuciones padecen por tan honroso motivo. Si los hombres de hoy, por error, ignorancia, ó malicia no les hacen toda la justicia á que por tantos títulos son acreedores, harásela al fin la incorruptible posteridad, y sus nombres serán repetidos con reverencia en toda la haz de la tierra, y finalmente hallarán aqui la recompensa de sus virtudes. Y por lo que hace á los Galos, no estraño añadió Cervantes su mal comportamiento, porque siempre fueron nuestros mas encarnizados enemigos, y en todas épocas se han complacido en calumniarnos á la faz del mundo, no pudiendo rivalizar con nosotros en virtudes y verdadero heroismo: mas no está tal vez lejos el dia en que su orgullo y presuncion se vean humillados, y entonces y solamente entonces, respirarán la afligida España y otros pueblos de Europa, víctimas de las arterías y engaños de estos griegos modernos. No será pequeño consuelo para mi, dijo el Licenciado, ver semejante dia, y vengada mi nacion de

tantas y tan repetidas traiciones y engaños como nos han hecho en paz y en guerra. Al decir esto, pasó por delante de ellos otra falange de sombras, todas de venerable y grave aspecto, que al parecer iban entretenidos en séria y sabrosa conversacion. Preguntó el Licenciado quienes eran aquellas almas, á lo que contestó Cervantes; son filósofos de diferentes naciones, épocas, y escuelas, amantes de la verdad que por propagarla en el mundo, con objeto de corregir los vicios de los hombres, combatir sus errores y preocupaciones, y hacerlos mas sociables y dichosos sufrieron iguales persecuciones que los buenos patriotas de que hemos hablado antes. Imposible parece, dijo el Licenciado, que la especie humana haya sido siempre tan bellaca é ingrata con sus bienhechores y tan propensa á besar la mano que la azota. Nunca, repuso Cervantes, fue otra su condicion, y probablemente será la misma hasta la consumacion de los siglos. Asi lo quiso el Todopoderoso cuyos altos juicios son inescrutables; puede ser que llegue tiempo en que nos sea dado á sus criaturas alcanzar el porqué de tantas cosas como pareciéndonos absurdas, son sin embargo segun creo, indispensables pa-

ra la armonía del universo, del cual no somos indudablemente mas que átomos despreciables, destinados tal vez á ser en una época dada partes constitutivas del gran todo. Mas he aprendido, dijo el Licenciado, en estas pocas palabras, que cuanto me han enseñado todos los maestros que he tenido y cuantos libros he leido durante muchos años. Pues aun tienes que aprender todavía algo de mas provecho en lo que vas á ver en esta region dichosa. Sígueme que quiero vuelvas mas instruido que has venido á ese mundo de engaños é ilusiones al que no sin razon llamas infierno; pero antes hasme de prometer por cuanto hay de sagrado en los cielos y la tierra, y dar palabra de no revelar á ningun mortal nada de cuanto aqui oigas ó veas, só pena de que sino guardas el secreto inviolable que de tí exijo, te será muy mal contado allá y acá. Juro ante Dios Todopoderoso, dijo el Licenciado, y te prometo como hombre de honor no faltar al secreto que de mí exijes por ningnn título ni pretesto, y sabes que soy bastante hombre de bien para guardarle aunque supiera no resultarme mal alguno faltando al juramento y promesa que acabo de hacer. Pues en ese concepto, ven-

te conmigo, dijo Cervantes, y á poco rato se halló el Licenciado transportado por encantamiento á un parage donde vió personages que creia encontrar mas adelante en los profundos infiernos en la visita que se proponia hacer á ellos acompañado del diablo Cojuelo, y aunque le admiró esto, creció su admiracion al saber que otros que creyó hallar entre los justos se hallaban en las Zahurdas en castigo de las graves culpas que secretamente cometieron en el mundo, habiendo tenido arte para engañar á los hombres con su hipocresia. Satisfecha la curiosidad del Licenciado en cuanto á personas, procedió á informarse con avidez de cosas que mas importa saber al hombre, sobre las causas finales, teoría del universo, conocimiemto de la materia prima, de los seres diversos que pueblan los inumerables globos que giran en el espacio inconmensurable, objeto porque fueron creados, y último destino. Cuando hubo conseguido tan importante noticia; no pudo menos de decir á Cervantes lleno de asombro y admiracion ¿Posible es que estando dotados á nuestro parecer de un alma sensitiva y racional, veamos al revés todos los objetos que nos rodean, y saquemos resultados tan absur-

dos y disparatados de cuantos examinamos con la mayor atencion y cuidado? Y tan posible, dijo Cervantes, que á no ser asi, fuera la tierra no ya un valle de lágrimas, sino una mansion de delícias en cuanto lo permite su organizacion y fatál clima, comparado con el de otros astros mas privilegiados. Sino fuera así, añadió, seria el hombre un ser perfecto, y de consiguiente justo, humano, virtuoso y amante de sus semejantes. Estarian de mas los Reyes, los Magistrados, y aun las leyes mismas. Todo sería paz, felicidad, abundancia, y contentamiento, y no se tendria idea de los infinitos males que aquejan á la especie humana. Pero dejando á parte cosas que no tienen remedio, y volviendo á mirar el mundo tal cual és ¿no me dirás, preguntó Cervantes mudando de tono, si aun se leen por allá mis obras, y qué dicen de ellas las gentes, si és que las han llegado á entender? Leénse tus obras respondió el Licenciado con mas gusto y admiracion que nunca, aunque no sabré decirte si en general han llegado á entenderlas los hombres, porque á mi que las leo todos los años con el mayor cuidado, me sucede que siempre encuentro algo de nuevo, que ántes se me habia pasado en

claro como ahora me acontece con el prólogo del Pérsiles, donde he notado algo importante que hasta ahora no habia echado de ver. Por lo demas míranse tus obras como un dechado de filosofía práctica, sana moral, juiciosa crítica, y modelo de puro, elegante y castizo lenguage, y consiguiente á esta opinion universal, son infinitas las ediciones, que de ellas, y en particular del Quijote, se han hecho en diversos paises y lenguas de Europa y América. En este mismo momento se está haciendo en la capital de Francia una nueva edicion en miniatura, mas bella y elegante de cuantas hasta aquí se han hecho de este género, por un zeloso español que parece alivia las penas de la espatriacion que como yó sufre, reproduciendo tu obra inmortal, de la cual lleva ya hechas varias ediciones. Ya yo veo, dijo Cervantes, que ese tál no solo cuida de no olvidar como otros la lengua materna, sino que ha tomado á pecho el generalizarla en el mundo: pero por ahora es vano su intento, porque no lo logrará mientras la Monarquía Española no llegue á ocupar el rango que de derecho le pertenece entre las demas, lo cual sucederá cuando vaya para ella la Aurora de la liber-

tad, que sino me engaño no está tan distante como creen algunos espíritus apocados indignos de llamarse españoles. Solo entonces será su hermosa lengua la universal de la literatura Europea como lo fué el siglo 16 por las ventajas que hace á todas las otras modernas, y especialmente á la pobre y mezquina francesa, que se ha generalizado mas de lo que debiera en el mundo, por el ascendiente que esta nacion ha sabido tomar desde el siglo 17: pero no hay mal en que se multipliquen los buenos libros que tenemos, puesto que al menos se conservará en ellos el tesoro inestimable de nuestra hermosa habla, para los muchos millones de hombres que se sirven y han de servirse de ella desde un polo á otro. ¡O sombra venerable! dijo el Licenciado. Yo te doy gracias por todo cuanto hoy has hecho por mí, sacándome del error é ignorancia en que yacía, y sobre todo por el feliz anuncio que haces de la próxima gloria y prosperidad de mi patria la cual me interesa aun mas que mi propia dicha y existencia. Iba el Licenciado á continuar su arenga, cuando sin saber como se halló en el patio del infierno, donde ya le aguardaba su amigo el Diablo Cojuelo.

Tranco Tercero.

Aqui estamos todos amigo Licenciado, dijo el Cojuelo, dirigiéndole la palabra á su llegada al patio del infierno. No te preguntaré prosiguió si lo has pasado bien donde te dejé; porque por allá no se usa otra cosa, ademas que el Chicherone que te dí, no habrá dejado de hacerte grato el tiempo que á su lado has pasado. En verdad respondió el Licenciado, que te soy deudor de una dicha que no cambiaria por cuantas los hombres apetecen con afan en el mundo, y jamás acertaré á agradecerte lo bastante el habérmela proporcionado, Pues aun nos queda, dijo sonriéndose el Diablejo, el rabo por desollar; sígueme, vamos á

las Zahurdas, y verás bueno. Y no hay que perder tiempo, porque á la ocasion la pintan calva, y no es menester desperdiciarla, porque tal vez no estará mañana en mi mano el obsequiarte como ahora pretendo hacer. Dígolo, añadió, por cuanto los que gozamos de alta privanza estamos espuestos cada rato á caer en desgracia, á virtud de los tiros de la envidiosa ambicion palaciega, que no deja pasar ocasion para asestar sus envenenados tiros contra los privados, con el fin interesado de derribarlos de la altura en que se hallan y colocarse á su vez en ella. Calla!:: replicó el Licenciado, ¿conque tambien en la Corte Luciferina se úsan estas intrigas bastardas? Claro está que si, dijo el Cojuelo, porque de lo contrario dejaria de ser Corte ó infierno, que allá se va todo. Y para que veas cuan cierto es esto, voy á referirte lo que me ha sucedido en el flamígero gabinete mientras has andado tú por los Eliseos. Cuando me presenté á su Resplandor con aire satisfecho á darle cuenta de las diabluras diplomáticas que habia hecho duranre la semana última en Londres, Paris, Viena, Berlin, Haya, Roma, Lisboa, Madrid, S. Petersburgo, Constantinopla, Lima, Charcas, Buenos-Aires,

Santa Fé, y Mégico, recibióme mi señor tan rostrituerto y desdeñoso, que á pesar de mi natural procacidad y descaro empecé á temblar como azogado ¿Y cómo dejas los negocios de Francia? me preguntó su Resplandor con tono amargamente irónico, ántes de dejarme feriarle cuatro adulaciones. Señor, le respondí algo confuso, no pueden ir mejor de lo que van, porque alli todo anda dado al diablo. No tal, me replicó con semblante airado, puesto que el jorobado Andernac acaba de darme una queja de parte de la Santa Alianza que está identificada con mis intereses, asegurándome que no hay revoluciones, contrarevoluciones y matanzas bastantes. Algo mas alentado al conocer por donde venía el nublado, dije á su Resplandor: Señor, vuestra Luciferidad conoce que este maldito jorobado es tan perverso en el infierno como lo fué en la tierra, y que si le oye y deja intrigar á su gusto, enchismará el abismo, y hará que los Diablos nos descornemos unos á otros. No ignoro, dijo su Resplandor, lo perverso que es, y por la misma razon le tengo junto á mí, porque los Monarcas necesitamos de estos tales mas que de los hombres de bien, que no son los mas apropósito

para nuestro servicio. Sin embargo, señor, le dije, este es tan malísimo, que es lo que se llama un pícaro de mas de tres altos, y conviene atarle corto para que no haga alguna de las suyas. Para prueba de esto, yo tengo sospechas muy bien fundadas de que este perro Danés... Ya caigo, dijo el Licenciado interrumpiendo al Cojuelo, del vicho contraecho de cuerpo y alma de quien vas contando las fechurias ¿con que está por acá ejerciendo el oficio que tenia por allá? Años ha respondió el Cojuelo; porque has de saber, que cuando tu le conociste, no era ya hombre mortal, sino vámpiro con honores de demonio. Si es por la sangre que á una con otro concolega suyo Sarmata nos chupó á los Españoles, ya lo entiendo, dijo el Licenciado; pero en lo demas nunca he creido en otra clase de vámpiros. Pues lee la historia, dijo el Diablejo, que escribió de ellos el Reverendísimo Padre Calmet, y saldrás de tu error. Como de esas cosas escribió aquel bendito Fraile que nadie cree, repuso el Licenciado, pero prosigue tu historia que ahora me interesa mas que antes. Digo pues, dijo el Cojuelo, que este diablo Danés intenta hacer aqui otra restauracion como la de España, por cuanto mi policía que no le pi-er-

de nunca de vista le ha olido el guisado y me ha dado parte; pero no hé querido espantar la caza hasta pillarle con la masa en las manos, con objeto de saber los cómplices de su traicion contra vuestro Resplandor. ¡Restauracion aqui! dijo Lucifer vomitando alacranes de pura rabia. Restauracion....! vea V. lo que puede el mal ejemplo....! Despues de un rato de suspension durante el cual tembló todo el infierno, ¡ah de los mios! gritó su Resplandor: llevad ahora mismo á ese maldito jorobado al Cancervero para que lo guarde á vista, y recomendadlo á las furias para que le atormenten noche y dia como merece durante unos treinta ó cuarenta siglos, que aun no bastan para espiar sus maldades. No se hicieron rogar los satélites de mi señor, por que en menos de lo que pia un pollo se lo llevaron en volandas y pusieron por obra su soberano mandato, por el odio y mala voluntad que profesaban á este monstruo diplomático. Yo entonces mas asegurado, volví á tomar la palabra y dije á su Resplandor, que los negocios de Francia iban mejor de lo que pudiera desearse, por cuanto los Doctrinarios los habian embrollado de tal manera, que ya no se entendian entre sí mis-

mos con la gerigonza seudo-liberal y semilégitima que habian armado, y que dentro de poco seria aquella nacion un verdadero campo de Agramante trabajada por guerras civiles, odios, rencores y discordias de todo linage; de cuyas resultas se veria dada al traste la soberania nacional y todo lo *al*, turbada la quietud pública, arruinados su comercio é industria, perseguidos los patriotas mas distinguidos, atacada la propiedad á fuerza de contribuciones y medidas fiscales, y restablecido entre torrentes de sangre el despotismo y la arbitrariedad mas Otomana que jamas se haya visto en el mundo, como haria ver á su Resplandor patentemente en una esposicion muy estensa que tendria el honor de presentarle. Calmóse con esto el infernal monarca, y tuve la fortuna de conjurar de este modo la tempestad que habia armado el maldito jorobado, y la deseada satisfaccion de vengarme de él á todo mi contento: pero en medio de todo ¿quién me asegura que no me armen mañana otro chisme los incansables protocolistas del norte, y caiga yo de la gracia de mi señor antes de ser oido como aqui sucede de ordinario. Por esta razon quiero mientras estoy en favor hacerte partí-

cipe de él, y obsequiarte como te he prometido. Asi que amigo Licenciado entra en las Zahurdas, y vamos á nuestro negocio, y abriéndose al decir esto de par en par las puertas entraron en ellas. Cualquiera pensará por lo que se dice en el mundo, que estas consisten en hornos de reverbero, calderas de azufre hirviendo, y plomo derretido, donde se representa un auto de fé permanente presidido por los Inquisidores del abismo; mientras da vueltas Ixion en su rueda; nada Tantalo muerto de sed en el agua que se le escapa de los labios sin humedecerselos; anda de aqui para acullá Sisifo cargado con su sempiterno peñasco; rabia Prometeo devorado lentamente por la rapante águila de Júpiter; se dan al Diablo las hijas de Danao al ver que no pueden acabar de llenar sus hidrópicas cubas; maldice el Rey D. Rodrigo á la fermosa Caba, á su padre el conde D. Julian y al traidor Obispo D. Opas, atormentado de un modo que la decencia no permite referir, gritándo á todo gritar como el Rey D. Favila. *Ya me comen ya me comen por do mas pecado habia*; y á su lado á una dama Parmesana sufriendo las convulsiones espantosas de un furor uterino inestinguible. Creerase, dijo, que aqui azo-

tan á uno con un ramal de víboras, despedazan á otro con garfios de fierro, que á este hacen beber oro derretido como á Valdivia, que á aquel lo empalan vivo á uso de Berberia, y al de mas allá lo despellejan como á S. Bartolomé. Pues Señor, no hay nada de ésto: las Zahurdas de Lucifer, ó lo que propiamente llamamos infierno, no es sino una inmensa Ciudad poblada de muchos condenados de todas naciones, clases, estados y condiciones, de lo que ordinariamente llamamos el peor de cada casa, que están condenados á habitarle eternamente. Sus calles son tortuosas, estrechas, sombrias y mal empedradas como algunas de Sevilla, sucias, húmedas y asquerosas como algunas de los barrios bajos de Paris, y pobladas de enmantados piojosos como las de Mégico. Las casas son altas, angostas, oscuras, y feas como las antiguas de Lieja en tiempo del Obispo Elector, y las plazas tan mezquinas como la del rastro de Madrid. Está dividida esta inmensa ciudad en un sin número de barrios ó cuarteles, cada uno de los cuales se halla al cuidado de un demonio de policía *afrancesado*, de la peor ralea que imaginarse puede. El cielo bajo el cual se halla situado el infierno, es tan

turbio y nebuloso como el de Londres en el mes que llaman de ahorcarse, y su clima mas detestable que el de S. Petersburgo en los nueve meses del preñado de su invierno. Rodeánle unas murallas de ladrillo á medio cocer, flanqueadas de trecho en trecho de torreones góticos. Por sus fosos pasa el pestífero Letheo exalando un hedor mas insufrible que el que antes del año veinte exalaba la alcantarilla de Recoletos de Madrid, y un humo tan espeso y negro que le priva de todo horizonte, siempre cargado de nubes espesas y oscuras, que se divisan de cuando en cuando al fulgor de los espantosos relámpagos qne preceden á los horrísonos truenos. Echaron á andar por esta infernal ciudad los dos viageros atravesando varias de sus pésimas calles, y en una de ellas mas sucia y angosta que las demas, y cuyos astrosos habitantes parecian estar alimentados de obleas, y agitados de todo género de pasiones, andaban formando corrillos y bandos, abrazándose los unos á los otros con muestras de amistad por delante, y mordiéndose por detras como canes rabiosos, se detuvo el Cojuelo, y dio al Licenciado: supongo amigo Vargas que al vuelo conocerás la gentecica de este barrio en

que nos hallamos. No por cierto, respondió el Licenciado, aunque por su pelage, traza desengañada, y maneras bellacas, se me figura que debemos hallarnos entre cómicos de la legua. ¿No has oido respondió el Diablejo, que bajo una mala capa se halla un buen bebedor? Si respondió el Licenciado. Pues aplica el refrán dijo el Cojuelo porque aqui viene de Perillas. Estos que ves, añadió, son los literatos que viven atormentados de la ambicion de gloria vana, y roidos de la envidia que se tienen los unos á los otros. Pues qué ¿los literatos tienen un barrio entero en el infierno? preguntó asombrado el Licenciado. Y uno de los mas considerables, respondió con viveza el Cojuelo. Aquí vienen á carretadas, prosiguió, por enemigos declarados de la verdad; por corruptores de la moral y costumbres públicas; por aduladores de los tiranos mas abominables; por calumniadores y detractores del honor y reputacion de los hombres mas dignos; por falsificadores de instrumentos públicos; por dogmatizadores de doctrinas antisociales; y finalmente por piratas ¡Por piratas! esclamó el Licenciado lleno de asombro. Yo creía que solo se conocian en el mar. Engáñaste en esto dijo el

Cojuelo, porque la familia de los piratas es mas estendida de lo que tu crees en el mundo, y entre ellos los hay hasta con cetro y corona, que no solo roban navios en alta mar, sino ciudades, provincias y aun reinos, y los poseen por si, sus hijos, herederos y sucesores, sin mas títulos que los que dá la fuerza brutal sostenida por unas cuantas escuadras de foragidos, que armados de todos los instrumentos mortíferos que ha inventado la crueldad, y mantenidos á costa de los mismos robados y maltratados por ellos, están siempre á la disposicion del que mejor les paga, para defender á todo trance todo linage de usurpacion y tiranía: pero volviendo á nuestro propósito, has de saber, de que entre los literatos llevan la denominacion de piratas, no ya los simples plagiarios que zurcen un libro con retazos agenos, sino los que roban de las bibliotecas públicas y casas particulares obras agenas ineditas, y las publican despues algo desfiguradas en honra y provecho propios como partos originales. Y para que te desengañes de esto, sígueme, que voy á hacerte conocer uno de los mas célebres piratas que produjo la Francia en los tiempos mas brillantes de su literatura. Al de-

cir esto, hallóse el Licenciado con su compañero en una especie de teatrillo de la legua, donde entre otros del oficio estaba muy afanado un frances azotado por un Jesuita español muy socarron, restituyendo por via de castigo al idioma español, varias comedias, cuentos y novelas que habia robado y apropiádose en toda propiedad sin temor ni vergüenza. Esta buena alhaja, dijo el Cojuelo, es Alano Renato Lessage, autor dramático y novelador gavacho, que como la corneja de la fábula, supo vestirse con plumas agenas y lucir en el mundo á costa de los estudios, desvelos y fatigas, de otros que le antecedieron. Este tal se tomó ademas la licencia de retratarme, con la fidelidad que acostumbran hacer sus paisanos, haciéndome decir cosas que nunca he dicho ni revelado á nadie, y menos á él, á quien jamas le he echado paja ni cebada; siendo constante que solamente inspiré mis diabluras al agudísimo andaluz Luis Velez de Guevara, y permitídole las diese á luz pública con aquel donaire, desembarazo y gracia, que se ven en su libro original é inimitable. Pero cuando eso sea asi, dijo el Licenciado, este tal Alano es autor original de la inmortal novela del Gil Blas de

Santillana, y como tal acreedor á la gratitud y veneracion de la posteridad, segun lo cacarean todos sus paisanos, y muchos que no lo son, incluso el archinovelista Escocés Sir Walter Scott. Tan autor es, dijo el Demoñuelo, de esa novela, como de la que lleva mi nombre, segun vas á oirlo por su propia boca; y dirijiendo en esto la palabra al frances, díjole; dime buena pesca ¿de quién hubiste la historia de Gil Blas de Santillana? A lo que respondió Alano muy afligido: si tu lo sabes tan bien como yó ¿para que me lo preguntas? Para que lo oiga le respondió el Cojuelo, este buen español de tu propia boca, para su instruccion y la de otros que ignoran tus piraterías. Hube el manuscrito, dijo Lessage agachando las orejas, de un Abate Lioné que me favorecia, el cual lo tuvo á su vez de un Embajador de mi nacion, á el que se lo confió un amigo y apasionado del autor, para que traducido se publicase en Francia, ya que era imposible hacerlo en español en Madrid, á causa de la sátira sangrienta que contenia contra aquel Gobierno. Este mismo Abate fué el que me tentó á que le tradujera y publicára como obra mia, por cuya razon el miserable se halla purgando su pe-

cado entre los receptadores de hurtos ¿Y cómo se intitulaba le preguntó el Licenciado, ese manuscrito? A lo que respondió Lessage, titulábase el Bachiller de Salamanca, del cual estrage la historia de mi héroe cortesano y lo saqué á luz pública, agregando varias escenas y personages del escudero Marcos de Obregon, incluso su prólogo que me pareció ingenioso, y sin encomendarme á Dios ni al Diablo lo marqué por mio, y se lo emboqué á mis caros compatriotas que se lo chuparon como caramelo. ¿Y de quién era, le preguntó el Licenciado el manuscrito del Bachiller? Cosa es esa en verdad, respondió Alano, que yo nunca supe en vida, ni menos el Abate mi protector: pero despues he sabido por acá, que era de D. Francisco de Quevedo y Villegas, y no de Solis, como equivocadamente lo dijo el Dr. Llorente que no me dejará mentir, quien despues de haber descubierto todas mis cacas una por una; solamente se le fué la mula acia el fin del libro que escribió al intento, viéndose embarazado sin saber que hacer de unos pocos años de historia que hallaba de mas en la Cronología del romance que compuso para podérselo aplicar á Quevedo; como si fuera cosa tan dificil

el añadir un retazo de estos, al que supo agregar otros en el vestido de arlequin con hilos de diferentes colores. Y á la verdad, que no sé como no di yo mismo en el secreto, cuando no ignoraba que el tal Quevedo era uno de los mayores literatos de su tiempo, satírico cual ninguno, asi con la peñola, como con la sinhueso, y enemigo personal de los dos célebres ministros y privados de Felipe III y IV los Duques de Lerma y Olivares, á quienes habiendo puesto de ropa de pascua como merecian por el abuso que hicieron de su poder, fué perseguido encarnizadamente por ambos, y de sus resultas murió el pobre caballero encerrado en una torre de que era Señor. Atrevimiento fué el tuyo, le dijo el Cojuelo de mas de marca, el apropiarte una obra que no debiste tener la conciencia ni el interés de escribirla, ni los medios de hacerlo careciendo de todo conocimiento de la España y sus costumbres, por la simple razon de no haber estado nunca en ella. Fuélo en efecto respondió Alano, sonriéndose: pero saliome bien entonces mi trampa; puesto que siendo un escritor mediocre y falto de ingenio, logré con este robillo pasar con el vulgo apesar de la matraca de Voltaire, Boileau,

y otros grandes escritores de aquel tiempo, por uno de los mayores del mundo, habiendo quien se haya atrevido á compararme con el inmortal Cervantes ¿Y nó temiste dijo el Licenciado que te descubrieran el plagio, ó mas bien la pirateria? No por cierto respondió Lessage, porque estaba seguro que ningun amigo ni heredero del verdadero autor se atreviera á revindicar en mi tiempo el manuscrito, temeroso de la persecucion ó castigo á que se hubiera espuesto. Y en verdad que la pena que sufro por esta travesurilla, no es proporcionada á la que llevan estos concolegas mios, que sin mas escrúpulo que yo, esplotaron en su tiempo la literatura española de los siglos XVI y XVII al mismo tiempo que echaban pestes contra ella, ridiculizándola cual yo nunca me he atrevido á hacerlo: pero allá van leyes á dó quieren Reyes, y no digo mas..... Ni es menester tampoco, le interrumpió el cojuelo, porque no faltan por acá mordazas para contener y castigar ladronzuelos desvergonzados como tú, y vámonos de aqui Licenciado, porque me hormiguean las manos por pasear mis muletas por el espinazo de este gavacho. Dejale, dijo el Licenciado, que harto confundido queda con lo

que ha confesado. Eso fuera bueno, dijo el Jesuita, dando una carcajada de risa, si este sastre de libros tuviera pizca de verguenza ; pero á bien que tiene que haberlas conmigo y esta, (enseñando un vergajo de buey) y que no olvido aquello de á borrico tonto, arriero loco; déjenmele á mi cargo, que yo le hare andar derecho por mas que quiera torcer el camino. Saliéronse en esto del tal teatrillo los viageros y apenas pisaron la Calle, cuando el Cojuelo dijo al Licenciado: ya estarás satisfecho ahora sobre el robo del Gil Blas. Y tanto como lo estoy, respondió Vargas, y aun orgulloso de certificarme de que tan bella produccion pertenece esclusivamente á mi patria, aunque esta no necesitaba de ella para ser una de las que mas obras de ingenio de esta clase ha producido en todos tiempos. Lo que yo estraño es, replicó el Cojuelo, que un hombre de tu chispa no haya caido antes de ahora en la cuenta de que si bien es posible á un autor de mediano talento, pintar con propiedad desde Paris á un cortesano de Madrid, por la absoluta semejanza qua tienen todos los palaciegos del mundo, no podia un frances que jamás estuvo en España, describir con tan minuciosa

verdad, exactitud y precision, como se ve en aquel libro, localidades, caminos y aun senderos desconocidos á sus propios naturales, en la época que se escribió aquella obra, en la cual no se viajaba tanto, ni con la facilidad que se hace ahora en la península, ni retratar tan al vivo las costumbres de todas las clases de la sociedad, particularmente las bajas, que ninguna semejanza tienen con las de otros pueblos de Europa. Confieso, dijo el Licenciado, que anduve poco avisado en esto; pero lo que mas ha contribuido á tenerme preso en mi error, es la seguridad con que afirma el famoso novelador escocés de nuestros dias, ser Gil Blas parto original de Lessage. Ese tal, repuso el Cojuelo, aunque hombre de instruccion é ingenio *circumpolar*, que como sabes no puede ser de sangre ligera, ni dotado de la agudeza que comunica un suelo mas ardiente que el suyo, es poco inteligente en cosas atañederas á la literatura española, de la cual no tiene mas nociones de las que ha bebido en los charcos de la francesa. Prueba de ello es que en la biografía de Lessage, dice despropósitos de todo linage, particularmente sobre el Gil Blas, y la obra maestra que yo inspiré á Luis Velez de

Guevara. Conviene en que el título y plan de esta última pertenecen á aquel insigne escritor; pero dice á renglon seguido que la imaginacion, la gracia, sal, agudeza y novedad del Diablo Cojuelo, pertenecen esclusivamente á la pluma mágica del ingenioso Breton: lo cual basta para probar hasta la evidencia, que el novelador escocés, no conoce ni por el forro el idioma español como al parecer conoce el frances; y aun sospecho que nunca ha leido el libro original de Guevara, pues á haberlo hecho, hallaria en él todas estas cosas que echa de menos, y á lo que parece encuentra en la traduccion francesa, aunque estropeada por Lessage en varias partes, si bien embellecida y nacionalizada en otras con tino y discernimiento. Mi caracter le es tan desconocido á Sir Walter Scott, que me supone por junto un brujo jugador de manos, siendo yo, sin vanidad, uno de los personages mas importantes y traviesos que adornan la Corte infernal, y tan conocido en el mundo por todos, menos por este plumbleo escritor, á quien no puedo perdonar me haya agraviado como llevo dicho, cuando en el diálogo del Tranco primero con el Licenciado Zambullo, al cual dije mi nombre y calidades añadiendo

que era las pulgas del infierno etc. Por último para que no creas infalible al novelador por escelencia y seudo historiador, dejando aparte la justa crítica que pudiera hacer de sus terríficas novelas históricas, en las cuales ha resucitado la andante caballería, y con ella todo el séquito de gigantes, encantadores, larvas, espectros, vestiglos, vámpiros, duendes, brujas, y cuanto basta para volver á arraigar las supersticiosas preocupaciones de nuestros abuelos, que para desterrarlas del mundo ha costado mas de dos siglos de trabajo á los hombres mas eminentes que ha producido la Europa en tan larga época; te diré que semejante sugeto es incompetente para constituirse juez y decidir á manera de alcalde de monterilla, el pleito de propiedad de Gil Blas que siguen España y Francia ante el tribunal de la sana y desapasionada crítica. Pocas y muy equivocadas son las nociones que tiene de la historia, costumbres y literatura de vuestra nacion, cuando asegura que el Lazarillo de Tormes primera novela cómica que vió la Europa, y cuyo sugeto no alcanzan él y otros como él, fue escrita por un tal Luna, cuando saben hasta los niños de la escuela que es parto original de D. Diego

Hurtado de Mendoza, célebre diplomático, historiador y poeta, que floreció en el siglo 16 siendo Luna un escritor adocenado que escribió en Paris mucho tiempo despues una segunda parte de la misma obra tan desacreditada, que desde que la dió á luz en aquella capital el año de 1620 solo se reimprimió en España una sola vez en Zaragoza en el año de 1652 y son muy pocos los literatos que en el dia tienen noticia de semejante superfetacion; cuando de la primera parte original y verdadera iban ya hechas desde fines del siglo 16 infinitas ediciones, no solo en Español sino tambien en otras varias lenguas. Tampoco conocia el presumido escocés las aventuras originales del escudero Marcos de Obregon de Vicente Espinel, pues en este caso hubiera dicho algo de ellas al tratar de Gil Blas, por lo que tu has oido al mismo Lessage. Su opinion sobre otros buenos libros españoles no es mas segura; y si las demas biografías de los noveladores que ha escrito Scott, no son mas ciertas, verdaderas y juiciosas, que la de Lessage y el juicio de sus obras, ciertamente que no pasará en la posteridad por un oráculo, y que entre los castigos que le han cabido á Napoleon por su ambicion

y despotismo, no es el menor el que hombre semejante se haya dedicado á escribir su vida. Ya veo amigo Cojuelo dijo el Licenciado, por la rociada que has echado á este escritor que no carece á la verdad de un mérito relativo, si bien entiendo que dentro de algunos años no estará tan en boga como ahora, por que se habrá restablecido para entonces el buen gusto, que sois muy sentidos los Diablos cada y cuando se os toca en el pelo de la ropa. ¿Y como si lo somos? respondió el Cojuelo. En el barrio de los frailes, que tambien le tenemos acá, te haré conocer uno de muchas campanillas que se halla aqui por trapazero; el cual escribió en Alcalá de Henares hace muchos años *el arte de conjurar* en el que afirma que á los conjuros ordinarios, sabemos resistirnos haciendo oidos de mercader; pero que siendo tan sentidos, en llamándolos cornudos, cabrones y otras lindezas de este jaez, echamos á correr al instante, dejando en paz las personas de que estabamos poseidos: pero dejemos esto y vamos andando para otro barrio que te divertirá mucho.

Tranco Cuarto.

Iban el Cojuelo y el Licenciado atravesando una calle sumamente estrecha y tortuosa, cuyos habitantes flacos, escuálidos y de torba vista, corrian por ella dirigiéndose con ansia á un edificio, situado en una plazoleta irregular que tenia por inscripcion *Fide Punica.* Picóle esto la curiosidad al Licenciado, y le preguntó al Diablo Cojuelo, ué edificio era aquel parecido á un templo griego, qué gente la que en él iba entrando, y qué hacía allá dentro. El edificio que ves respondió el Cojuelo, es la nefanda sinagoga del dolo; los que á él concurren pertenecen á una secta proterva compuesta de falsos monederos, vámpiros, tahures, la-

drones públicos, charlatanes, intrigantes asalariados, gazeteros y una turba de tontos incorregibles; y lo que hacen allá dentro engañarse unos á otros, valiéndose de cuantas artes ha inventado el fraude y la codicia. Luego esa casa, replicó el Licenciado, es el obrador donde se falsifica la moneda y se hace pasar de unas manos en otras. Poco menos, respondió el Cojuelo, aunque estas gentes en vez de moneda usan unos pedazos de papel que suponen la representa, y vale lo mismo; en lo cual está precisamente el engaño, de que son víctimas un monton de avaros y de necios, que por los tales papeles ó inscripciones dan sus pesetas pensando ganar en el cámbio. No comprendo dijo el Licenciado, lo que pueden ser esos papeles, aunque juzgo deben parecerse á lo que dicen á unos ciertos asignados de funesta remembranza, con los cuales los manipulantes de la república francesa *una é indivisible*, robaron á todos los franceses y no pocos estrangeros, haciéndoselos tomar por fuerza en cambio de oro y plata, diciéndoles que en su dia se les daria por ellos los mismos metales ó cosa que lo valiese realmente, como tierras, casas, conventos etc, y que habiendo dado en tierra el crédito

de la *indivisible* y declarádose en bancarrota, quedaron los tenedores á la luna de Valencia sin que pudieran servirse de los tales papeluchos por su pequeñez y sutileza, ni aun para envolver especies, ú otros usos mas viles. No andas muy lejos, dijo el Cojuelo, aunque no es precisamente el mismo este papel que el otro, si bien la diferencia mas está en la forma que en la sustancia; por lo que no estrañaria que viniese á parar en lo mismo en cuanto se reconozca el engaño manifiesto de que no representa tál plata ni oro, como dicen los engañadores, sino la mala fe de un deudor disipador é insolvente. Y puesto que esta gente non santa ha llamado tu atencion, y deseas verla de cerca, entra conmigo en su templo y la verás oficio oficiando. No se hizo de rogar el Licenciado en seguir al Cojuelo, y apenas entraron en el pórtico del edificio, cuando de repente se hallaron en un salon grandioso cuyo techo sustentaban columnas de pasta rojiza compuesta de materia animal, arsénico y plantas apocineas, amasada con sudor y sangre humana. Sobre el chapitel de cada columna estaba escrito en letras doradas el nombre de una nacion europea, sin que á su rededor se viese in-

dividuo alguno perteneciente á ella; porque donde v. g. decia Austria, solo se veian Ingleses; donde Roma, Judios; donde España, Franceses; y donde Francia, un revoltillo de Alemanes, Ingleses, Españoles, Griegos y Armenios. En la cornisa del salon se veian unos relieves que representaban la política, la guerra, la miseria, el hambre, la peste, la desolacion y la muerte. A los lados del salon habia dos corredores largos donde los concurrentes formados en grupos leian unas cartas y gacetas, mientras los otros comentaban las noticias que contenian. En el fondo de la nave principal se divisaban unas puertas férreas que daban entrada á las cavernas donde los vámpiros celebraban su sanedrin, y desde las cuales salian algunos de ellos de cuando en cuando, y por un camino aislado con balaustres de hierro se pasaban á un círculo igualmente cerrado que estaba en medio del salon. Cada vez que uno de estos Sacerdotes llegaba al círculo despues de haber consultado á sus oráculos, y decia al oído á sus compañeros ciertas palabras misteriosas, cada uno de estos las pasaba á sus vecinos, y las copiaba cada cual en su libro de memoria con un estilete; lo cual ocasionaba en

los concurrentes una bulliciosa inquietud y discusiones muy acaloradas. Cuando mas enfrascados estaban todos, se oyeron tres golpes de un espantoso batintin que hicieron estremecer el edificio, á cuya señal los concurrentes fueron saliendo afuera, los unos muy contentos, y los otros sumamente tristes. Quiso saber el Licenciado la causa de aquella alegria y tristeza respectiva, y el Cojuelo se la esplicó diciendo, que los alegres eran los que creian haber engañado á los tristes, y vice versa; siendo la verdad que unos y otros habian perdido realmente, puesto que la verdadera ganancia quedaba entre las uñas de los vámpiros, que la repartian luego con los monederos falsos, tahures y demas personages de la farándula, que estaban en los misterios de aquella secta de sanguijuelas públicas, que se alimentaban de sangre del pueblo necio, siempre engañado, y dispuesto siempre á dejarse engañar por pícaros y charlatanes. Si es que no sea un secreto infernal que no podemos saber los mortales, preguntó el Licenciado, desearia saber á que profesion pertenecian en la otra vida estas gentes tan avaras como ladronas, á lo que respondió el Cojuelo: ¡en verdad Licenciado que te creía

mas avisado! ¿cómo no has conocido al vuelo á los banqueros en los monederos falsos; á los corredores, en los vámpiros; á los tahures, en los de la policía; á los ladrones públicos, en los hacendistas; á los diplomáticos en los charlatanes asalariados; á los forjadores de noticias falsas para hacer de acuerdo con la chusma de arriba la alza y la baja en los gazeteros; á los tontos incorregibles en los jugadores profanos de fondos, que sabiendo que sus contrarios juegan á la mala con barajas marcadas, no escarmientan nunca, y se dejan despellejar vivos como unos bestias? Tate, tate, dijo el Licenciado, que ya me apeo de mi asno ¿conque tambien hay bolsa por acá? Ya me estrañaba yo que una invencion tan diabólica como esta de los *fondos públicos*, causa verdadera de la opresion y ruina de las naciones, y fuente inagotable de robos, suicidios y todo género de crímenes, no ocupase un lugar distinguido en el infierno; pero si los que vienen aquí es para pagar la pena de las culpas que han cometido en la otra vida, no veo que tengan alguna esos que llamas monederos falsos y comparsa, por lo cual creo que el infierno es para ellos un paraiso como lo fué la tierra, donde

del polvo de la nada se elevaron muchos de ellos á un estado tal de grandeza y fortuna que competian en lujo y gozes con los mismos príncipes de cuya buena fé abusaron. No estás en autos, respondió el Cojuelo, echando á andar para afuera, si crees que estos pícaros han venido aqui á regalarse. Pasánlo peor que los demas condenados, alimentándose con sapos, culebras y otros reptiles tan inmundos como ellos, y el dinero que estafan á los mototitos con sus *inscripciones y cupones*, como es dinero del Diablo, para no desmentir la opinion vulgar, se lo convertimos nosotros en carbon, y la pena que esto les causa es el mayor tormento que ha podido inventarse para unos entes que tienen metalizado el corazon. Ahora veo, dijo el Licenciado, que en el infierno hay mas justicia que en la tierra. No lo dudes dijo el Cojuelo, y para que te cerciores, sígueme y verás si esto es verdad. Al decir esto se hallaban ya ambos en la Plazoleta; y dirijiéndose acia una de las calles que desembocaban en ella echaron á andar, y despues de haber caminado un buen trecho conoció el Licenciado que se hallaba en la calle de los Cocineros, la cual le causó mucha estrañeza, por

cuanto estando reducidos los pecados de la mala vida pasada de estos ministros de la gula, á haber encajado de cuando en cuando gato por liebre, sisado siempre los bolsillos de sus amos, y despachádolos acia aqui á punta de apoplegias, le pareció que no debieron habitar en cuartel destinado á gentes muy granadas, sino con el vulgo de los condenados. Hízoselo presente al Cojuelo, el cual le respondió: estos cocineros que ves no son los que te imaginas, sino nada menos que aquellos caballeros andantes hinchados de orgullo que nacen en vuestro suelo y viven en el estrangero; que piensan en estrangero y ordinariamente mueren en el estrangero, á los cuales conoceis bajo el nombre de diplomáticos. Están condenados á recalentar los asquerosos guisados que hicieron en el mundo y á comérselos, lo que les dá tales nauseas y cólicos que los tienen tan flacos, desmedrados y macilentos, como los ves. Pasada esta calle donde salia de cada casa un hedor inaguantable, llegaron á una gran plaza, donde estaban puestos á la vergüenza pública en picotas muy adornadas de damascos galoneados de oro, cubiertos de unas especies de parasoles de la misma tela y adornos, unos

cuantos desgraciados á quienes una chusma soez de diablos traviesos á manera de historiadores, los atormentaban recordándoles sus pasadas acciones, dándoles en seguida el castigo que merecian. A uno de ellos le hacian ver por fuerza un torrente de sangre que humeando pasaba por sus pies, y era la que su crueldad habia hecho derramar en la tierra: á otro le pasaban por delante como en revista, la multitud de desgraciados que habia hecho con su voluntaria ignorancia y fanatismo. Pero entre muchos miserables que allí habia, el que mas compasion dió al Licenciado, fue un pobre diablo que en su fisonomía estaban pintados todos los rasgos de hombre bueno, al cual atormentaban los diablos con leerle la crónica escandalosa de su muger; cosa que le daba gran pesar, y hacia dar de cuando en cuando bramidos como á un toro. Lástima me causa, dijo el Licenciado, ver como se queja este desgraciado de puro sentido. No es por eso, replicó el Cojuelo. Quéjase del agudo dolor que siente, el cual nace de una enfermedad peculiar de que es víctima, y consiste en que asi como los niños padecen de denticion, y las mugeres de menstruacion, este

buen hombre padece de *cornicion*, y por eso echa mano á la cabeza que es donde está su mal. Por los castigos que les dán, dijo el Licenciado, conozco que personages son estos, y aun creo haber conocido en vida al último, que á no ser tan amigo de lobos, javalies y venados, y de descargar en otros sus obligaciones, inclusas las de marido, hubiera podido contarse por uno de los menos malos de su clase: pero vámonos de aqui, porque no me gusta ver padecer á nadie, y aunque esta gente no haya sabido nunca tener compasion de las desdichas de sus semejantes, por la clase de educacion que ha recibido, y creerse formada de otra naturaleza superior á la nuestra, téngosela yo sin poderlo remediar, que soy harto blando de corazon. No te parezca, dijo el Cojuelo, que sea ese el menor castigo que cabe á su soberbia, pues como dice el adagio mas vale que tengan á uno envidia que compasion. Y atravesando una calle inmediata para embocar otra muy larga y espaciosa, dió al Licenciado en las narices un olorcillo hircino mezclado de esparraguina, que tuvo que tapárselas con ambas manos mas que de priesa. Puf ¡esclamó amohinado! ¡que me maten si esta no es habi-

tada por frailes! Ruégote amigo Cojuelo me saques de ella antes que vomite los talones por la boca. No te has equivocado, ni te falta razon en que huyamos de esta peste, que aun á mi me revuelve las tripas, y diciendo esto torcieron la esquina, y echaron á andar por la calle á que se dirigian. Tambien me asombra dijo el Licenciado ver en este barrio gente tan soez y plebeya que debiera ocupar los barrios bajos del infierno. Asi es la verdad, respondió el Cojuelo, por lo que hace á la turba multa frailesca: pero la que habita esa calle es la de cordon alto; que apesar de haber renunciado del mundo y sus vanidades, y hecho voto de humildad, obediencia, castidad y pobreza, han procurado avalanzarse á los puestos mas elevados en la sociedad humana, y transformando su burdo sayal en púrpura de Tiro, repartirse el mando con los Reyes, envenenando el ánimo de estos contra sus vasallos, fanatizándolos ademas, y convirtiéndolos en instrumentos ciegos de su innata crueldad y avaricia. Su soberbia Luciferina, los hace estar en un continuo estado de rebelion, sin conocer la autoridad de los Magistrados ni de las Leyes; son mas lujuriosos que los micos, y su mira tiende

á apoderarse de todas las riquezas que pueden y á gozar como sibaritas de todos los placeres mundanos. Viénennos de cuando en cuando al infierno unos cuantos de ellos, tan malos y perversos, que no sabemos como sujetarlos; porque has de saber que los que salen malos entre estos pueden apostárnoslas á los diablos, tanto en maldad, como en travesura y dureza de corazon. Y pues que el punto adonde quiero llevarte está algo distante de aquí y hemos de ir á pasito para que veas estos barrios altos, que como te he dicho es la parte mas interesante del infierno, te contaré por via de entretenimiento la historia de un fraile que no ha muchos meses endilgué por acá, aunque á decir la verdad él mismo hubiera venido mas ó menos tarde por sus pasos contados segun era de hipócrita y malo. Darasme gusto en ello, respondió el Licenciado, y el Cojuelo dió principio á su historia de esta manera. Habia en Sevilla una señorita muy hermosa de 18 años no bien cumplidos, perteneciente á una de las familias mas distinguidas y ricas de aquella ciudad, la que siendo el objeto del galanteo de muchos jóvenes de su clase, llegó al fin á prendarse de uno que se mostraba perdidamente enamo-

rado de ella, y que para convencerla de la honestidad de sus miras la dió palabra de casamiento. Clementiua, que asi se llamaba la señorita, miraba á D. Feliz de Tenorio, no ya como á amante, sino como á esposo, y como á tal le permitia ciertas licencias que en otro caso hubiera reusado su mucho recato. De la intimidad de este trato, al cual por la conveniencia que les resultaba no oponian resistencia los padres de la Señorita, resultó que esta llegó á apasionarse ciegamente de su amante: pero quiso su mala estrella, que este, ya sea por efecto de la humana inconstancia, ó ya porque en el amor satisfecho y no contradicho por zelos ni oposiciones, no encontraba aquel aliciente y encanto que antes habia sentido, llegó á resfriarse de tal modo por mas que lo disimulaba, que al fin puso los ojos en otra Señorita tan rica, apuesta y noble como Clementina, y se fué desviando de ella por grados para rendir culto á su nuevo ídolo; sin que el mucho amor que le mostraba esta, ni sus justas reconvenciones, fuesen parte para hacer mella en su corazon muerto ya á todo sentimiento honrado de deber, gratitud y correspondencia. Todos los medios mas eficaces que ponia la zelosa

y desdeñada señorita para atraer al infiel amante á su antiguo cariño, solo sirvieron para que aquel se quitase la máscara, y que desviándose repentinamente de su trato sin motivo en que pretestar su poca fe y constancia, apresúrase mas la celebracion de su matrimonio con Doña Isabel de Castro y Andrade. Puedes figurarte cuan amargo y vehemente fué el dolor y sentimiento que semejante modo de proceder causaria no solamente en Clementina, sino en su anciano padre, que ofendido del desaire hecho á su hija por tan mal caballero, hubiera querido hallar en su brazo debilitado por los años el vigor que tenia en su juventud para vengar injuria tan grave. Diéra un brazo, dijo el Licenciado todo indignado, por estar en Sevilla y poder vengar á esa desgraciada Señorita. Mejor lo hicieras si supieses hasta que extremo de desesperacion y miseria la condujo tan vil procedimiento: pero no te dé eso pena, que yo la tomé como verás á mí cargo, y la desempeñé segun te referiré. Y prosiguiendo su relacion el Cojuelo, dijo. Resentida de zelos y avergonzada de la burla, tuvo Clementina que renunciar al trato y comunicacion de las gentes, y devorar á sus so-

las el dolor que la atormentaba; y pensando hallar algun alivio en la devocion, entregóse á la direccion de un confesor imprudente que la sugirió la idea de ocultar en un claustro su vergüenza, y hallar en la vida comtemplativa el consuelo que la faltaba en el mundo. Consultó ella este proyecto con sus padres, á quienes les pareció era el único remedio que cabia en su situacion, y arrastrada de la ira y el despecho, consintió en tomar el hábito de religiosa en el Convento de monjas dominicas de aquella ciudad. En vano fingia Sor Clementina en los primeros meses del noviciado una conformidad hija de su verdadera vocacion: una voz interior la advertia cada instante que no habia nacido para monja. Mas ¿cómo volver atrás de lo hecho, y afligir nuevamente á su familia saliendo del convento á ser objeto del ludibrio de las gentes por las preocupaciones hijas del error tan arraigadas en su pais? Llegado á cumplir el año, fuela forzoso el decidirse, y despues de haber luchado algun tiempo contra su propia razon é inclinaciones, resolvió sacrificarlas todas á lo que se llama el bien parecer de las gentes, esperando por otro lado que el gran sacrificio

que hacia, le seria recompensado como le asegurada su confesor con volver á adquirir la paz y tranquilidad que habia perdido. Pero como el hábito no hace al fraile, no bien pasó seis meses despues de haber profesado, cuando considerándose encerrada para siempre entre cuatro paredes, y rodeada de unas compañeras mas imbéciles y fantásticas que virtuosas, empezó á echar de menos como nunca el mundo y sus placeres. En este estado cavilando noche y dia sobre la miserable situacion á que su desesperacion la habia reducido, y comparándo en su ardiente imaginacion la suerte venturosa de su rival, que casada con su ingrato amante vivia feliz y contenta entre sus brazos, volvió á rasgar la llaga mal cicatrizada de los zelos que empezó á despedazar de nuevo su corazon lacerado con tanto linage de tormento; y llegando á serla insoportable aquel género de vida, se puso á discurrir el modo de poner un término á su esclavitud obteniendo de Roma la relajacion de sus votos, fundándose en que no habian sido verdaderos sino aparentes, que en cierto modo habia cedido á las preocupaciones del vulgo, á las persuasiones de su familia, y á la seduccion de un director

espiritual que la habia comprometido á hacer unas promesas que cumpliria de buen grado, si una fuerza superior á sus deseos no lo impidiera. No teniendo otro á quien confiar su secreto, abrió su corazon al confesor, y le contó todo cuanto por ella pasaba: pero este oponiéndose abiertamente á sus ideas, trató de consolarla á su modo diciendo que aquellas eran tentaciones del demonio, no siendo á la verdad sino de la carne, añadiendo que encomendándose á Dios de todo corazon, ofreciéndole el sacrificio de sus pasiones, y siguiendo el buen ejemplo de sus hermanas, lograria con el tiempo desechar de su imaginacion aquellas ideas mundanas, tomar apego á su nuevo y perfecto estado, y vivir mas feliz y contenta que en el siglo. La madre Clementina hacia todo lo posible para calmar la agitacion terrible que su alma padecia y ahogar los deseos que la atormentaban; pero por mas penitencias y oraciones que hacia para lograrlo, se fue avivando mas y mas su deseo invencible de volver al siglo. No sabiendo como conseguirlo por no haber hallado sus ideas el menor apoyo en su familia, su superiora, ni en su confesor, discurrió tentar

la fortuna por otro lado escribiendo una epístola muy patética al Arzobispo contándole cuanto le pasaba, en la cual pintó con la elocuencia propia de la exaltacion de su alma la desdichada situacion á que se hallaba reducida, haciendo ver de paso todo el peligro que corria su vida física y espiritual sino pudiese llegar á dominar la desesperacion de que se sentia poseida. Tuvo medios de hacer llegar á manos del Prelado su epístola por medio de un sacerdote despreocupado de quien se valió á todo riesgo, y la sirvió con el mayor celo en esta mision: pero aunque logró conmover á aquel con su relacion, no encontraba á su parecer en los Canones y disciplina eclesiástica remedio á mal semejante, y se contentó con visitarla en el convento y hacerla á solas una prolija plática calcada sobre los mismos principios de su confesor exortándola á seguir sus consejos. Este desengaño puso término al sufrimiento de Sor Clementina, que entregada á la desesperacion hubiera atentado contra su vida, sino le hubiera sugerido la agudeza de su ingenio un proyecto que despues llevó á cabo. Fué este el de revestirse con la máscara de la mas refinada hipocresia, engañar á las

monjas, sus parientes, al confesor y al mismo Arzobispo, fingiendo haber logrado desechar aquellas que llamaban tentaciones del demonio, y de estar mas conforme con su estado á fin de que inspirando á todos gran confianza la fuera mas facil poner en ejecucion el plan que se habia imaginado. Para esto le faltaba un instrumento que la facilitara los medios y para ello puso los ojos en el Confesor de su madre, que era un fraile de su misma religion, jóven, buen predicador, y tenido en olor de Santidad, aunque en realidad no era mas que un verdadero hipócrita, que con sus artes habia llegado á engañar á todo el mundo. Escogiole para su director espiritual, y no le fué dificil obtenerlo por medio del mismo Arzobispo, que le pareció una eleccion sabia y acertada la de la monjita. No suponía ella que Fr. Cirilo, que asi se llamaba el fraile, fuese un hombre licencioso: pero sabiendo que era hombre y estaba en la edad viril, imaginó el seducirlo para atraerlo á sus fines como lo logró á muy luego, sin tanto trabajo como ella se habia figurado, mediante á que como suelen decir se juntaron el hambre y la gana de comer, siendo el tal predicador un estafador hi-

pócrita y famoso solicitante en confesonario, á quien yo tenia marcado por mio hacia mucho tiempo. Empezó pues la monja á menudear sus confesiones con Fr. Cirilo, en las cuales con la vehemencia y patética pintura de las tentaciones que padecia, y el estado de desesperacion á que se hallaba reducida, logró trastornarle la chaveta, de tal modo, que á poco tiempo dejándose de hipocresias se hablaron netamente el uno al otro, y se pusieron de acuerdo, ofreciendo el confesor sacar á la confesada del convento y unir con ella su suerte para siempre llevándosela á un reino estraño. Lo único que faltaba concertar entre ellos eran los medios de ejecucion mas seguros y prudentes, que lo que es para huir del convento burlando la vigilancia de la comunidad no le faltaban á Sor Clementina, pero perteneciendo á una familia tan principal y conocida, la detenia la idea del sentimiento que iba á causarla, y el deshonor con que iba á manchar su propia reputacion. Fray Cirilo que estaba enamorado de su confesada hasta los livianos, le instaba á atropellar por todo género de inconvenientes y reparos, y para facilitar mejor su evasion la aconsejó el fin-

girse endemoniada, cuando ya ella lo era de hecho, puesto que estaba enfrailada. Sor Clementina que era naturalmente viva, comprendió al momento todas las ventajas que la nueva máscara iba á proporcionarla, y como estaba desesperada, y roida por el aspid de los zelos, puesto que no podia desechar de su memoria al ingrato D. Felíz, empezó á representar su papel con tal propiedad, que llegó á persuadir no solo á la comunidad, sino á todo el vecindario Sevillano de que se hallaba poseida por una legion de demonios. A este tiempo andaba yo traveseando por allá con motivo de una intriga diplomática, para cuyo desenredo era preciso ganar á cierta Señora de alto coturno por medio de la Superiora del convento que estaba relacionada con ella, y era ademas mui su amiga. Hízome gracia la travesura del fraile y la buena disposicion de la monja, y para que la cosa no quedase manca, determiné asistirlos en esta zalagarda alojándome en el cuerpo de Sor Clementina, con preferencia al de una vieja beata sucia y asquerosa que hacia dias andaba con pretensiones de energumena. Una trinidad compuesta de un fraile, una monja, y un diablo, ella ar-

rastrada por sus pasiones, él de su satiriaca lujuria, y yo de mi natural bellaqueria y travesura, era cuanto habia que ver. Temblaba el claustro con cada blasfemia y obscenidad que salia por la boca de la monja, y por mas conjuros que la hacian los ensalmadores mas diestros se mantenia firme en sus trece, porque yo que me propuse divertirme algun tanto, hacia oidos de mercader á los conjuros con que me apremiaban y todas las desvergüenzas y denuestos que me decian. Pero no bastando por sí sola esta farsa que tenia atemorizada toda la mogigateria de Sevilla para que el fraile y la monja lograsen sus deseos, vas á ver lo que inventó el primero, verificándose aqui aquello que dicen, que lo que no discurre el mismo diablo, lo discurre solamente un fraile. Asi es la verdad, dijo el Licenciado, por lo cual á ese refran añaden en mi tierra por consueta, que lo que no hacen el fraile y el diablo, lo hace otro fraile: pero sigue adelante con el cuento, por que cada vez me va gustando mas por su novedad, y sino me engaño ahora entra lo bueno. Con efecto, respondió el Cojuelo, que no te engañas, y siguiendo su relacion dijo: viendo el fraile que lo que faltaba para sacar

á la monja del convento era únicamente discurrir un medio que pusiese á cubierto su honor y el de su familia, único reparo que aquella tenia para entregarse en cuerpo y alma al fraile, propúsola este de prestarse á la supercheria de darse por muerta y sepultada, á lo cual suscribió ella con gusto, luego que se impuso del modo que debia ejecutarse que fué el siguiente. No te canses en referírmelo, porque he leido la tragedia de Shakespire titulada Romeo y Julieta, y supongo que no hicieron sino copiarle el fraile y la monja. No tal, dijo el Cojuelo, y escúchame. Habian enterrado dos dias antes en Santo Domingo á una jóven sobre poco mas ó ménos de la edad, carnes y estatura de Sor Clementina, y al instante ocurrió al fraile la diablura de desenterrarla en alta noche, y valiéndose del ministerio de un gitano fabricante de ganzúas del barrio de la Macarena que sobornó con dinero, introducir su cadaver en la celda de la monja, vestírla con los hábitos de esta, y llevarse consigo á la viva, dejando en su lugar tendida en su cama á la difunta; y para que la Comunidad no pudiese caer en la cuenta del cambio, entre el fraile, la monja y el gitano, se entre-

tuvieron mas de un cuarto de hora en desfigurar la fisonomía de la muerta, chamuscándola las facciones con una vela; hecho lo cual pegaron fuego á la cama, y se salieron todos tres para afuera; disfrazando antes á Sor Clementina con un vestido de gitana que para el efecto llevaron en un atado. Puestos los tres en la calle se dirigieron á la de la cabeza del Rey D. Pedro, en donde depositó el fraile con gran secreto á la monja en casa de una beata su confesada, contándola no se que patrañas para engañarla de la realidad de aquella aventura, y encargando el secreto bajo sigilo de confesion para que no le revelase á alma nacida; hecho lo cual, Fr. Cirilo volvió por lo que pudiera tronar al convento, y se encerró en su celda sin que fuese notado por ninguno de su compañeros. En cuantas novelas he leido, dijo el Licenciado, no he visto que haya ocurrido á nadie una diablura semejante á esta! ¿Pero qué sucedió luego en el convento de la monja? Lo vas á oir, respondió el Cojuelo. Luego que empezó á arder la cama, se alborotó la comunidad, y á voces y tocando arrebato con las campanas, empezó á pedir auxilio al vecindario. Entre la multitud de ve-

cinos acudió el capitan general con una compañia de granaderos, la cual logró apagar el fuego, y sacar todo chamuscado y desfigurado el cadaver que creian ser de Sor Clementina. Hiciéronla á esta un sontuoso entierro, al que asistió enlutada toda la engañada y afligida parentela, que como la comunidad atribuyó aquella desgracia aparente á algun descuido que la difunta tuvo con la vela al tiempo de acostarse. Solo Fr. Cirilo que tambien estaba por allá con semblante dolorido, era de opinion que aquella era obra del diablo por vengarse de la sierva de Dios; en lo cual convenian todos los frailes, y la mitad de los clérigos que se hallaban presentes á la sazon. No poco se rieron el fraile y la monja de los efectos de su travesura, y felicitándose el uno al otro del buen éxito de su primer empresa, se ocuparon seriamente sobre el modo de verificar su evasion á Portugal, que es lo único que les restaba para colmar sus deseos: si bien la monja no queria salír de Sevilla sin sacrificar á sus rabiosos zelos, al fementido autor de sus desdichas. Reservóse esta parte á si misma sin dar la menor sospecha al fraile; y habiendo inquirido de la beata con mucha sutileza las

salidas y entradas de D. Feliz, armada de un puñal que la habia regalado el fraile para su propia defensa cuando la sacó del convento, y robando la llave de la puerta mientras dormia la beata, salió una noche á cosa de las 12 resuelta á ejecutar su sangrienta venganza. Yo estuve vacilando por algun tiempo si asirtirla ó estorbarla en su atroz intento, pero al fin me decidí á que vengase su injuria en la sangre de aquel mal caballero que habia causado su tan poca merecida desgracia. Apostóse pues mi monja al abrigo de una esquina por donde su enemigo debia pasar volviendo á la suya de casa de un amigo enfermo que vivia en la calle de Armas, y en cuanto se emparejó con ella, le hundió el puñal en el costado izquierdo. Cayó aquel en tierra envuelto en su sangre, y cuando iba á gritar pidiendo socorro y confesion, estorbóselo la monja enseñando á la opaca luz de un farol que ardia poco distante del lugar de la escena su rostro pálido y alterado, que le daba el aire de ún espectro, diciéndole: malvado, baja al sepulcro, precipitado por la mano de la ofendida Clementina. La presencia de la que creia muerta D. Feliz, y que juzgaba habia venido del otro mundo

espresamente á castigarlo le causó tal horror y espanto, que en el acto dió el último suspiro entre el dolor de su herida, la pérdida de sangre y los remordimientos de su conciencia. La monja volvió bastante agitada á casa de la beata sin ser vista de nadie ni sentida de ella, y cuando en la ciudad se divulgó al dia siguiente la catastrofe de D. Feliz, por mas conjeturas á que dió lugar, nadie incluso Fr. Cirilo llegó á sospechar quien hubiese sido su verdadero asesino. Al fin dijo el Licenciado, pagó este infame su culpa, y solo queda el fraile hasta ahora sin su merecido. Ya le llevará, dijo el Cojuelo; mas como vamos acercándonos á nuestro destino, y es preciso que yó dé fin á este suceso, habré de abreviarle dejando el que lo relate mas prolijamente á alguno de estos escritores del dia que con un argumento ménos importante que este zurzen una novela de media docena de tomos llenos de lugares comunes. Tú me has traido tan entretenido respondió el Licenciado, que solo asi pude olvidar lo mucho que hemos andado por este infernal empedrado, pero sentiria perder una brizna de esta historia, que á la verdad me ha interesado mucho. Seré breve, dijo el

Cojuelo, porque nunca los finales prolijos son sabrosos....Ya has visto que el secreto de este asesinato se quedó entre la monja y yo, y que al fraile que á su parecer la tenia segura en casa de la beata, no le ocurrió ni aun por asomo semejante cosa cuando fué á contar á Sor Clementina el trágico fin de su amante, que ella oyó con una especie de feroz regocijo. Luego que Fr. Cirilo hubo hecho la provision competente de doblones, arrancados á algunos usureros que confesaba, y era especie de tributo que pagaban como para capitular con el Cielo en expiacion de sus robos destinando una parte á obras de caridad, se disfrazó de contrabandista, y echamos á andar todos tres acia Portugal por sendas y veredas escusadas para no tropezar con la justicia. Y apenas se vió el reverendo en campo raso, solo y sin testigos con la monja, quiso satisfacer su apetito lascivo usando de los fueros de vencedor, á lo cual la endemoniada monja no tenia ánimo de oponer la menor resistencia: pero como yo estaba por medio, y no era cosa de consentir que aquel bigardo retozara á mis barbas, para evitarlo hice que se apoderase de la monja tal furor, que ahogó con mi ayuda

al fraile entre sus brazos. Amaneció Sor Clementina una legua mas allá de donde quedó el fraile tendido en el suelo sin sus doblones, y habiéndola encontrado una compañia de contrabandistas, que iba para Portugal, con cuyo capitan que á ella no le pareció rana, ni ella á él saco de paja, se entendió brevemente mejor que con el fraile; y yó dejándola tan bien colocada, volví á mis ordinarias travesuras que no me permiten muchas distracciones de esta especie. ¿No me dirás, preguntó el Licenciado, si al fin se supo el ardid de que se valió la monja para sacudir el hábito, y que fue de ella? Nunca, respondió el Cojuelo, se supo de ella mas que de la celeverrima monja Alferez, con la diferencia que aquella dijo la parte que quiso de su verdadera historia, y que estotra calló el todo como un muerto.

\\\\\\ \\\\\\

Tranco Quinto.

Al concluir el Cojuelo la historia del fraile y de la endemoniada monja, se hallaron ambos en una plaza bastante espaciosa que formaba un triángulo equilátero perfecto, en la cual solo se veian tres edificios á cada 'lado dando frente al centro de ella. El primero era un palacio gótico con muchos torreones afiligranados, que acababan en punta como pirámides; su portada era un complexo de mal gusto y estravagancia, en la cual se divisaba un gran escudo de armas cuatripartito, ornado de una corona imperial. El primero de estos representaba un brazo blandiendo una espada de dos filos en campo gules; el segun-

do un collar de hierro asido á una cadena en campo de oro; el tercero una mordaza de acero en campo sable; y el cuarto una venda negra en campo de plata. Nacíanle al pié, como hongos en matorral, banderas, estandartes, cañones, morteros, fusiles, lanzas, espadas, balas, bombas y cajas de guerra, y tenia por lema una inscripcion que decia en caracteres análogos á la fábrica *Poder absoluto.* El segundo edificio era de arquitectura Romana de un solo cuerpo aunque muy elevado, sumamente maltratado del tiempo, y ahumado por la intemperie. Su escudo de armas representaba una cruz, una palma y una espada entrelazadas, de color verde, en campo mitad de sable y mitad plata. Coronábale un bonete de cuatro puntas, del cual se dejaban caer dos cintas blancas en las que se leia en letras rojas itálicas, *Intolerancia, Supersticion y Fanatismo.* El tercer edificio que parecia compuesto de una mezcolanza de todos los órdenes de arquitectura conocidos en el mundo, y adornado de una portada churrigueresca parecida á la del hospicio de Madrid, tenia un escudo de armas de mas de treinta cuarteles, en los que se veian cabezas humanas, reptiles, saban-

dijas, fieras, quimeras, castillos, barras, roeles, medias lunas y otras mil baratijas y zarandajas, y el todo orlado de un lema que decia *Aristocracia.* En medio de la plaza estaban formando un triángulo una horca, una picota, y un quemadero. Reinaba en ella el silencio mas profundo, y solo se veian atravesar de un palacio á otro como de visita de ceremonia algunos personages siniestros, que al Licenciado causaron mas espanto que los vestiglos que vió en los arrabales del infierno. Notólo el Cojuelo y le dijo: paréceme amigo mio que no las tienes todas contigo al verte en la jurisdiccion de estas buenas gentes. Asi es la verdad, respondió el Licenciado, porque estas tres clases son los verdaderos enemigos de la especie humana, y por eso me estremezco de verlas reunidas en esta funesta plaza. No sin razon viven juntos, porque ningun otro condenado podria soportar su compañía, ni ellos acostumbrarse á otra, porque entre otros defectos tienen el de ser incorregibles; y aunque segun todas las señas están á riesgo de perder la sopa boba que hasta aqui han tenido, ni por esas se rinden al imperio del tiempo y las circunstancias, y quieren hacer un mundo

aparte por no poder vivir en el que conoces. Al decir esto notó el Licenciado, que en el palacio del poder absoluto abrieron las puertas de un gran balcon, al cual sacaron mal de su grado entre varios condenados de alta gerarquía, un hombre chiquito, rechoncho, cargado de espaldas, cariredondo, ojos de aguilucho y de color pálido, vestido de un uniforme verde obscuro, con bota fuerte, y sombrero tricornio muy pequeño, y cuyas puntas parecian picos de Loro. Apenas lo aseguraron atándolo de pies y manos á un hierro que á manera de hasta de bandera estaba fijo en el balcon, cuando empezaron á vapulearlo sin piedad con unos azotes de entorchado de oro. A los gritos que aquel infeliz daba, se abrieron de par en par como por encanto las puertas de los balcones de los otros dos palacios los que inmediatamente se llenaron de la chusma de sus respectivos habitantes, que á cada quejido del paciente respondian con una infernal carcajada de risa. Supongo que ya conoces ese personage, dijo el Cojuelo al Licenciado; á lo que contestó; y cómo si lo conozco!:: Repito amigo Cojuelo que la verdadera justicia no se halla sino en el infierno, por-

que la que se hace á este malvado, es de las mas merecidas que puede haber. Salido de la obscuridad por uno de aquellos sucesos que caracterizan las épocas del mundo, y determinan de la suerte del género humano, estuvo en su mano el mal ó el bien de una gran parte de él; y pues olvidó su origen, fué ingrato con el pueblo que lo ensalzó hasta la cumbre de un poder colosal, y prefirió á lo que la razon y la gratitud dictaban, asociarse con es'as gentes que ahora le atormentan pensando que le habian de recibir buenamente en su cofradia, razon es que sufra su merecido. ¡Qué aun os acordais Señor, dijo el Cojuelo con ironia, de lo de Santa Gadea!.. Aun cuando me olvidára de ello, respondió con viveza el Licenciado, lo que no es facil por los infinitos males que él, los suyos, y sus sucesores nos hicieron, es el único condenado de su categoria á quien no tengo pizca de compasion por los tormentos que sufre, que á lo que veo no será el menor de ellos el ver que entre los condenados cólegas que se solazan con él, está aquel coronado monstruo sin semejante, que de frente se parece á Claudio Neron, y de perfil á un vestiglo, con aquella

boca de tiburon, y barba de cuchara con la que al parecer tañe las castañuelas á manera de las cigüeñas, cuando se toca con su enorme y encorvada nariz cada vez que habla ó se rie. Téngole yo á ese, dijo el Cojuelo, por mucho peor que al otro, porque este tiene todo lo malo de aquel sin nada bueno de suyo; y en verdad que aunque ahora está como divertido en hacer mal, no tardará en llegarle su San Martin y sufrir la justa pena de sus infinitos delitos. Su padre y su madre están encargados por mi Señor de esta hacienda, y no lo hacen mal que digamos, particularmente la última que es una arpía de mas de marca: pero lo que á él mas que todo le mortifica es una Carnavalada que hacen los diablos de escalera abajo cuando mi Señor está de buen humor y les permite algun momento de retozo. Llévanlo en volandas á un salon ovalado, en el cual celebran unas Cortes de mentirigüelas, y amarrándolo al pie de una de las dos tribunas que tiene, oye discursos que le hacen sudar suero y sangre. Alli es verle rechinar los dientes poseido de una rabia espantosa, querer prorrumpir injurias contra los llamados diputados y hallarse privado del habla, y martiri-

zado ademas por una caterva de espectros que pasan ante sus ojos que se los abren con unas pinzas cuando quiere evitar su vista. Te aseguro, dijo el Licenciado, que estaba echando de menos hasta ahora el castigo de este malvado sin segundo. Supongo añadió, que no saldrán mejor librados que él esos otros personages de su calaña que tambien conozco, á unos por la historia, y á otros personalmente; y pues veo vengada en su castigo á la humanidad, vámonos de aqui, que basta de infierno y de condenados. ¿Y donde quieres ir?, preguntó el Cojuelo al Licenciado, á lo que respondió á la Luna, desde donde quiero dar una ojeada sobre la tierra y esos astros para que me esplíques la teoria del universo solar. Tu boca será medida, dijo el Cojuelo, y saliendo otra vez á los arrabales del infierno tomaron ambos un vuelo rápido, y se plantaron brevemente en la Luna con el indicado objeto.

Llegado á este astro tomó el Cojuelo la pabra, y dijo al Licenciado; en el curso de nuestro viage aëreo he visto que tienes un conocimiento general bastante exacto de la teoria del Universo, que ya sé donde le has tomado. Por mi parte he procurado darte una idea

de las constelaciones en que los astrónomos dividieron el firmamento, para evitar la confusion que tanto á la vista como á la imaginacion causa el sin número de astros que le pueblan. Ademas de las Zodiacales y otras que tu conocias ya, te he enseñado tambien las australes y boreales últimamente clasificadas por los modernos observadores. Te he hablado igualmente de las etimologias de sus denominaciones, número de estrellas que cada una contiene, sus magnitudes, posicion y distancias respectivas; advirtiéndote que la distancia de algunas estrellas que forman cada grupo, era cien mil veces mayor que la que hay de la tierra al sol. Asi mismo te he informado de las conjeturas de los filósofos y naturalistas acerca de la composicion de las estrellas nebulosas; y en una palabra he procurado poner á tu alcance la bóveda celestial despojando mi lenguaje de voces técnicas, y huyendo obscuridades científicas que solo servirian para confundirte. Todo lo tengo presente, respondió el Licenciado, y no sé si he admirado mas tu ciencia, que la claridad con que me la has esplicado. Pero inter nos sea dicho ¿como es qué cuando el Licenciado Zambullo te preguntó

algo de esto una cierta noche que la pasasteis al fresco le contestaste como un albeitar, ó mas bien como un teólogo echándote fuera de la cuestion? Malicia tiene, replicó el Licenciado, el cargo que me haces; pero quedará satisfecha tu suspicacia cuando te diga, que aquel pobre Licenciado no estaba en el caso de poder aprovecharse de mis lecciones, por cuanto entonces se sabia poco de estas cosas en España, y por otra parte si yo le hubiera hecho conocer todo lo que habia en esto, podria el pobre diablo haber caido en las garras de los inquisidores; y como yo le queria bien, no tuve por conveniente ponerle en semejante riesgo. Siendo eso asi pase, dijo el Licenciado, pero aunque yo no presuma saber mas que aquel colega mio, soy algun tanto mas curioso; y ya que en todo me has dado gusto hasta aquí, tendrele completo si tienes la bondad de seguir adelante con tu propósito. Que me plaze dijo el Cojuelo, y tomando cierto aire magistral empezó su leccion de esta manera.

Ese Cielo que ves poblado de innumerables astros que ocupan un vacio inconmensurable, cuyo asombroso espacio solo puede comprender, ocupar, regir y dominar el supremo Ha-

cedor, se compone de infinitos sistemas que no es facil entender ni esplicar, pero que se puede formar sin temeridad una hipótesis racional, suponiendo que cada estrella fija es un sol que sirve de centro á un sistema planetario análogo al que gira en derredor del astro del dia. Todos los cuerpos planetarios que le pertenecen, arrastrados por su atraccion tienden acia él como á su centro; é irian á caer, si una fuerza perpendicular no los obligase á andar ácia adelante trazando círculos en torno, y escapándose á cada instante por su tangente. La primera de estas dos fuerzas se llama centrípeta ó de atraccion, y la segunda centrífuga ó proyectil. Ambas fuerzas existen en el sol: la primera en su materia, y la segunda en su movimiento. Tales son en una palabra las causas del movimiento circular ó por mejor decir elíptico de los planetas. Voy á descubrirte todos los que componen el Universo solar empezando por este astro maravilloso que es como su alma, y cuya presencia enjendra la luz, el calor, el movimiento y la vida; y su ausencia la oscuridad, el frio, el reposo y la muerte. Su diámetro es de 315,000 leguas, es decir, 110 veces mayor que el de

la tierra, y no siempre se presenta igual á la vista, porque unas veces es mayor de un minuto que otras; lo cual se verifica acia fin del mes de diciembre cuando se halla en el perihelio de su órbita. Su volúmen es 1.328,460 veces mayor que el de vuestro planeta; su masa como 354,936 es á 1, y su densidad como la cuarta parte. Dista de la tierra 34.515,000 leguas geográficas de á 2,280 toesas; distancia asombrosa de la que no podrias formar idea racional, si yo no asistiera á tu imaginacion con un ejemplo material. Una bala de cañon que en el corto periodo de un segundo recorre una distancia de 420 toesas ó sean 11 y pico leguas por minuto, 663 por hora, y 15,952 por dia, necesitaria cerca de seis años de tiempo para llegar al sol atravesando el inmenso espacio que hoy nos separa de este astro, y todavia es muy pequeña esta velocidad comparada con la de la luz del Sol, porque para recorrer igual distancia y alumbrar la tierra, no necesita mas que ocho minutos y siete y medio segundos. La rotacion del Sol sobre su eje, que es de Occidente á Oriente como en los demas cuerpos celestes que conocemos, se verifica en 25 dias y medio, y

la revolucion orbicular que le es propia por la eclíptica en direccion opuesta á su rotacion de 365 dias y un cuarto de otro. Rodean al Sol once planetas primarios y diez y ocho secundarios, ó satélites de otros. Los once primeros son en el orden de su posicion, Mercurio, Venus, la Tierra, Marte, Vesta, Juno, Ceres, Palas, Jupiter, Saturno y Herchel. Los diez y ocho planetas secundarios ó satélites, son la luna, los cuatro de Jupiter, los siete de Saturno, y los seis de Herchel; los cuales sirven á los primeros alumbrando sus noches, disipando la tristeza que causa la obscuridad, é influyendo ademas beneficamente sobre su temperatura, habitantes y producciones naturales. Pero antes de entrar en la descripcion de estos cuerpos, será conveniente te hable algo de las particularidades del Sol. Su figura es como ves esférica y algo mas elevada acia el ecuador que á los polos. Veo lo primero, dijo el Licenciado, mas mi vista no puede distinguir lo segundo; por lo cual, siento en el alma no haber logrado por una fatal casaluidad que no es del caso referirte, cuando estuve en Inglaterra de muy mozo, examinar este astro rey, con el gran telescopio de Her-

chel, y dar con él un paseo por el firmamento.No te dé eso pena, dijo el Cojuelo, porque aqui traigo yo uno á tu servicio; y al decir esto, alargole al Licenciado un anteojillo que parecia de teatro, el cual aunque pequeño, añadió, es muy superior al mejor del observatorio de Grenwich, como lo veras por esperiencia. No hay fineza que no deba á tu cortesia, dijo el Licenciado, cojiendo con gozo aquel instrumento y dirigiendo por él su vista al sol ¡válgame el Cielo! esclamó lleno de asombro y admiracion. ¡Que astro tan brillante y grandioso! Paréceme que veo, no solamente lo que acabas de decir, sino tambien su superficie cubierta de un occeano de materia luminosa, cuya activa efervescencia forma manchas variables muy numerosas y alguna de ellas mayor que la superficie de la tierra. Encima de ese Occeano solar, dijo el Cojuelo, existe una admósfera inmensa en la cuál los planetas y sus satélites se mueven en sus órbitas correspondientes, cuyos planos son algo inclinados á la eclíptica. Por las aberturas ó rompimientos de sus nubes nebulosas, divisarás el cuerpo opaco del astro del dia. Ya le diviso, dijo el Licenciado, y por el movimiento de las manchas se

me figura que distingo perfectamente su rotacion ó movimiento diurno. Parécceme que existe mucha analogía entre su cuerpo interior opaco y el de los planetas; y en este caso puede muy bien creerse que es habitado por seres animados cuyos órganos sean adoptados á las circunstancias particulares de su situacion. No sé como los pintores que se han dado la pena de ir de uno al otro estremo del globo para pintarnos algunas flores, plantas, frutas, conchas, pájaros, reptiles y animales estraños, no sé repito, como no se han ensayado en pintar al sol tal cual aparece en el telescopio de Herchel. El objeto mas admirable y mas comun de nuestro universo es el mas desconocido: pero por otra parte ¿que paleta puede reunir estos ardientes colores que estoy viendo, y que pintor retratar fielmente un conjunto de tanta belleza? Deslumbrada mi vista con tantas maravillas, apenas podia examinar al principio las particularidades de este astro portentoso al cual no estraño ahora que pueblos enteros le hayan tenido por su Dios; pero ya empiezo á distinguir en él diferentes objetos. Veo montañas mil veces mas elevadas que los Pirinéos y los Alpes, y veo.....No veas tanto le

interrumpió el Cojuelo apartándole el pequeño telescopio de los ojos, que fatigarás demasiado tu vista é imaginacion con tanta maravilla. No imites al gloton hambriento que engulle sin discernimiento los manjares mas sabrosos y delicados, sin mas anhelo que saciar su voraz apetito: imita al gastrónomo sibarita que come despacio y se saborea con cada bocado regalando alternativamente la vista, el olfato y el paladar. Oyeme atento, que no basta ver estas cosas con la vista material, sino que es necesario verlas con los ojos del entendimiento. Las ilusiones del movimiento aparente del sol no se han destruido sino de pocos siglos á esta parte entre los hombres. Los antiguos, prosiguió Asmodeo, consideraban al sol como un globo de fuego puro, pero los modernos han sacudido este error á favor del adelanto de las ciencias naturales y exactas. Para no creer semejante disparate bastaria considerar que si el sol fuese efectivamente un fluido como ellos creian en estado de combustion, al cabo de tantos siglos como está ardiendo, debería haberse consumido al menos en mucha parte, y disminuido sensiblemente su calórico; lo cual no es asi, como lo demues-

tran pruebas sustanciales sacadas de la filosofía natural, y la observancia continua y comun esperiencia. No ha debido pues dudarse que el calor no se produce por los rayos del Sol, sino cuando ellos obran sobre un medio calorífico, puesto que solo causan ellos la produccion del calor uniéndose con la materia del fuego que contienen las sustancias recalentadas. Una prueba de esto es, que las cimas de las altas montañas del Himalaya, que rara vez llegan las nubes á resguardarlas de los rayos del sol, son unas regiones frigidísimas de nieve y de hielo eterno. ¿No es pues evidente, que si los rayos del Sol producen por sí solos el calor que se siente en la superficie de la tierra, seria mucho mayor en las cimas de las montañas mas altas y colosales, donde su direccion es menos interrumpida? ¿Porqué, si esto es así, las personas que se elevan en globos aereostáticos, ó suben alturas como el pico de Tenerife, Monte blanco, ó las cordilleras de los Andes, sienten un frio intenso, y por el contrario un calor insoportable cuando bajan á los valles mas profundos? Es pues visto que la parte brillante del Sol no es ni un líquido, ni un fluido eléctrico, sino que existe en

forma de nube luminosa nadando en su admósfera: todo lo cual debe inclinarnos á creer, que aquel astro que los filósofos antiguos creieron ser un brasero de fuego, es una region habitable para seres privilegiados que gozan en él de una felicidad pura y verdaderamente celestial, de la que no nos ha sido dado á nosotros los Diablos conservar una idea desde nuestra caida. Mas dejemos esto, y vamos á nuestro propósito. Mejor será, dijo el Licenciado, no sea que te me amohines recordándote de las ollas de Egipto, y que lo que ahora es recreo, lo convirtamos en duelo, empezando á contarnos el uno al otro nuestros respectivos descalabros, cuitas y desdichas. Asi me parece, repuso el Diablejo, por lo cual seguiré adelante con mi relacion que espero no te parezca demasiado prolija. El plano del ecuador, que como sabes, está inclinado 23 grados, y cerca de 28 minutos sobre el de la eclíptica, al menos en este momento......Lo mismo que siempre, interrumpió el Licenciado con viveza...No tal repuso el Cojuelo con la misma, porque esta inclinacion ha sido indudablemente mayor de lo que es ahora en otras épocas anteriores, y se va disminuyendo insensible-

mente, y si siguiese así, con el transcurso del tiempo llegarian á coincidir la eclíptica y el ecuador, y entonces gozaria el mundo de una primavera continua. Eso pido, y zepos quedo, dijo el Licenciado frotándose las manos; pese á la manta de Paniagua, y cuantos braseros, estufas y chimeneas hay en el mundo! que no sé para que se inventó el frio que todo lo entorpece y mata. Es el enemigo mas encarnizado del hombre, particularmente del pobre, y como tal el mayor que yo tengo, puesto que con él, ni vivo, ni como, ni duermo á gusto. Bien haya cierta tierra de allen del mar que yo me sé, donde no se usan frios, lluvias, granizos, nieves, yelos, relámpagos, truenos ni uracanes. Para eso, replicó el Cojuelo, que sufre terremotos espantosos, que de cuando en cuando se tragan Ciudades enteras con todos sus habitantes. Si á ti no te acomoda el frio, prosiguió, otros hay á quienes le viene como anillo al dedo; de donde se infiere que para contentar á todos deberia haber hecho Dios un mundo aparte para cada hombre, y aun asi temo que no os dariais por satisfechos de su obra, segun sois de quejumbrosos y descontentadizos. ¿Sabes tu acaso si el frio que tanto te

incomoda es absolutamente necesario para la armonía del mundo y conservacion de los seres que contiene? ¿Sabes si el yelo que carga y se derrite alternativamente en los polos, es causa del cambio de estacion de cada emisferio? No por cierto, respondió el Licenciado, al cual repuso el Cojuelo, pues calla entonces, y no murmures, y vamos á nuestro negocio. Callo y vuélvome todo oidos, dijo el Licenciado, porque la materia de que tratamos me es muy sabrosa, y á trueque de instruirme tomaré lecciones del mismo diablo, que á lo que veo vale por todos los catedráticos de prima y vísperas de Salamanca. Y á fé, dijo con ironía el Diablillo, que te aprovecharán mas que las que años atrás tomaron algunos de tus amigos de cierto Gallego pedanton que os vino de la otra parte de los Pirineos, el cual para regentar la Cátedra de Astronomía que se calzó sin saber porqué, no hubiera estado demas hubiese recibido de un Dómine unas cuantas lecciones de Castellano. Tienes razon, dijo el Licenciado, porque el tal galiciano hablaba un guirigay que nadie le entendia, á lo cual se agregaba que estaba muy pagado de su saber, y que ademas era impertinente y zafio en de-

masía como lo es algun cofrade suyo que conozco por desgracia.... No faltaban ciertamente en España hombres capaces de desempeñar mejor que él aquella cátedra que se acabó por falta de discípulos; pero eran sábios, y como tales modestos y enemigos de hacer ostentacion de sus muchos conocimientos; y como fray Modesto dicen que nunca llegó á ser guardian, asi tambien algunos de ellos murieron desconocidos en su ingrata patria, habiendo sido las lumbreras de la astronomía europea, y objeto del respeto y admiracion de los verdaderos sábios de otros paises mas ilustrados que el mio, tan desdichado en todo. No es eso estraño dijo el Cojuelo, porque como sabes, tu patria siempre ha sido el purgatorio de los sábios que ha producido, y el paraiso de los charlatanes é intrigantes de dentro y fuera. Y sino, replicó el Licenciado, traslado á cierto abate de pizmienta memoria *acerenjenado*, que sin saber materialmente lo que es latitud ni longitud, ni cosa atañadera á geografía, ha escrito no ha mucho con gran descaro un diccionario geográfico histórico de España en sendos tomos en 4.° que ha hecho comprar á trágala perro á ayuntamientos y corporacio-

nes; el cual diccionario contiene errores crasos y vergonzosos, y por decirlo en breve mas disparates que letras. Con esta travesura y otras de peor ralea que tu sabes......... Toma si las sé dijo el Cojuelo, y mas que de oficio..... con las cuales, prosiguió el Licenciado, ha logrado hacerse de gran caudal, y obtener del gobierno, pensiones, honores y distinciones que es un contento, miéntras que hombres de un verdadero mérito que han enriquecido la geografía, no solo en España sino del mundo, y hecho servicios muy distinguidos á su pátria, se ven expatriados y pobres........ Pero dejemos esto que me pone hecho un basilisco, y sigue amigo mio con tu relacion para que elevándome á contemplar la magnífica fábrica del Universo, pueda olvidar las debilidades, flaquezas y maldades de mis semejantes. Sea en buena hora dijo Asmodeo, y volviendo á la eclíptica de donde salimos disparados como cometas en el curso de nuestra conversacion, digo: que el sol gira en ella en el modo que te he dicho, visitando alternativamente en su carrera los doce signos. Que si mi memoria, interrumpió el licenciado, me es fiel, son los que me enseñaron de mu-

chacho en estos dos versos latinos.

Sunt Aries, Taurus, Géminis, Cancer, Leo, Virgo,
Libraque, Scorpius, Arcitenens, Caper, Anphora, Pices.

¡Bravísimo! esclamó el Cojuelo, dando una carcajada de risa, que no dijera mas un bachiller de *tibiquoque*: pero basta de digresiones, y vamos adelante porque el tiempo es precioso. Digo pues, continuó, que de esta revolucion del Sol por la eclíptica conbinada con el movimiento de rotacion ó diurno, tienen su origen las estaciones y todas sus consecuencias. Los puntos de interseccion de la eclíptica con el ecuador son los que se llaman equinóccios, y cuando el Sol se halla en el ecuador igualmente distante de uno y otro trópico, entonces son los dias iguales á las noches, y á medida que se va inclinando su órbita al de Cancer ó Capricornio, se va aumentando ó disminuyendo su duracion en las diversas partes de vuestro mundo en proporcion á la altura de polo en que se hallan situadas. Me parece amigo Licenciado que embebecido en mi relacion, que no ha dejado de ser algo prolija por mucho que he procurado abreviar, y las digresiones que ámbos hemos hecho, no te has acordado que tu pobre máquina está necesitada de re-

poso. Quiero que lo tenga, mientras yo doy una vuelta por el mundo á atender á los graves negocios que están á mi cargo. Así que duerme hasta que yo vuelva, que entonces te referiré lo que resta sobre el sujeto que estábamos tratándo. ¿Y como quieres dejarme en este pais helado y solitario replicó el Licenciado? No será posible que yo reconcilie el sueño si de mí te apartas. El espíritu que traigo encerrado en este anillo, respondió el Cojuelo, el cual le entregó al decir esto, te asistirá en mi ausencia que no será larga. A tu simple demanda él proveerá á todas tus necesidades; y agur que me voy, porque se me hace tarde para cierto negocio. Disparose como vencejo el Cojuelo al pronunciar la última palabra, y fuese por esos aires sin que el Licenciado tuviera tiempo para ver el rumbo que tomó. Viéndose solo abrió el anillo y requiriendo al espíritu que estaba encerrado dentro de él, pidióle un cuarto abrigado con chimenea, algo que mascar y cama para dormir, todo lo cual se lo improvisó inmediatamente, y satisfecho su primer deseo se echó á dormir inmediatamente cediendo á la necesidad de reposo que le aquejaba.

Tranco Sexto.

No bien habia abierto los ojos el Licenciado despues de siete horas del mas profundo y regalado sueño, cuando el espíritu que dejó á su servicio Asmodeo le sirvió un delicado almuerzo que despachó con muy gentil apetito. Concluido que fué este, desapareció como por encanto el edificio que le habia improvisado, y se halló en el mismo sitio que le dejó el Cojuelo, el cual le dió los buenos dias con mucha afabilidad, preguntándole como habia pasado la noche. Contestóle el Licenciado que á las mil maravillas, y despues de las generales de la ley, se entabló entre ellos el diálogo siguiente. Curioso estoy dijo el Licenciado al

Cojuelo de saber por donde has andado esta noche y las travesuras que has hecho, á lo cual contestó este, seria muy largo de contar todo lo que he andado y traginado en las breves horas que he faltado de tu lado, pero dejando á un lado lo que ni á ti te interesa saber, ni á mi me conviene revelar, te diré que no he perdido mi tiempo, y que antes de mucho verás en tu pátria los resultados de mis trabajos, de los cuales recojerás tu y tus compatriotas los frutos mas ópimos y deliciosos. Quiéralo el Cielo! y pues no estás de humor de contarme lo que hay en esto haciendo conmigo el papel de diplomático, ruégote de que sigas esplicándome la teoría del Universo solar tomando el hilo donde quedó interrumpido en la última leccion. Voy á darte gusto, dijo el Cojuelo, y tomando la palabra dijo. La tierra y demas planetas, que como he dicho ya, giran en torno del Sol seguidos de sus satélites, los que los tienen, ademas del movimiento de rotacion que les es peculiar, verifican su revolucion dentro de los límites de sus respectivas órbitas en un periodo dado y constante, formando círculos concéntricos mas ó menos inclinados á la eclíptica, y mayores

ó menores segun el órden en que se hallan colocados. Ya es tiempo díjo el Licenciado si te parece, que me describas los planetas por su órden, para que al mismo tiempo me sirva de este precioso instrumento que me los acerca infinitamente á la vista y hace ver sus mas pequeños pormenores. A eso voy, respondió el Cojuelo, y empezaré por el primero como el mas inmediato al Sol que es Mercurio. Su volúmen no pasa de la décima parte de la tierra. Hace su revolucion sideral en algo menos de 88 dias que vienen á ser su año, y su movimiento de rotacion en cerca de 30 horas. Su distancia del sol es de 13 millones y pico de leguas, y la velocidad de su movimiento que es muy complicado, de 39,000 leguas por hora. Ahora comprendo dijo el Licenciado, porqué los antiguos químicos le consagraron el metal que lleva su nombre, porque hablando de una persona cuya viveza ponderamos, decimos que es mas vivo que el azogue, y ciertamente este planeta segun lo que corre es el postillon de los astros, y tal vez por esto le llamaron los poetas el correo de los Dioses; mas dime si tiene habitantes y que suerte les cabe, á lo cual respondió el Cojuelo, creo con fundamento que

gozan de una luz y de un calor siete veces mayor que los de la tierra. En general el movimiento de Mercurio es estremadamente complicado, porque no tiene lugar exactamente en el plan de la eclíptica, de la cual se aparta algunas veces mas de siete grados, de cuyas resul as se originan varios fenómenos que no es del caso esplicártelos. La alta temperatura de este astro, que bastaria para hacer hervir el agua del Occéano, fundir el estaño, y poner en llamas cualquiera vejetacion, secar rios y disecar lagos, está modificada por su admósfera considerable. Se han reconocido y calculado las alturas de sus elevadísimas montañas que pasan de 8,000 toesas, y serán muy habitables para sus naturales. En la duda del excesivo calor de sus valles, dijo el Licenciado, y del excesivo frio de sus montañas, aténgome á las orillas de nuestro olivífero Bétis, ademas de que un pais de semejantes vericuetos como estoy viendo con tu telescopio, es mas propio para Llamas, Vicuñas y Guanacos, que para hombres ó cosa que se les parezca. Eso dependerá, repuso el Cojuelo, de la organizacion de los seres que allí habitan, que puede ser tal que esté calculada espresa-

mente para aquel clima, temperatura y producciones. El segundo planeta es Venus, por otro nombre Lucifer, ó estrella matutina y tambien vespertina. El primer nombre le viene de su hermoso brillo y de su posicion en el horizonte, ya á la mañana, y ya á la tarde. Llámanle tambien cornuta, porque tiene faces como la Luna. Consagráronla los antiguos el metal del cobre, sin duda para personificar en su color vivificante la dulce pasion del amor. Yo dijera, interrumpió el Licenciado, que por ser la moneda del pobre; la cual es mas rica en amores que el oro de Potosí. No está mala esa ocurrencia, dijo el Cojuelo, pero sigamos con nuestro propósito. Su volúmen equivale á nueve décimos del de la tierra: en su revolucion diurna emplea poco menos de un dia y hace su revolucion en siete meses y medio. Su distancia al sol es de 25 millones de leguas y la velocidad de 29, 000 leguas por hora. La luz y el calor deben ser dos veces mayores que en la tierra, siendo al parecer iguales las circunstancias de su admósfera y naturaleza del globo. Tambien se cree que tiene montañas cuyas faldas deben ser tan deliciosas como amenas. Tomára yo, dijo el Licenciado, una

casita de campo situada en ellas; y si por añadidura triscan por sus verdes praderas ninfas proporcionalmente hermosas al mundo que habitan, diera una higa á Paris con sus Tullerias, gran teatro y cuantas maravillas emcierra, inclusa la inextinguible porqueria de sus calles. Yo no creo, dijo el Cojuelo, que perderias nada en el cambio: pero mal que te pese, habrás de volverte á tu triste globo, puesto que asi lo requiere el órden de mi esplicacion. El tercer planeta en el órden de su colocacion, es la Tierra que tiene por satélite al planeta secundario en que nos hallamos. Como estás viendo es un esferoide algo elevado en su ecuador, y aplastado acia los polos. Tiene un diámetro de 2,865 leguas. Dista del Sol como he dicho 34 y medio millones de leguas; el diámetro de su órbita es de mas de 70 millones; y hace su rotacion diurna en cerca de 24 horas con una velocidad igual á 238 toesas por segundo, que equivale á seis leguas y media por minuto, ó 375 leguas por hora, siendo su perímetro de 9,016 leguas. Esta rotacion tan rápida de Occidente á Oriente es la que ocasiona el movimiento aparente de los astros del firmamento de Oriente á Occidente, y la que

ha dado lugar á los errores que tan autorizados han corrido en el mundo sobre la teoria del Universo; haciendo girar absurdamente al Sol en torno de vuestro miserable planeta, en vez de seguir el sistema contrario que la buena filosofía indicaba. Para adoptarle, prescindiendo aun del rango superior que por su grandeza, hermosura é influencia benéfica, ejerce el Sol sobre todos los planetas, concíbese claramente que distando aquel astro de la tierra lo que se ha dicho para recorrer en 24 horas el inmenso círculo que supone aquel radio, seria menester que marchase con la incomprensible velocidad de 2,500 leguas por segundo. Copérnico vino en estos tiempos á echar los fundamentos de la nueva teoria; pero tuvo poco séquito al principio. Siguió á este gran filósofo, Galileo, primer matemático del Gran Duque de Toscana Cosme segundo de Medicis, el que habiendo probado en 1632 que la tierra era la que giraba en torno del Sol, y no el Sol en torno de la tierra, fué encarcelado y condenado en 1663 por los cardenales Inquisidores de Roma á abjurar este sistema. Para demonio tan sabido, veo dijo el Licenciado, que estás atrasado de historia, pues

no has tenido presente que medio siglo antes que Galileo, esto es en 1584 un sabio fraile Agustino de Salamanca llamado Diego de Zuñiga, publicó una obra teológica con las aprobaciones de estilo, habiendo sido previamente examinada por órden del Supremo Consejo de Castilla y del Arzobispo de Toledo, y lo que es mas, dedicada al piadoso rey Felipe segundo é impresa en Toledo con privilegio, en la cual sustenta este autor el sistema de los antiguos filósofos Pitagóricos, que creian en el movimiento de la tierra, sistema renovado en nuestro tiempo por Copérnico. Lo mas singular de esto es que Alfonso de Montoya censor de la obra de Zuñiga está perfectamente de acuerdo con esta misma opinion. ¿No me dirás, tu que sabes tanto, como se hace que esta obra de un fraile, un sacerdote y un teólogo, no haya sido jamás denunciada á la Inquisicion, ni censurada, ni puesta en el Indice de Roma? ¿Y como el que la misma creencia solemnemente aprobada en España en 1584 por las autoridades civiles y eclesiásticas, hubiese sido aprobada y condenada en 1633 en Roma con penas aflictivas tales como sufrió Galileo, que despechado de tan brutal

injusticia, decia al soslayo en el acto de su retraccion forzosa, *e pure si muove*! No solamente sabía, dijo el Cojuelo, lo que tu crees que ignoraba, sino que sé de donde tú, que no eres aficionado á libros de teología, has sacado esta cita con que has querido lucir conmigo tu erudicion. Débesla á un célebre astrónomo húngaro tu amigo, gran apasionado de los Españoles, que pocos meses antes de su fallecimiento te hizo este presente en un opúsculo titulado «Observaciones sobre algunos pasages del curso de Historia de los Estados Europeos» donde este verdadero sábio hizo ver á su autor que se equivocó en muchas cosas relativas á Cronología é Historia. Y por lo que hace á la contradiccion que encuentra entre la conducta pe la Inquisicion de Roma y la de España, esto no quiere decir otra cosa, sino que en tiempo de Felipe II se sabia mucho mas en España que en el de su nieto Felipe IV en Roma y otras partes de Europa. Ahora veo dijo el Licenciado, que todo lo sabes, y que no hay como darte dado falso, pero prosigue tu relacion mientras yo tiendo el antcojo acia mi valle de lágrimas. Y prosiguiendo Asmodeo su relacion, dijo: Ademas del movimiento de rotacion

tiene segun he indicado el sideral por su órbita, cuya revolucion verifica la tierra en 365 $\frac{1}{4}$ dias con una velocidad equivalente á 6 leguas y $\frac{5}{6}$ por segundo, 400 leguas por minuto, 24,000 leguas por hora , ó sea 576,000 leguas por dia. En este movimienio prodigioso, que sin embargo es poco mas de la mitad del que tiene Mercurio, tiene su origen la sucesion periódica de las estaciones, debida á que el eje de la tierra estando inclinado cerca da veinte y tres grados y medio sobre la perpendicular del plano de su órbita, mantiene siempre el mismo paralelismo. La tierra tiene ademas de los movimientos de rotacion y orbicular que llevo esplicados, otros cinco movimientos mas, á saber : 1.º el movimiento al rededor del foco ó centro de las masas de la tierra y de la luna: 2.º el movimiento del aphelio y perihelio al rededor de la eclíptica en cerca de 21,000 años: 3.º el movimiento de diminucion progresiva del ángulo de 23 $\frac{1}{2}$ grados , que hace el eje de la tierra con la línea perpendicular al plano de la órbita, cuyo valor es de 52 minutos por siglo: 4.º La prescesion de los equinoccios; y 5.º la rotacion ó libracion del eje de la tierra de algunos segundos en 9 años de tiempo: li-

bracion que á veces se hace acia adelaute, y á veces acia atrás. Como no es otro mi ánimo que el darte unas ideas generales de la teoria del Universo, escusaré entrar en las largas esplicaciones de los fenómenos que resultan de cada uno de estos movimientos peculiares, y me contraeré á la parte física del globo que habitas. La historia de su formacion material es bastante oscura, y no es estraño que no estén del todo conformes entre sí los físicos, geólogos y astrónomos, que se han ocupado de esta materia. El movimiento de la tierra, y el calor ó la accion atómica del sol descomponiendo las partes acuosas y volátiles de su superficie, crean esa admósfera gaseosa que ves la rodea por todas partes. Los animales y los vejetales absorviendo por la respiracion los átomos movientes del gas admosférico, sacan de estos movimientos su calor y energía vital. Algunos han creido que la tierra fué en su origen un fluido que desprendido del Sol por el choque de un cometa, estuvo largos siglos en estado de incandesceneia, y que á manera que se fué enfriando, fue adquiriendo la costra consistente que la cubre. Por mas que los hombres han hecho para penetrar acia el centro

de la tierra, apenas han logrado arañarla, pues la mina que mas penetra no pasa de 3,000 pies, lo cual es nada en comparacion del radio de la tierra de 1,435 leguas. Fuera de esta pequeñísima parte de su radio, nada saben de la materia de que se compone el globo interiormente, y solo las observaciones meteorológicas que últimamente se han practicado parecen indicar que desde la superficie acia el centro se vá aumentando su calórico ; lo cual probaria en cierto modo la teoria que he indicado ántes, y aun esplicaria la causa de los terremotos y cataclismos que padece, suponiendo que el calor central abre en la costra grietas considerables, de las cuales bajando inmensas masas de agua del Occeano, y tocando en la parte incandescente se convierten repentinamente en vapor, cuya potencia causa aquellos terribles fenómenos, y la aparicion y desaparicion de islas y montañas. Mas sea de esto lo que fuere, que todavia es materia harto obcura, habremos de dejarla á un lado y dedicarnos al exámen de la forma esterior del globo. Eso es lo que estoy haciendo, dijo el Licenciado, con tu anteojo. Mira pues, ya que estás como dicen con la masa en las manos,

como se halla dividida de un polo á otro en dos bandas de tierra sólida, y dos de mar. La 1.ª banda de tierra que es la principal de las dos, es la que constituye el continente antiguo, cuya longitud comprende una línea que empieza en la punta oriental de la Gran Tartaria, pasa por el golfo de Luichidolin, Tobolsk, el mar Caspio, la Meca, el Africa Septentrional, Monopatama y Cabo de Buena Esperanza. Esta línea de cerca de 3,500 leguas de longitud no se halla interrrumpida sino por el mar Caspio. Se le puede considerar como la mitad del antiguo continente, porque su izquierda tiene 2.471,093 leguas cuadradas, y su derecha 2.469,687; lo cual produce una igualdad asombrosa. El nuevo continente es la otra banda terrestre cuya mayor longitud puede tomarse desde el Cabo de Hornos hasta los lagos del Canadá. Esta linea que solo interrumpe el seno Mejicano, es de 2,500 leguas y divide el continente americano en dos partes iguales, á saber: el de la izquierda que comprende 1.069,287 leguas cuadradas y el de la derecha 1.070,926; igualdad no menos admirable de la que antes hemos notado en la otra faja. Déjame, dijo el Licenciado, antes que ha-

bles mas, considerar una y mil veces ese brazuelo y pernil que descubrieron, conquistaron y civilizaron nuestros mayores, á los cuales unos cuantos detractores estrangeros, y muy particularmente un Abate muy embarduñador de papel, sirviéndose de todas las armas de la calumnia y la envidia, han intentado marchitar el inmarcesible lauro á que se hicieron acreedores. Y déjame llorar al mismo tiempo la ingratitud de sus habitantes, que al amor maternal de la noble España han correspondido como sabes rasgando sus entrañas, para ser presa de las pasiones sangrientas que los devoran. Permitido te es dijo el Cojuelo, el envanecerte de tu noble origen al mirar ese vasto continente, teatro donde brillaron el valor, saber y caracter heróico de tus mayores. No sé como á aquellos héroes no los han colocado los hombres entre los semidioses siguiendo el ejemplo de los antiguos griegos, pues no parece obra de hombres lo que ellos hicieron. Por lo demas, no te admire la conducta de la América, porque las colonias á la larga son como los alacránes, que devoran su madre en cuanto los dá á luz, y la América es por escelencia la tierra de estos insectos. Y dejan-

do esto á un lado, digo; que sumada la superficie de ámbos continentes resulta sobre poco mas ó menos como 7.080,993 leguas cuadradas lo que no hace aun la séptima parte de la superficie del globo, que contiene con los mares inclusive 23.000,000 de leguas. Y si todavia, dijo el Licenciado, deducimos de la tierra la parte inhabitable que ocupan esos vastos océanos de arena, los lagos, los rios, las montañas ocupadas por el yelo y la nieve, los volcanes y peñascales que estoy viendo, tiene nuestra soberbia de que humillarse sin salir de nuestro mismo planeta. Pues no digo nada si le comparamos con esos otros astros, ante los cuales es el nuestro un miserable átomo por su pequeñez. ¿Posible és que el habitante de tan mísera posada, y tan sujeto á tantas miserias por su organizacion, sea tan orgulloso, y viva tan engreido que crea que la inmensa máquina del Universo se ha formado solamente para él? No te asombre eso, le respondió el Cojuelo, pues voy á darte á conocer los habitantes de la Luna que aun no conoces, y en comparacion de ellos te tendrás por un ser digno y privilegiado por todas razones. Pues qué ¿hay tambien habitantes en la Luna? Y

como si los hay, respondió el Cojuelo, como en cualquiera otra parte, y lo vas á ver ahora que te van á servir una refaccion para recobrar tus fuerzas perdidas, lo cual no has echado de ver hasta ahora por lo muy entretenido que has estado con esas cosas. No es esta, dijo el Licenciado, la menor de las agradables sorpresas que tenias preparadas; traerme á la luna á explicárme la teoría del Universo, examinar con un anteojo mas poderoso que el de Herschel los cuerpos celestes que adornan el firmamento, y hacerme servir ademas una comida por los habitantes de la luna, digo que es dicha que si la supieran me envidiarian á mi mas de cuatro magnates de la tierra que me miran como á un miserable insecto, mientras que yo los considero á mi vez como á reptiles asquerosos: pero antes que nos ocupemos de los habitantes, será conveniente me describas este astro, ya porque estamos en él, y ya tambien porque siendo un satélite de la tierra parece que debe tratarse de él en este lugar. Asi es la verdad, dijo el Cojuelo, y satisfaciendo digo que el astro sobre el cual nos hallamos es como un acompañante de la tierra, á cuyo servicio pa-

rece haber sido consagrado. Es como ves un cuerpo opaco y sólido como todos los demas planetas. Su diámetro es de 782 leguas, ó lo que es lo mismo 49 veces menor que la tierra. Dista de este 85,800 leguas, y describe de Occidente á Oriente una eclipse de la cual el centro de la tierra ocupa uno de los focos. Mientras la tierra ejecuta su movimiento de translacion, su satélite dá doce vueltas á su rededor. Su revolucion es periódica ó sinódica. La 1.ª es el tiempo que la Luna emplea para hacer su revolucion en torno de la tierra con relacion á los puntos equinocciales, y se hace en 27 dias 43 minutos 12 segundos; pero como durante este tiempo la tierra avanza en su órbita, y la luna no la halla donde la dejó, necesita todovia 2 dias y cinco horas para alcanzarla é interponerse directamente entre el Sol y la tierra, á lo cual llaman hallarse en conjuncion. Esta revolucion que se acaba en 29 dias 12 horas 44 minutos 3 segundos, se llama sinódica lunar. Como cuerpo opaco no puede ser visto sino en tanto que ella refleje sobre la tierra los rayos luminosos que directamente recibe del Sol. Este planeta tiene un movimiento muy irregular en su órbita, lo

cual depende de que su órbita elíptica está constantemente turbada por la accion del sol y planetas que le circundan. Te creo al cabo de todos los fenómenos visibles ó faces de este astro para entrar en esplicaciones inútiles, asi como sobre el flujo y reflujo del mar, accion que el Sol y la Luna ejercen sobre el Occeano elevando y bajando su superficie alternativamente en los mismos sitios en intérvalos de tiempo conocidos. La influencia que este satélite ejerce en bien y en mal por la temperatura de la tierra en sus habitantes y producciones es innegable, y los médicos y agricultores que no la tienen presente se esponen á cometer errores muy perjudiciales. De los dos sexos el femenino es mas susceptible de la influencia lunar, y en los desarreglos de la máquina del hombre, en el estado de locura, es donde se observa mas la que ejercen las faces de eete astro; por cuya razon lláman á los locos lunáticos. Por lo demas, estás viendo la estructura de la capa esterior de este satélite montañoso y volcánico; y pues hemos quedado en que voy á hacerte conocer sus habitantes, tu mismo serás el juez de su caracter y costumbres. Ya me tarda, dijo el Licen-

ciado, el conocer á estos viejos, pero entre tanto que esto me proporcionas, quisiera me dijeras, sino es imprudencia el preguntártelo, si en tu viage nocturno has estado en Madrid y que hay de nuevo por allá. No puedo, contestó el Cojuelo, revelarte ciertos secrétos que me están encargados, pero con todo te diré que he estado en la capital de tu patria, donde he asistido á un sanedrin ó club de una secta de hombres los mas ambiciosos, sanguinarios y feroces que puedes imaginar, que se titula *del Angel esterminador*, presidida por un hipócrita ambicioso que á trueque de mandar, sacrificará y esterminará la mitad de sus compatriotas. Compónese en general esta infernal secta de individuos pertenecientes al cuerpo diplomático, particularmente del norte, á personajes de la primera categoría de ámbos cleros, de unos cuantos entes ignorantes y abyectos que ellos han elevado al poder, para que ejecuten al pie de la letra sus execrables proyectos, de unos pocos militares cortesanos, algunos traidores *engalicados* de mas renombre, y unos pocos fanáticos y necios aristocratas. Trataban nada menos que de pasar á cuchillo la tercera parte de la nacion, es de-

cir la mayor parte de la clase media, y toda persona que por sus buenos sentimientos ó su saber propende á un órden de cosas racional y justo. Apuesto, dijo el Cojuelo, que en esa proscripcion no quedarian olvidados los liberales de los años 14 y 20. De ninguna manera, dijo el Cojuelo, si bien ya son muy pocos los que hayan salido hasta ahora bien librados de las persecuciones de esta feroz canalla. No obstante, replicó el Licenciado, no son tan pocos los que quedan por allá, aunque metidos en su concha esperando mejor ocasion para volver las nueces al cántaro. Asi es la verdad, dijo el Cojuelo, pero aun tienen que tener un poco de paciencia pues hasta que baje á los dominios de mi Señor aquel monstruo sin segundo que tu sabes, no habrá cosa buena en España, y aun entonces dejará tan enredada la madeja de sus iniquidades, que les quelará á tus paisanos algun hueso que roer ántes de sacudirse de sus enemigos interiores y exteriores. Bástete saber que no está lejos este tiempo y que con el fin de abreviarlo, tomando la figura de un viejo consejero de Castilla, he hecho como dicen el Diablo á cuatro, y han sido tales y tan perversos los consejos que les he dado y tal el re-

gocijo con que los han adoptado, que no dudo que el dia que los pongan en ejecucion precipitarán á la nacion en una revolucion sangrienta, de la cual van á ser ellos mismos las primeras víctimas y caeran de cabeza en el infierno, donde mis compañeros los esperan con ansia para solazarse con ellos.



Tranco Septimo.

Antes que bajemos de la cúspide de esta elevacion llamada Arquimedes á los valles habitables de la Luna, quiero darte una idéa de los vichos ridículos que la pueblan. Su número se regula en unos mil millones; y aunque al parecer son todos de una misma especie, tienen sin embargo entre sí variedades muy notables en su figura. Su estatura es de 18 á 20 líneas: el cuerpo muy parecido al del hombre, la cabeza, pecho, brazos y cola modelados sobre la de algun animal como v. g. leon, zorro, leopardo, mono, gato, perro, aguilucho, etc. Los lunáticos nacen en los novilunios, crecen durante 16 lunaciones, y

mueren de ordinario á las 60 revoluciones de su astro al rededor de la tierra, llegando algunos á contar 70 ó 80 y rarísimos 100. Excusado era nacer para tan poco, dijo el Licenciado. Para ménos respondió el Cojuelo, nace la mariposa en quien natura parece haber ostentado un lujo tan esmerado. Y continuando su relacion, dijo: segun todas las señales estos animalillos participan de la inteligencia y pasiones del hombre, y de las inclinaciones brutales de las bestias con quienes tienen alguna semejanza. Pero entre todos se distinguen muy particularmente los naturales de aquel llano que ves á nuestro frente llamado Hermes, vecino á aquella Isla que denominan *Mesala*, que es el que habitan los Leopardinos. Los Hermesinos son una nacion de mas de treinta millones de habitantes, que se diferencian de las otras en varias cosas notables. Tienen una estatura media de 16 líneas, formas humanas con cabeza de mono, una especie de cresta de gallo, pecho y garras de tigre, y cola de ardilla. Su caracter participa del de estos diversos animales, puesto que tienen pasiones humanas sumamente exaltadas, el poco juicio y suciedad del mono, el vano orgullo del gallo, la feroz

crueldad del tigre, y la volubilidad y ligereza de la ardilla. Por cierto, dijo el Licenciado al oir semejante pintura, que vichos tan detestables son dignos de la tierra que habitan, si bien todavia es demasiado buena para lo que ellos se merecen. Dijéraslo con harta mas razon, respondió el Cojuelo, si como yo los conocieras, pues hasta á los Diablos nos estomagan. No sé, dijo el Licenciado, como Dios tuvo la humorada de entretenerse en su creacion. Ni es tampoco necesario, respondió el Demoñuelo, que lo sepas, porque entonces nos aventajaríais en ello á nosotros que lo ignoramos igualmente, si bien concebimos que todos los seres ocupan su lugar en el Universo, para mantener de un modo que no alcanzamos su admirable armonía. Ya que eso no sea dable, dijo el Licenciado, dime al ménos algo de la historia y costumbres de estos hombres miquillos. Voy á hacerlo, respondió el Cojuelo, y óyeme con atencion, que no seré muy largo, por no dar pesar á tus tripas que están mas huecas que una cervatana. La Hermesina es una nacion que proviene de otra situada en su Oriente, cuyo caracter sanguinario, rapaz, voluble y supersticioso, ha here-

dado. Su idioma, que segun ellos es el primero y mas perfecto de todo el Universo, es tan ladron, que la pronunciacion roba á la escritura la mitad de las letras que forman las palabras. Muchos siglos (de los suyos) han sido necesarios para llegar al estado de perfectividad social que estos semimicos se jactan de poseer exclusivamente. Su historia está manchada de todo linage de atrocidades, y las que cometieron en una revolucion que tuvieron hace obra de nueve lustros, bastan para deshonrrar su especie. Empezáronla matando á su rey y cuantos individuos de su raza pudieron haber á las manos, con lo cual se libraron de la dinastía de los Azucenos que los regía desde tiempo inmemorial. Fué consiguiente á estos crímenes una larga anarquía, durante la cual se degollaron sin piedad los unos á los otros, llevando de paso con sus legiones el terror, la devastacion y el espanto á otras naciones vecinas, y turbando la paz y tranquilidad de todo este astro. Habíanse apoderado poco antes de la vecina y diminuta isla cerbatina, y uno de sus habitantes llegó á dominarlos de tal modo, que con sus artes llegó á reducirlos á un estado de verdadera servidumbre.

Mas no pudiendo contener del todo su carácter inquieto, de que él mismo participaba á su vez, para entretener y distraerlos discurrió llevarlos en pos de sí á combatir y conquistar todas las regiones de la Luna con ánimo de fundar una Monarquía universal, proyecto que estuvo muy cerca de realizar; y lo consiguiera del todo, si los Leontinos, que es una nacion limítrofe muy mal sufrida y dificil de tolerar el yugo estrangero, no hubiera dado á las demas el ejemplo de una resistencia heróica, demostrando á los tímidos que los Hermesinos no eran como se creia invencibles. Tan audaces y atrevidos como fueron estos en las conquistas de paises estraños, se mostraron inconstantes y débiles en la defensa de sus propios hogares cuando se vieron atacados por varios ejércitos confederados; y entregando á la venganza de sus enemigos los Leopardinos al famoso adalid que tantas veces los habia guiado á la victoria, sufrieron humildemente la ley que les impusieron los vencedores, devolviendo el fruto de sus rapiñas anteriores por una parte, y admitiendo por otra la antigua dinastía de los Azucenos. Subió pues al trono un individuo de ella llamado Craso que vino entre los

bagages de los ejércitos aliados; personage sagáz y astuto, que aflojando una cuerda y estirando otra, pudo poner á sus súbditos en camino de la razon, en cuanto es permitido tenerla á esta raza de entes singulares. Pero Craso que era un completo sibarita se cargó de humores, y cuando menos se pensaba reventó como un triquitaque. No habiendo dejado este Rey hijo alguno, pasó la Corona á su hermano Solipsio, gran aficionado á fantasmagorías, el cual en la larga ausencia que hizo de su tierra mientras las circunstancias le obligaron á peregrinar por las agenas, olvidó que en ella no hay por constitucion fundamental del estado ninguna idea estable, y que todas las cosas están sujetas al imperio riguroso de la moda. Este olvido de Solipsio fué causa de que se empeñase, por mas que le hicieron presente los inconvenientes que tenia, en seguir el sistema antipopular de despreciar las modas del dia por querer sacar á relucir las añejas de su juventud, que habiéndose ranciado, nadie queria seguirlas por no caer en ridículo. Luchó algun tiempo con la opinion pública, pero fatigado al fin de tanta resistencia, y aquejado de un achaque que le habia acarreado

cierto airecillo mal sano que tomó cosa de 70 lunas antes, se echó con la carga en tierra, abandonando las riendas del gobierno en manos de una compañía de fantasmagoristas que no deseaba otra cosa desde que lo vió subir al trono. Apoderados estos del gobierno, hicieron de luego á luego tantas y tales locuras y disparates, que amohinados los Hermesinos contra ellos, Solipsio y los suyos, dieron al traste con todos, y escojieron por rey á Aurifhilo pariente de Solipsio que dirigia por detrás de la cortina aquella tramoya. Toda la nacion miraba al héroe de moda como al prototipo del carácter nacional, y este por no desmentirle, á renglon seguido de haberles ofrecido hacerlo mejor y mas barato que sus antecesores, y permitido un poco de retozo á sus amados súbditos, ...
.... y los dejó como suele decirse con la boca abierta. Para esto formó una inmensa legion de adictos á su persona é intereses, con cuya ayuda enfrenó, ensilló y montó á sus gobernados, aplicándoles el acicate en la parte que mas les dolía. En vano ponian estos el grito en el Cielo llamándose á engaño, porque Aurifhilo haciendo oidos de mercader,

y sustituyendo . . . . , ... , y continuó gobernándolos . . . . , sin curarse del fin . . . . He aquí en pocas palabras la historia de los Hermesinos, y estado actual en que se hallan formando corrillos á ocultas de su monarca, agitando con gran interés cuestiones que te darán risa, y son á saber. Primera: si un trapo que acostumbran colgar los dias festivos en los edificios públicos ha de ser sucio ó limpio, de varios colores, ó de uno solo. Segunda: sobre la cuestion aun no bien resuelta entre ellos, de si el todo pertenece á la parte, ó la parte al todo. La primera cuestion dijo el Licenciado me parece tan pueril como absurda la segunda. Sin embargo, respondió Asmodeo, les ha costado mucha sangre, y aun están en la misma duda en que se hallaban al principio ¿pero cuanto mas estrañarás la tercera cuestion que los trae agitados, y es la de si han de mandar todos á la vez, ó han de ser mandados por unos pocos, ó por uno solo; y sobre si aquellos ó este los ha de gobernar á juicio de buen

varon, ó por lo que reza un librillo, tan descuadernado, roido de polilla, y borrageado de manchas de sangre, que no hay quien pueda, no digo leer, pero ni siquiera distinguir las letras? Harto mejor fuera, dijo el Licenciado, que trataran de poner, si es que pueden, en limpio ese librillo, ó de escribir otro nuevo en su lugar de comun acuerdo. Eso fuera bueno, respondió el Diablejo, si tuvieran el juicio que les falta. Tambien se ocupan mucho en concertarse entre sí sobre otras cuestiones subsidiarias, como v. g.: en si ha de haber en cada pueblo uno ó mas teatros de títeres, si los han de representar unos mismos titiriteros con privilegio esclusivo, ó si ha de ser libre manejar la farándula á cualquiera que tenga aficion á D. Cristobal Polchinela; sobre si es ó no lícito manchar de negro unos cuantos pliegos de papiro blanco, y llenar otros de figurines y mamarrachos; sobre si pueden juntarse á comer, hablar, pasearse ó divertirse, veinte Hermesinos juntos, ó solamente diez y nueve; y por último sobre si ha de permitirse ó no á unos cuantos locos, vestirse de máscara, y encerrarse voluntariamente en unas jaulas, ú obligarles por fuerza á que anden sueltos. Ta-

les son amigo Licenciado las graves cuestiones que actualmente están en boga entre esta gentecilla, y de que noche y dia se ocupan con mucho ardor desde algun tiempo á esta parte en que andan divididos en bandos y parcialidades, destruyéndose mutuamente por cuantos medios son imaginables, sin acordarse de que todo es trabajo perdido, puesto que en el órden natural ántes de mucho estarán en moda ideas totalmente opuestas á las del dia por la influencia del astro voluble que habitan. Asombrado estoy, dijo el Licenciado, del carácter estravagante de los habitantes de la Luna, si es que todos son parecidos á estos, que ciertamente es tan despreciable como el de algunos habitantes de nuestro globo: pero con todo desearé conocerlos, y recobrar de paso por medio de algun sustento el vigor que ha perdido mi máquina con el ayuno, para comtemplar el espectáculo con que te has propuesto divertirme sacándome en volandas de mi triste y fria guardilla. Si eso quieres agarrate, dijo el Cojuelo, de mi ferreruelo, y vamos á dar á aquella llanura que tenemos delante, que no será largo el vuelo. No bien hizo el Licenciado lo que el Cojuelo le propuso,

cuando de un vuelo sesgado y rápido parecido al de un sacre que se arroja sobre su presa, se plantaron en ella junto á una Ciudad algun tanto mayor de aquellas que vemos servir de modelos en los museos, por la cual atravesaba á manera de rio una cequiecilla muy bonita que ornada de algunas isletillas frondosas, discurria por el llano hasta perderse de vista. Por este riachuelo ó cinta de agua navegaban ya acia arriba, y ya acia abajo, barquichuelos como aquellos de corcho con que los muchachos juegan en los puertos de mar á sus orillas, conducídos por unos animalillos que por su pequeñez apénas podia divisar el Licenciado. Acercáronse este y su director á aquella Ciudad en miniatura que tenia mas de 800 calles, varias plazas y plazoletas, y un sinnúmero de edificios. En una plaza que felizmente estaba situada á la entrada, y abierta acia un bello parque harto célebre en su historia por una famosa tragedia que se representó tiempos atrás en ella, se sentaron los viageros á esperar á los habitantes, á quienes el Cojuelo habia avisado, por medio de un espíritu que traia encerrado en un anillo su llegada y demas que halló por conveniente. No

tardó este mucho tiempo en hacer la diligencia, y de sus resultas vieron dirijirse ácia ellos un enjambre de habitantes de la Ciudad; y para que pudiera verlos á su placer el Licenciado, le dijo el Cojuelo; destornilla amigo mio el objetivo del anteojo que te he dado, y sirviéndote como de lente podrás examinar á placer, puesto que aumenta 72 veces las imágenes, la figura de los Hermesinos, divisar sus facciones y gestos, y notar sus acciones. Hízolo así el Licenciado, y vió aquella multitud de figurillas magnificadas por virtud de su poderoso lente á un tamaño mucho mayor del de los hombres, y observó, no sin sorpresa, que unoscuantos de ellos montados á caballo sobre una especie de ratones, separaban á golpes la multitud inquieta para dejar pasar una procesion que venia en su direccion desde un palazuelo, precedida de una máquina como de vara y media de alto que transportaban sobre ruedas por medio de otra de vapor que tenia adaptada, la cual arrojaba mas humo que pudieran juntos una docena de zigarros habanos. Sobre esta máquina estaba sentado Aurifhilo bajo una especie de dosel vestido de ceremonia, acompañado de los personages

de su Corte y Embajadores estrangeros cerca de su persona, y asi que hubo llegado junto al Licenciado se puso en pie en ademan de arengarle, asi como al Cojuelo, quien por no ser tan alto como la máquina, saltó sobre la base de una pilastra de mármol que habia por allá esperando una estatua que no se sabia aun si habia de ser de mármol blanco ó negro, y se puso en guisa de oir lo que aquel venía á decirles. Para que el Licenciado pudiera percibir el timbre de su voz tenue, le dió el Cojuelo una trompetilla como las de á cuarto de feria, y tocándole con el dedo pulgar untado de su saliva en el oido, le dijo: con este instrumento y la virtud que le he comunicado, podrás oir y entender lo que este buen Rey de los Hermesinos viene á decirnos. No bien habia aquel acabado de decir estas palabras, cuando Aurifhilo soltando un torrente de ellas que al parecer tenia represadas en la boca, se echó á nadar en un discurso mas largo que sermon de cuaresma, que no tuviera término, si aprovechando el Cojuelo un momento que aquel monarca locuaz tomó para resollar, no se lo restañara con una breve y lacónica respuesta. A una señal que con un liencecillo atado á un

palito hizo entonces uno de los farautes de la comitiva, empezaron á tirar una especie de cuezcos con unos tubillos de bronce que lanzaban humo. Al mismo tiempo dos bandas numerosas de músicos que venian en el tablado tocaban diferentes aires; y el enjambre que atraido de la curiosidad de este espectáculo nuevo de dos enormes gigantes, tomando la venia de los vichos de á caballo, sin cuyo permiso no les es permitido hacer nada, gritaba en coro con unos chillidos agudos que mortificaban los oidos del Licenciado, vivan los Titanes, y viva nuestro gran Aurifhilo. En esto se asomó otra procesion de carrillos que venian cargados de la comida que se habia de servir á los huéspedes; y cuando llegaron, una multitud de criados del monarca Hermesino, empezó á descargar y á subirlos al tablado de la máquina, ya por medio de aparejos dispuestos de antemano al intento, y ya por escalas de mano que arrimaron como para un asalto. Componíase la comida de muchos panecillos, bueyes, terneras y carneros asados, pavitos rellenos con unos granitos negros, pescados cocidos, diferentes pastelones, y un sin número de canastillos de fruta microscópica. Habia en la

mesa unos vasillos de porcelana pintorroteados á manera de tibores del Japon, que Aurifhilo tenia para adornar sus salones, en los cuales vaciaban de cuando en cuando sus sirvientes por medio de un cabrestantillo, unos barrilitos llenos de un licor que hacia las veces de vino, y era en realidad un vinagrillo tinto perfumado. Largo tiempo duró la comida, porque el apetito del Licenciado era grande, y no podia satisfacerle apesar de la mucha abundancia que reinaba en el banquete por la pequeñez de los objetos que le formaban. Asi es que comia los panecillos á granel, los bueyes y terneras de un bocado, los pavos asados por docenas, la fruta por canastos, y lo demas en proporcion. El Cojuelo por hacer compañía al Licenciado, hacia otro tanto con gran donaire, lo cual daba mucho contento al pueblo que miraba aquella escena destructora desde las ventanas y techos de sus edificios con anteojos de larga vista. Cuando Aurifhilo vió que habian acabado de comer los huéspedes, mandó arrojar los relieves al pueblo que estaba abajo, el cual se tiraba á ellos como si hubiera estado largo tiempo á la estaca. Ya en esto empezaba á ocultarse el sol en el horizonte,

y apenas la noche tendió su negro y estrellado manto, cuando apareció iluminado como por encantamiento asi el tablado susodicho como todos los edificios principales de la Ciudad, con unas lucecillas como las que se ven en las sombras chinescas. El Cojuelo conociendo la impaciencia del Licenciado, le dió muchas gracias á Aurifhilo por el buen acogimiento que les habia hecho, y se despidió de él y los suyos, asi como el Licenciado. El monarca Hermesino hubiera querido encajarles otra arenga de despedida, tan difusa como la primera; pero viendo que no se la querian escuchar, pasó al Cojuelo con muchas cortesias un plieguecillo cerrado en la punta de unas pinzas muy largas, el cual le rogó tuviera á bien leer cuando tuviese lugar para ello, y entretanto de hacerle el honor de contarle por uno de sus mas humildes apasionados, admiradores y servidores del mundo lunar. Díjole el Cojuelo que asi lo creia, y se retiró de la escena con el Licenciado, dejando á los Hermesinos echándoles vivas y aclamaciones que se despepitaban. Como la noche fuese muy apacible, volvieron de un vuelo á su antigua posicion, y en cuanto se apearon del aire, le di-

jo el Cojuelo al Licenciado ¿A que no eres capaz de adivinar lo que Aurifhilo me dice en esta cartuela? No es facil, respondió el Licenciado, que lo adivine: pero infiero será el cartapacio del cumplimiento de despedida que con razon no has querido escucharle. Nada de eso, dijo el Cojuelo; lo que el papel contiene es una esposicion reducida á hacerme conocer la situacion crítica en que se considera con sus vasallos, que siendo de suyo inquietos, variables, insubordinados y traidores, á pesar de que vá diezmándolos lo mejor que puede, ...- . . . ., los ve decididos á salir de él, del mismo modo que lo han hecho con sus antecesores; por lo cual me pide humildemente le proteja, ...
. . . .
. . . ., ...
. . . ., ...
. . . .
. . . ., ...
. . . ., ...
. . . . ¡Eso pide! . . . . exclamó el Licenciado lleno de . . . .,
. . . .
. . . . No

hubiera yo consentido, dijo el Cojuelo, semejante disparate, y entretanto dará su ciudadana magestad su merecido á esta gentecilla, que el ser tratada como se vé le viene de derecho segun es de bellaca y bullanguera. Si asi es, dijo el Licenciado, no hay nada de lo dicho, y pues hemos satisfecho nuestras necesidades, y la noche está que convida á ello, concluye si te parece la relacion interrumpida de la teoría del Universo. Quiérolo, respondió el Diablejo, y dijo: cuando interrumpí mi relacion si mal no me acuerdo, acababa de hacer la descripcion de la tierra y su único satélite. A este planeta se sigue el de Marte, cuyo volúmen es como dos décimos de la tierra. Hace su rotacion en algo mas de un dia, y su revolucion sideral en cerca de dos años. Su distancia desde el Sol es de mas de cincuenta y dos millones de leguas, y su velocidad de 19,640 leguas por hora. El no tener ningun satélite que le reflecte la luz del Sol cuando está bajo su horizonte, y la gran distancia á que se halla de este astro, inducen á creer que su temperamento ha de ser muy frio. Siendo eso asi, dijo el Licenciado, no sé por que honran á este astro con el nombre del ardoroso Dios de la

guerra. No fue por esto porque le dieron este nombre, respondió el Cojuelo, sino porque los antiguos creian que su influencia criaba el hierro, de cuyo metal se fabrican las armas para la guerra. Al contemplar, repuso el Licenciado, una mancha que atraviesa diagonalmente toda la faz de este astro figurando un garabato á manera de rúbrica de escribano, me imaginé que era tierra de muchos pleitos, y que asemejándose estos á la guerra, era por esto que los primeros astrónomos le dieron el nombre de aquel Dios enemigo de la paz: mas sea de esto lo que fuere, ora sea tierra de mucho fierro, ú ora de muchos escribanos, ó de las dos cosas juntas, dirémos que esta es la Vizcaya del firmamento; y como cuando estuve en aquel pais no hallé de bueno mas que el arbol de Guernica, y ese amenazando ruina de puro carcomido, pasemos si te parece á otro astro. El que sigue á este, dijo el Cojuelo, es Vesta, una de las 4 asteroides, asi llamadas por no poder ser vistas, sino á favor de un telescopio de mucha fuerza, y por lo tanto descubiertas no hace mucho tiempo. Vesta cuyo diámetro no llega á 20 leguas, hace su revolucion orbicular en menos de 3 años y 8

meses, y su distancia del sol es de cerca de 82 millones de leguas. Admirado estoy de considerar, dijo el Licenciado, este mundillo ridículo que mas parece hecho para jugar á la pelota los colosales habitantes de Sirius, que para ocupar un lugar en el Cielo. Cuando mas, podria servir para satisfacer la ambicion de cierto Principillo aleman que conozco que anda á caza de coronas, no habiendo ninguna segun él, que no vaya bien á su cabeza, ora esté el Reyno en la Arcadia, ora en Sobradisa, ú ora en Chachapoyas. Pues donde le ves, observó el Cojuelo, dicen que está poblado de hombrecillos tan necios, vanos y soberbios, que creen á pie juntillas que la susodicha bola de truco que habitan, sirve de centro al universo, y que todos los demas astros prodigiosamente grandes que pueblan el firmamento, no se han hecho sino para recrear su vista: en una palabra, creen que es el mejor de los mundos posibles. Basta de sátira, dijo con gravedad el Licenciado, que ya te entiendo, y vamos adelante con las asteroides, que no poco trabajo me ha costado cazarlas con tu anteojo. Mas le costó, repuso el Diablejo, á Piazzí, Olbers y Harding el dar

con ellos en medio del innumerable cúmulo de estrellas que puebla la bóveda celeste. Para no cansarte demasiado con mi esplicacion variaremos de posicion subiendo á la cima de ese picacho que tenemos enfrente, y al decir esto plantáronse de un vuelo en su punta.



Tranco Octavo.

Habiendo mejorado de puesto el Cojuelo y el Licenciado, tomó el primero la palabra, y dijo. El 2.º planeta de las asteroides es Juno, que tendrá unas 25 leguas de diámetro, y hace su revolucion orbicular en 92 millones de leguas de distancia del sol, en 4 años y 4½ meses. El 3.º es Ceres, que tiene un diámetro de 67 leguas, y hace su revolucion en distancia de 95.532,000 leguas del Sol, en 4 años y 7½ meses. Si pudieran, dijo el Licenciado, disponer tus amigos los protocolistas de marras, de este astro, saldrián del paso difícil en que se hallan metidos bien á su pesar, echando á él á los Belgas con su Rey fabricado en el estran-

gero, porque viéndose lejos del de Holanda y de los Holandeses, estarian contentos. A ellos, dijo el Diablilo, les viene de perillas aquel refrán que dice, *quien bien está y mal escoje, por mucho mal que le venga no se encoje*; á lo cual respondió el Licenciado, *amen.* El 4.º y último de estos pequeños planetas es Palas, sobre cuyo diámetro, hay sus disputas; pues hay quien no le dá mas de 33 leguas de diámetro, y otros tanto como á la Luna. Hace su revolucion en la misma época que el anterior con solo un dia de mas, en distancia de 95.602,000 leguas del Sol. Si este astro es con efecto del tamaño de la Luna, y estuviera situado, dijo el Licenciado, cerca del de Venus, y nos hubiera tocado por morada á unos cuantos españoles que yo marcaria, nos hubiéramos libertado de la ambicion de los Fenicios, Cartagineses y Romanos, de la irrupcion de los Godos, del furor de los Sarracenos, y posteriormente de la rapacidad de los Galos, que en diferentes épocas y con diversos pretestos han venido á robar nuestros bienes y echar abajo nuestras venerables instituciones. Vaya, dijo Asmodeo, por lo que trabajaron vuestros abuelos aquella nacion,

en los Reynados de Carlos 5.° y su hijo Felipe 2.°, que á la verdad no lo hicisteis mal con ellos. Pero dejemos esto que seria nunca acabar, y vamos á nuestro negocio. Estos 4 planetas situados entre las órbitas de Marte y Júpiter, se cree que son fragmentos de un planeta mucho mas grande que existió antiguamente, y que cierto dia tropezó con un cometa sólido y se hizo mil pedazos, los cuales desaparecieron en gran parte, y solo quedaron estos cuatro que se colocaron en el órden que figuran en el Cielo; no componiendo juntos segun unos la trigésima quinta parte de la tierra, y segun otros todavia menos. La inmediacion de sus órbitas es tan grande segun has podido observar, que para no chocar, ha sido necesario que el gran arquitecto del universo les haya dado diversas inclinaciones. A estos 4 planetas pigméos se sigue el colosal de Júpiter que es el mas considerable de cuantos componen el sistema solar, puesto que tiene 33,121 leguas de diámetro, lo que quiere decir, que siendo el volúmen de los cuerpos esféricos como el cubo de su diámetro, resulta de que este astro es 1,470 veces mas voluminoso que la tierra. Su movimiento

diurno es de 10 horas, y el orbicular de cerca de 12 años en distancia de 179. 595, 000 leguas del sol, con una velocidad de 10, 680 leguas por hora. Observo, dijo el Licenciado, que los astros de nuestro sistema planetario segun tu explicacion, disminuyen su velocidad á medida que sus órbitas se van apartando del sol. Asi es con efecto, respondió el Cojuelo, lo que se nota; pero observa que para compensar este retardo en su movimiento orbicular, el diurno está acelerado de mas de la mitad con respecto á nosotros, y que ademas tiene 4 satélites tan grandes como la tierra que le alumbran y calientan de continuo. ¿No me dirás, preguntó el Licenciado, que significan las cuatro fajas obscuras paralelas que diviso á este Rey de los planetas? Para satisfacer á tu pregunta, respondió Asmódeo, no estoy bastante satisfecho de la esplicacion que de ellas han hecho los astrónomos; mas siendo variables á mi entender, no están en el cuerpo del planeta, sino en su admósfera. Nada que pase de esta conjetura puedo decirte con verdad, y en este concepto pasemos adelante. El planeta que sigue á este es Saturno, cuyo diámetro es de 27, 529 leguas y su volúmen 887 veces ma-

yor que el de la tierra. Hace su rotacion diurna en 10 horas y su revolucion anual en 30 años, en una distancia de 329. 000, 000 de leguas por hora. No sin causa, dijo el Licenciado, consagraron los químicos á este astro el plomo, por la pelma con que pasea por el Cielo. ¿Pero qué diablo de armatoste, es aquel que diviso á este astro? Es, respondió el Cojuelo, el prodigioso anillo que le rodea. Estando este inclinado de 29 á 30 grados al plan de la eclíptica, se presenta oblicuamente sobre la tierra bajo la forma de una elipse, y su sombra se proyecta sobre el disco del astro. No te hablaré de todas las posiciones diferentes que toma este anillo en el transcurso de su carrera, hasta desaparecer á los telescopios comunes. Este anillo se compone de dos fajas ó anillos que rodean el cuerpo de Saturno. El diámetro interior del mas pequeño de estos anillos es de 48, 782 leguas, y el exterior de 61,464 leguas. La distancia próxima del anillo anterior de Saturno á su superficie no es menos de 14,444 leguas, lo que equivale á la 7.ª parte de la distancia de la Luna á la Tierra. El ancho del anillo interior es de 6, 541 leguas y la del exterior de 2, 439 de-

jando entre ambos un espacio vacío de 682 leguas. Rodéanle como ves á este planeta siete lunas tan grandes como la Tierra, que á una con el doble anillo iluminan de noche aquel astro privilegiado, y le comunican apesar de la inmensa distancia que le separa, el calor vivificante del astro del dia ¡ Bien hayan, exclamó el Licenciado, los felicísimos habitantes del Saturno! Ellos no necesitan andarse como yo á pleitos con la alcuza y los cabos de sebo, ni á tientas por las habitaciones hecho un duende á falta de uno y otro recurso. Bien pudo su divina magestad proveernos de un par de lunas mas que jirando en órbitas diferentemente inclinadas á la nuestra, obviasen este gran inconveniente; pero el sabrá porqué ó para qué nos dió las largas y frias noches del invierno. Ya te he dicho, dijo Asmodeo, que no te metas en camisa de once varas; y tén entendido que como el mundo no se hizo para ti solo, no estarán demas esas noches que te incomodan. Voy á hablarte del último de los planetas que es Herschell, descubierto no hace muchos años por el astrónomo de este nombre, y á quien él llamó Uranus, nombre con que hoy se le conoce entre los astróno-

mos. Su diámetro es de 12,212 leguas; es decir 77 veces y media mayor que el de la tierra. Su rotacion diurna es desconocida, pero no asi su revolucion orbicular que se verifica en 83 años con una velocidad de 5,580 leguas por hora en una distancia del Sol de mas de 662.000,000 de leguas. Este astro tiene 6 lunas que le iluminan y trasmiten los rayos del Sol. Y bien que las necesita, dijo el Licenciado, pues de lo contrario se quedaria hech› un carámbano de yelo y á buenas noches en su lejana y fria mansion. A haber sido conocido en tiempo por los que consagraron á los otros planetas los metales de que hemos hablado, pudieran haberle dedicado la platina como el mas pesado de todos. Ya estamos á cabo, dijo el Cojuelo, con el sistema planetario, pero nos falta aun hablar de los cometas que tambien circulan al rededor del Sol y hacen parte de él en mi concepto: digo en mi concepto, porque no están aun conformes los hombres ni los diablos en lo que es un cometa. Con efecto interrumpió el Licenciado, cuanto yo he leido y oido, que no es poco, me deja en la misma duda en que estaba sobre unos astros vagamundos que andan como los borrachos tropezando con

los que encuentran á su paso, causando ademas terrores con su presencia como nuncios de mal agüero, y finalmente si fueron creados para algo, ó meramente por puro capricho. Si se ha de creer á los unos, un cometa es una bola de aire ó cosa que lo valga rodeado de fuego fatuo, que anda por el Cielo algun tiempo hasta que se disipa: segun otros es un cuerpo sólido que atrahido en su carrera incierta por el espacio del sin número de soles que le pueblan, tropieza alguna vez con ellos, se impregna de su materia ignea, y anda recorriendo el Cielo y haciendo papel de sacristan, encendiendo las estrellas que con el trascurso del tiempo se han apagado por habérseles concluido el combustible. No hay peste, guerra, revolucion, terremoto ni calamidad alguna en el mundo, que la aparicion de un cometa no anuncie; por cuya razon son el verdadero coco de los hombres. Asi que mucho celebraria saber cual es tu oponion sobre estos astros tan singulares. Voy, dijo el Cojuelo, á sastifacerte lo mejor que pueda, porque cómo otra vez te he dicho, esta matèria es harto escabrosa, y está ademas sujeta á contestaciones aun entre nosotros los diablos, que por lo mucho que viajamos por

esos aires estamos bastante familiarizados con los astros. El nombre de cometa viene de la voz greco-latina *coma* ó cabello. Los vapores brillantes que acompañan generalmente estos cuerpos al tiempo de su aparicion y tienen la semejanza de cabellos, han dado lugar á esta denominacion. Se distinguen los cometas en dos clases, á saber; en *crinatos*, y en *codatos*. Llámanse crinatos cuando hallándose al Oriente del sol alejándose de este astro, presentan en su cuerpo en forma de cabellos la luz que les precede; y codatos, cuando hallándose al Occidente, y poniéndose despues del Sol en el horizonte, arrastran esta misma luz en figura de cola. Difieren mucho los cometas en su grandor, puesto que los hay sumamente pequeños, y otros que son como tres veces la Luna; y aun ha habido alguno que parecia desmesuradamente grande. Los antiguos consideraban los Cometas como cuerpos verdaderamente celestes: despues de ellos los calificaron otros de simples meteoros; pero los astrónomos modernos los consideran como verdaderos astros que se mueven como los demas en el Cielo, con leyes y reglas fijas, describiendo curbas muy escéntricas, de las

cuales el Sol forma uno de los focos. Asi es que habiendo llegado á calcular las órbitas de los que se han podido observar, han fijado el periodo de su rotacion, que la esperiencia ha confirmado ser cierta. En cuanto á la naturaleza de los cometas y origen de su cola, todavia hay opiniones muy diversas, y hasta que una larga serie de observaciones no los hagan conocer mas, será preciso contentarse con meras conjeturas, mas ó menos probables. Entre la infinidad de opiniones que sobre su materia corren entre los sabios, hay una que no deja de ser algun tanto singular, y es á saber: que siendo aquella á veces gaseosa mas ó menos densa, otras líquida y diafana, y alguna vez sólida y opaca, ha hecho pensar si los astros se forman pasando desde el estado fluido al sólido. Para apoyar esta conjetura, suponen que varias estrellas conocidas se han apagado ó desaparecido del Cielo, y otras nuevas las han remplazado, pero todo esto que llevo dicho no deja de ser dudoso, y de presentar grandes dificultades al entendimiento. Vistos los Cometas con los mejores telescopios parecen un conjunto de vapores que envuelven un nucleo, á veces oscuro y mal definido, y otras mas

brillantes á medida que se acercan á su perihelio. Hay motivos para creer que en algunos Cometas su cuerpo es opaco y denso como el de los demas planetas; en otros, trasparente como su cola, á cuyo traves se ven visiblemente las estrellas de la menor magnitud; y finalmente, hay cometas á los cuales no se ha podido divisar nucleo alguno. Los vapores luminosos que envuelven los cometas y se prolongan formando cabelleras y colas, atribuyen unos á una mera apariencia eléctrica, y otros á la refraccion ó á los rayos solares al traves de su nucleo trasparente, y tambien al producto de la evaporacion de las partes líquidas ocasionada por el calor solar ¿Se sabe, preguntó el Licenciado, cual sea el número de estos astros vagamundos? A lo que respondió Asmodeo; el número de cometas es segun algunos limitado, y segun otros indefinido, y solamente se tiene noticia de unos 500 que en diferentes tiempos se han introducido en el sistema solar, de los cuales van ya observados y calculados hasta el dia unos 98. De estos 24 han pasado entre el Sol y Mercurio; 33 entre Mercurio y Venus; 21 entre Venus y la Tierra; 16 entre la Tierra y Marte; 3 entre

Marte y Ceres; y 1 entre Ceres y Júpiter. Cincuenta de estos cometas se mueven de Oriente á Occidente, y sus órbitas están inclinadas en todas las posiciones posibles sobre la tierra. Cuando un cometa se halla cerca del Sol, su velocidad es tan prodigiosa, que á veces llega á 300,000 leguas por hora, y va disminuyéndose á ¦ manera que se va apartando. El que mas se ha acercado al sol en estos tiempos, es de 40,000 leguas; distancia sumamente pequeña si se considera que hace solamente un poco mas que el semidiámetro del Sol. Algunos creen que el diluvio universal fue causado por la cola de un Cometa, y temen que se renueve, ó que el encuentro de uno de ellos con la tierra produzca una conflagracion universal. Ya que has tocado este punto dijo el Licenciado, díme francamente que es lo que hay en esto de diluvios, porque desde el de Deucalion parece que ha habido varios, y como bien sabes no todos están conformes con esta parte de la historia del mundo. Figúrate, respondió el Cojuelo, que el mundo es mas viejo de lo que parece, y que en su teatro se han representado de necesidad toda especie de tragedias, las cuales han dejado tradiciones mas

ó menos justificadas por los monumentos que nos han quedado. Eso replicó el Licenciado, no es responder categóricamente; á lo que contestó el Cojuelo; si lo hiciera, me harias otro millon de preguntas y seria nunca acabar, por lo cual tomando el hilo de mi narracion digo que el tropezon ó choque de un Cometa con la tierra es poco temible, si se considera que la órbita terrestre contiene 72,450 diámetros de la tierra; de donde resulta, que aun cuando un cometa recorra una parte de dicha órbita, hay una probabilidad de 24,150 contra uno, que la tierra no se verá espuesta á ningun contacto, ni aun superficial, y que aun cuando le hubiera, suponiendo que el Cometa tuviese igual volúmen que la tierra, no causaria el daño que vulgarmente se teme, mediante á que el cuerpo de los cometas es menos denso en razon de 5 á 1 comparado con el de la tierra. Con todo, dijo el Licenciado, no quisiera yo hallarme en paraje donde se verificase semejante choque entre un cometa y la tierra, aunque aquel fuese tamañico como el planeta Vesta, y su nucleo de algodon cardado. Por otra parte, siendo la nebulosidad de que está rodeado una materia gaseosa, ¿quién sabe los efectos

nocivos que pudiera causar, tanto á los animales, cuanto á las plantas? Lo cierto es que cuantas veces se han introducido sus colas en forma de nieblas secas en nuestra admósfera, se han notado pestes y enfermedades sumamente dañosas; por todo lo cual, es muy de desear que los tales cometas nos dejen en paz y quietud, que harto tenemos que hacer por allá abajo con franceses, ingleses, y tronialtaristas del norte, que bajo diversos pretestos nos traen hace tiempo al redopelo. Pero dejando esto, y volviendo al artículo de Cometas, bueno será que me digas lo que hay en realidad sobre el que actualmente ocupa la atencion pública, y que segun cálculos el 29 de octubre próximo de este presente año de 1832, fecundo en novedades de toda especie, debe pasar á lo que dicen á cosa de la media noche muy cerca de nuestro globo; á cuya hora temen algunos que nos dé un beso y nos haga trizas: y te ruego que no te me escapes por la tangente como sobre el diluvio, pues á decir verdad he quedado á buenas noches con tu esplicacion diablodiplomática. Souriose el Cojuelo, de esta acometida del Licenciado, y dijo: hay materias que permiten esplicaciones

esplícitas, y otras que no. La presente no es de este número; y por lo mismo te diré, que este cometa que se halla en escena, á quien los astrónomos llaman de 6 3/4 años, por ser este el periodo en que hace su revolucion, no es nuevo, puesto que es conocido desde hace años y su órbita está bastantemente bien calculada. En el dia y hora que has citado, pasará segun mis cálculos por el plan de la eclíptica, algun tanto internado dentro de la órbita de la tierra, y á una distancia de esta curba de 4 2/3 radios terrestres; y siendo el radio del cometa igual á 5 radios terrestres, es evidente que una parte de la órbita de la tierra se hallará comprendida en la nebulosidad del cometa; pero para que tropieze con vuestro globo, es necesario que se halle en el mismo puesto de la órbita de aquel astro. Más felizmente distará entonces la tierra mas de 20 millones de leguas de aquel punto fatal, y no llegará á él segun el curso natural sino el 30 de noviembre, época en que el cometa habrá pasado ya por su perihelio desde el 27. A todo lo dicho hay que agregar que el núcleo de este cometa envuelto en su nebulosidad es muy pequeño, y que aun no se sabe si es diafano y

gaseoso, ó sólido y opaco. Y pues le tienes á la vista, dirije acia alli (y le señaló el punto con el índice) el telescopio, mira y obsérvale, para que no te cuenten cuentos allá abajo cuando se ofrezca hablar de este cometa que tanto ha alborotado á las gentes tímidas. Véole con efecto y apenas puedo distinguir el nucleo envuelto en un cuerpo nebuloso infinitamente mayor. La cola se me figura un conjunto de chispas eléctricas que ondulan en el aire á ráfagas mas ó menos cargadas; de donde infiero, que un coletazo de estos nunca seria muy agradable para los que le recibieran. Quedando pues tranquilo sobre el paso de este cometa en el presente año, dime si algo te queda aun que añadir sobre el sistema planetario. Poco, ó nada tengo que añadir, dijo el Cojuelo, pero para concluirle te diré; que los planetas ejercen una influencia notoria sobre todos los seres animados é inanimados, y que esta influencia es mayor en los animales que en las plantas, y mayor en estas que en los minerales. Por esto es sin duda, que á cada planeta se le dedicó un metal segun se ha dicho cuando se ha tratado de cada uno en particular. Y aun el valor que estos metales

tienen en la estimacion de los hombres, es relativo al rango que ocupan en el órden en que están colocados los planetas con respecto al Sol, esceptuando de esta regla la Luna que se le considera como el 2.º astro por la mayor influencia que tiene sobre la tierra. Los hombres han reconocido tanto aquella, que hasta los dias de la semana los han nombrado con el de uno de los siete planetas que han sido conocidos hasta ahora poco. Asi es que consagraron el Domingo al Sol; el Lunes á la Luna, como astro mas inmediato á la tierra; el Martes á Marte; el Miércoles á Mercurio; el Jueves á Júpiter; el Viernes á Venus; y el Sabado á Saturno. Por último el curso de los años planetarios parece tener una relacion íntima con las épocas del hombre. El astro del dia determina en él la facultad de engendrar, por un número de revoluciones mayores ó menores segun los diferentes climas; el astro de la noche prepara las mugeres á la concepcion por cada una de sus revoluciones periódicas, y determina la época de la preñez por nueve de estas, en que el hombre llega á ver la luz del dia; al cabo de tres meses, ó sea un año de Mercurio, empieza á gozar de la vista,

y á juzgar de las distancias; á los siete meses y medio, ó sea un año de Venus, á sonreirse á su madre y á salirle los primeros dientes; á un año de la tierra, á recorrerla adquiriendo la facultad de andar; á una revulucion de Marte, que se verifica en dos años, la de hablar y tener las primeras muelas; á una revolucion de las Asteroides que es de cerca de 5 años, empieza á coordinar sus ideas; á una revolucion de Júpiter que es de 12 años adquiere la pubertad; á una revolucion de Saturno que se verifica en 30 años, la virilidad; y finalmente á una revolucion de Uranus ó Herschel que es de 83 años, le marca el término de su carrera con la decrepitud. Mucho te tengo que agradecer, dijo el Licenciado, por esta última leccion, pues ella me confirma la opinion general relativa á la influencia que tienen los astros sobre todos los seres, y particularmente el hombre ; de lo cual saco consecuencias que no han dejado de pasar mas de una vez por mi cabeza, guiado del natural instinto que me dió naturaleza; y comprendo ahora lo que querian decir los poetas antiguos cuando hablaban con tanto énfasis de la influencia de las estrellas sobre la suerte de los mortales. Alguna tienen ciertamente, dijo

el Cojuelo; pero te aconsejo que te vayas á la mano con esta opinion, para no dar como los musulmanes en la dotrina del fatalismo, que atribuyendo á los hados y las estrellas las desgracias hijas de su falta de prevision ó imprudencia, no se curan de hacer lo que debian y estaba en sus facultades para evitarlas. Las palabras fortuna y desgracia pueden interpretarse tambien del propio modo las mas veces..... ¿Pues qué, interrumpió con viveza el Licenciado, me querrás sustentar tambien que no existe ninguna de estas dos cosas, cuando por esperiencia propia estoy siendo víctima de mi fatalidad? ¿Podrás tu hacerme creer por mucho que en ello te empeñes que no existe la Fortuna, esa loca deidad que reparte sus bienes por mero capricho, sin tener en cuenta para nada el mérito ni la virtud, cuando estás viendo aquel monarca ingrato que desoyendo la voz de la humanidad y la justicia, y desaprovechando las infinitas ocasiones que se le han presentado para hacer su verdadera felicidad y la de un pueblo leal y generoso, que á costa de su sangre lo rescató del cautiverio que él mismo se proporcionó por su fatal imprudencia, reina tranquilamente sobre mi desdichada nacion, y

que apesar de haber hecho cuanto ha podido para hacerse detestar, halla todavia infinitas gentes que le aplauden y sostengan? ¿Y que me dirás de aquel su favorito de bajo y vil nacimiento, sin educacion, talento ni virtudes, tan feo y ridículo de cuerpo como detestable por la baja ley de su alma, que sin saberse porqué ni porqué nó, en vez de haber hallado el castigo de sus robos y traiciones repetidas en un patíbulo, le ves encumbrado sobre el pináculo de la fortuna, lleno de honores, condecoraciones y riquezas, mandando una tan venerable monarquía cómo un cómitre pudiera una galera? ¿qué del contraste que presenta con esto esa emigracion compuesta de tantos varones sábios, virtuosos y valientes, que arrostrando por todo linage de peligros han espuesto sus vidas, sus riquezas, y hasta su reputacion, por salvar á su patria del yugo ignominioso del despotismo, y que se ven sin culpa suya peregrinando por tierras estrañas, sin hallar en el mundo quien siquiera les dé asilo, si esceptuamos solamente dos paises, el uno bárbaro, pero humano en Africa, y el otro hospitalario y civilizado en Europa? ¿y qué en fin?..... No te canses, le interrumpió el

Cojuelo, en citarme mas ejemplos, porque ninguno de ellos prueba ni probará jamas tu intento. Y sino dime ¿ que culpa tiene la fortuna de que un pueblo corrompido y degenerado se haya olvidado de sus gloriosos antecedentes, sufra ser mandado por un monstruo coronado como aquel, y se deje gobernar, no por ese favorito asqueroso y estúpido como tu dices, sino por los bónzos y dervises, que desde tres siglos á esta parte están tiranizándole y reduciéndole á la miseria y barbarie mas abyecta ¿qué otra cosa son en realidad el favorito, y aun el mismo monarca, sino instrumentos de aquellas arpías que todo lo empecen y ensucian ? Si vosotros los que os quejais de la fortuna hubierais tenido mas caracter, constancia y patriotismo ; si en vez del loco proyecto de querer curar sin dolor enfermedades inveteradas que solo puede estirpar radicalmente el hierro del Cirujano, os hubierais prestado á una operacion saludable; si hubierais sido mas cautos y prudentes para no admitir en los empleos, hombres cuya conducta anterior por ningun motivo os debiera haber inspirado la menor confianza; si hubierais sabido alejar de vuestros consejos toda

influencia estrangera, siempre enemiga, ó al menos peligrosa y poco decente en los arreglos interiores de una nacion ; y si finalmente hubierais hecho todo lo contrario de lo que habeis hecho, no os vierais hoy en la triste posicion en que os veis por vuestra debilidad y flaqueza. Enemigos hay que no se ganan ni atraen con la generosidad y blandura con que vosotros habeis intentado hacerlo. No hay fusion entre cuerpos que no son de suyo infusibles, por mas que el charlatanismo preconice lo contrario, ni cabe enmienda en los hombres que han especulado en todas ocasiones con la traicion y la rapiña ; y no basta que se llamen liberales los que tienen inclinacion decidida al absolutismo, moderados unos canes rabiosos sedientos de sangre humana, ni virtuosos los que no saben disfrazar su falta de patriotismo, y su ambicion desenfrenada. En una palabra, para ser afortunado, es necesario ser discreto. Tontos conozco yo, dijo el Licenciado, á millares que son afortunados. Engáñaste mucho en eso, replicó el Cojuelo, pues si examinas como han adquirido la fortuna, hallarás que han hecho todo cuanto dicta la sabiduría mas profunda, explotando la necedad de

los que se creian mas sabios que ellos, pero que no lo eran de hecho para aquel propósito. Tambien te agradezco esta leccion como las otras amigo Cojuelo, y te aseguro que será la mas aprovechada, sino para hacer fortuna, al ménos para ser mas cauto, y no dejarme engañar de hoy mas, por pícaros y por hipócritas que bajo un esterior meloso, abrigan en su pecho la ferocidad de la Hiena.



Tranco Noveno.

Yá que hemos concluido con la descripcion del sistema planetario y los cometas, paréceme amigo Licenciado, dijo el Cojuelo, que no siendo esta tierra de provecho, podiamos tratar de irnos con la música á otra parte, disponiendo desde ahora nuestro viaje. No parece segun hablas de tomar disposiciones, respondió el Licenciado, sino que tienes que arreglar el equipage, procurar cartas de recomendacion y de crédito, sacar el pasaporte, visarlo por algun embajador protocolísta, hacer untar el carruage, y pedir los caballos de posta; cuando con decir voyme, ya has rasgado media esfera, y puéstote meando lapajuela á las águi-

las, donde te da la regalada gana: facultad que te envidio mas que las anejas á la calidad de Archidemonio Diplomático. Está visto, dijo el Cojuelo, que nadie está contento con su suerte, y que segun parece por lo que acabas de decir, hasta los diablos tenemos envidiosos, porque hay hombres que á trueque de hacer su gusto ó satisfacer la vanidad ó la venganza del momento, cambiaran de suerte con el mismo cancervero, que es á la vez el atalaya y portero del infierno, el cual tiene harto trabajo en el desempeño de su oficio, además de que la racion que le pasan es parecida á la de los galgos de la Mancha, que no le basta, no digo para limpiarse una boca, cuanto y mas para entretener tres fauces como las suyas. Pero dejando esto aparte, vámonos ya si te parece á recorrer el mundo. Antes de dejar este planeta, dijo el Licenciado, quisiera que me dieras una ligera idea del caracter y costumbres del resto de sus habitantes. Lo haré así, contestó el Cojuelo, por darte gusto en todo, y en su consecuencia empezaré por decir que todos los habitantes de la Luna tienen poco mas ó menos la misma conformacion que los Hermesinos de quienes te he informado con proliji-

dad, con la diferencia que varian algo en las cabezas, en las cuales se halla siempre una fisonomía dominante parecida á algun animal conocido. Y como la fisonomía es el espejo del alma, pueden deducirse de ella las inclinaciones de los individuos. El Abate Levater, dijo el Licenciado, nos manifiesta completamente la verdad de este aserto, y aun la Crancologia del célebre doctor Gall, no descansa sobre otro principio; ademas de que es una cosa muy conocida, de que todos los cuerpos animados é inanimados varian de propiedades con la figura. Desde que leí cierto escrito sobre relacion que existe entre lo físico y lo moral, me desengañé de que hay hombres tan mal conformados que no pueden pensar ni hacer cosa que sea buena, por lo cual..... será bueno, interrumpió Asmodeo, doblar esta foja, y que dejándonos de meternos en honduras, tratemos de lo que habias propuesto te informára. Asi que, amigo Machuca, voy á satisfacer tu curiosidad dándote una idéa general del caracter de los habitantes de la Luna. Ese grupo de islas que mas relucen ácia el Norte de este globillo, es á la verdad un pais indefinible, y sus habitantes un compuesto incsplicable de virtudes y vicios, saber é igno-

rancia, mundo y preocupaciones, franqueza é hipocresía, tolerancia y fanatismo, generosidad y miseria, humanidad y dureza de corazon. Son mas mercaderes que los Fenicios y Cartagineses, mas navegantes que los Argonautas, mas instruidos que los Griegos, y mas dados á la mecánica que ninguna otra nacion del mundo lunar; y han llevado á tal estremo esta pasion, que todo lo hacen mecanicamente; de modo que no falta ya sino que hagan entes mecánicos, que se confundan con los que han nacido por medio de la procreacion natural de ámbos sexos. Pícanse tambien de muy economistas, siendo disipados y locos en tal estremo, que han disipado en pocos años de mala administracion el producto del trabajo de cien generaciones venideras, las que está por ver si aceptarán las obligaciones impuestas por sus locos antecesores. Cuando llegue el dia de ajustar estas cuentas que tál vez no está léjos, los hoy ricos serán pobres, y viceversa, y se armará un poléo que será cosa de ver. Apesar de esto es el pueblo mas libre de este astro, pero con resabios de feudalismo el mas asqueroso. El Leopardino difiere bastante en su figura del Hermesino, y mucho mas todavia en caracter. Es

mas fiel en sus tratos y contratos, y mas susceptible de rasgos de verdadera generosidad. Ese pais sombrío y nebuloso que ves bañado por el mar, pegado á aquel gran continente, es el de los Renacuajos que habitan aquella ciénaga fetorosa, y no se hallan bien sino entre fango; por lo cual le buscan para establecerse en todas partes de la Luna á donde van á colonizar. Son de caracter flegmático y taciturno, pero al mismo tiempo trabajadores y activos en los negocios. Su vicio dominante es la avaricia, á la cual es la primera nacion que ha consagrado templos. Su egoismo es proverbial, y en crueldad exceden á las fieras, pero por fortuna no la ejercen con sus semejantes sino cuando sacan alguna utilidad de ella. Fueron por mucho tiempo muy opuestos á la monarquía, porque decian que era el gobierno mas caro; y hoy que la tienen, pueden asegurarlo por experiencia propia. Toda aquella linea que está incluida entre este pais fangoso lindando con los Hermesinos, y separada del resto del continente por aquel riachuelo que es uno de los mayores de esta parte de la Luna, es un pueblo que participa del caracter de sus vecinos, sin que tenga uno que pueda llamarse

propio. Causa de esto es, el que alternativamente han pertenecido por derecho hereditario ó de conquista á esta ó la otra familia ó nacion mas preponderante entre los Lunáticos. Algunos de ellos son fanfarrones y generalmente fanáticos. Las varias naciones que pueblan la parte oriental de la que tratamos, háblan un mismo idioma y son del mejor caracter posible, pero apesar de esto están condenados á ser víctimas de la voracidad de unos aguiluchos que los devoran, en recompensa de la ciega veneracion que les tienen. Yo los he jaleado un poco ultimamente para que cazen esas aves de rapiña y vivan tan bien como merecen, pero no hay quien los meta en calor, por la natural frialdad de su caracter. Sin embargo vendrá tiempo en que caigan de su burro, y entónces será ella. Al norte del Continente está aquel pais cubierto de nieve que habitan unos bichos estúpidos que apénas tienen figura racional, por ser un compuesto de hombre y oso blanco. Este tal es un pueblo asqueroso y degenerado que hace poco andaba á cuatro pies, y que ahora no solo anda en dos, sino que pretende volar como los pájaros. Su idioma es el mas apropósito para

mentir, y son por esta razon los Sarmaturgos, que asi se llâman, los mayores embusteros de la Luna. Hasta hace muy pocos años, los demas Lunáticos los miraban como animales estúpidos y despreciables. Ahora es cuando bajo un baño de civilizacion, han empezado á ser admitidos en la gran familia lunática; y lo gracioso es, que merced á las desavenencias de los pueblos mas cultos, han llegado á tomar un gran ascendiente sobre ellos, y aspiran nada ménos que á la monarquía universal. No están bien con ellos los Leopardinos, porque ven que se van estendiendo demasiado acia el Oriente, y por esto es sin duda que se han estrechado ultimamente con los Hermesinos sus mortales enemigos, venciendo la natural antipatía que les tienen. Poco durará entónces, dijo el Licenciado, esa alianza contra naturaleza. Asi lo creo yo tambien, contestó el Cojuelo ; pero entre tanto van quien á quien se engañan. Al norte de esta nacion, y separados por ese gran lagunon ó saco de mar, habitan los Suevonotes que tienen la cabeza de forma de alanos, pueblo insignificante en el dia, aunque ha figurado en otro tiempo en sus guerras contra los Sarmaturgos. Sus vecinos los Daniperros, cuya

capital está en aquella Isla que ves en medio del gran charco; tienen la cabeza arratonada, y solo han sido célebres en la piratería. Vuélvete ahora, y pára la vista ácia aquellos dos volcanes que arden allá á tu derecha, dijo el Cojuelo señalándolos con el dedo índice, y verás una península prolongada á manera de bota de correo Gabinete habitada de diferentes naciones que hablan un solo idioma sumamente meloso, de cáracter jovial y acomodado para todo. Son los entes mas sagaces y astutos de la Luna, pero tienen la desgracia de estar siempre dominados por estraños; y no teniendo esfuerzo para sacudir el ignominioso yugo que sufren, se desquitan con poner en ridículo á sus opresores, que no se curan de epigramas. Generalmente son bien parecidos y de buen caracter, si se exceptua la Zona inmediata á aquellas lagunas pestíferas. Alli existe una nacion que se conoce con el nombre de Monopantos. Tienen cuerpo humano, cabeza de buitre, manos de mono con uñas de gavilan, y les cae por el cuello acia la espalda una piel negra en forma de ferreruelo plegada y sin cuello. Despues de haber asolado casi toda la Luna por algunos siglos con sus

rapiñas, cayeron en la molicie y fueron á su vez conquistados por los bárbaros del Septentrion, y ya que se vieron subyugados, sacaron á luz unos papiros con los cuales persuadieron á todos los Lunáticos que habian nacido con el derecho de mandarlos, intervenir en sus negocios domésticos, y hacerlos tributarios. Asi vivieron largo tiempo á costa agena en la ociosidad y la molicie, hasta que un Hermesino y un Leopardino hicieron ver que todo aquello era broma y pura faramalla. Dividiose de resultas en opiniones toda esa parte de la Luna, unos en pro, y otros en contra de los Monopantos, de lo cual resultó la emancipacion de una gran parte de los Lunáticos. Los pocos pueblos que aun les quedan devotos, van abriendo los ojos inclusos los Leontinos en razon de la mala conducta que observan con ellos, metiéndoles mil chismes y enredos; por lo cual es de creer que muy pronto se verán obligados á trabajar como cada hijo de vecino, si es que han de proveer á sus necesidades, porque ya en la Luna se van acabando los tontos de esta raléa. Esa otra península rodeada de muchas islas que se descubre á la derecha de esta, es

la raza degenerada de un pueblo antiguo, al cual sus propios vicios le han traido á la mas abyecta esclavitud. No hace mucho que sus naturales se levantaron contra sus opresores, pero los potentados de los paises de que llevo hecha mencion han tenido tal maña, que no los han dejado pelechar, y por último han jugado á los dados entre sí para saber cual de ellos les habia de proveer de Rey. Y habiendo ganado uno de ellos, les ha mandado á reinar un niño, que tras de no ser muy avisado, no tiene la menor idéa del idioma y costumbres de sus gobernados. Apuesto dijo el Licenciado, que no durará mucho su reinado, pues no pende mas sino en que un dia amanezcan con sentido comun para que hagan de su capa un sayo como mejor entiendan, de un modo mas análogo á sus intereses, necesidades é inclinaciones. Lo mismo creo yo, dijo el Cojuelo, y añadió; algo mas á la izquierda verás una hermosa Península unida al continente por un solo lado. Es la de los Leontinos, pais privilegiado en lo que cabe en este astro, pero que de cierto tiempo á esta parte se ha hecho inhabitable por la multitud de cuervos, lechuzas y buitres que la habitan. Poco distante de

ella y separada por un mar muy angosto, verás ácia el Sur y Este un gran manchon ó continente rodeado de mar, poblado de entes que tienen aun menos racionalidad que los demas habitantes de la Luna. Hácense unos á otros la guerra para venderse reciprocamente; y aunque los Leopardinos se han empeñado en evitar este infame tráfico que ellos fomentaron en otro tiempo, ello es que sigue adelante, porque puede mas la codicia en los Lunáticos que toda otra consideracion. Al Occidente de ese vasto Occeano está ese largo continente rodeado de dos mares con muchas islas á los lados. Alli habitan los Moniloros, Yncaviras, Tigreyambas, Yanquichutes, y otros pueblos raros descubiertos y conquistados por los Leontinos, y hoy independientes, pero que se hacen una guerra de esterminio los unos á los otros sin saber porqué ni porqué nó. Finalmente, en la parte opuesta á este continente y al oriente del 1.º que has examinado, hay otro no menos vasto, poblado y rico, que dominan los Leopardinos, y quisieran arrebatarles su imperio los Sarmaturgos. Este vasto pais fue la cuna de la civilizacion de los Lunáticos, y de él se difundieron al resto de la lu-

na las ciencias y las artes, la industria, el comercio y la navegacion. Se puede asegurar que las naciones mas adelantadas de occidente de este as'ro, solo han adelantado lo que las orientales han atrasado por la esclavitud en que han caido. Los Leopardinos hacen lo posible para que no salgan de este estado de abyeccion; y como ellos por envidia á los Leontinos les alborotaron sus colonias de occidente hasta que lograron su independencia, justo será que á su vez pierdan las suyas de un modo ú otro, porque no es facil evitar que cunda en todas un ejemplo de esta naturaleza. De todo lo dicho deducirás, que sobre poco mas ó menos reinan entre los habitantes de la luna las mismas pasiones que entre los de tu planeta, y que solo se diferencian aquellos de estos en la estatura, que es mucho menor, y en los accidentes fisonómicos. Estoy mas que satisfecho, dijo el Licenciado, por lo que me has dicho, que estos vichos lunáticos no valen mas que los hombres de allá abajo, y que nada perderémos en perderlos de vista. Siendo eso asi, dijo el Cojuelo, vámonos de aqui que hago ya falta en otra parte; y al decir esto echaron á volar por esos aires. No bien se separaron de la Luna una razonable distan-

cia cuando el Licenciado le preguutó al Cojuelo á donde le llevaba, á lo que le constestó que á la tierra, donde ántes de restituirle á su triste estancia le ofreció un par de dias de solaz en su patria. ¡ Y será posíble esclamó el Licenciado que me vea yo en ella sin temor de mis enemigos! Y tan posible, replicó el Cojuelo, que dentro de breve tiempo no te quedara la menor duda de ello, pues cuando yo me propongo obsequiar á un amigo, sé hacerlo de modo que me lo agradezca. A la verdad, dijo el Licenciado, que estoy admirado de la conducta verdaderamente delicada y caballeresca que usas conmigo, y que no alcanzo á adivinar de donde me viene tamaña proteccion de tu parte; porque á decirte verdad estoy un tanto cuanto escamado, y temo que tamaño obsequio no pare en alguna zancadilla de mano pesada de las que tu acostumbras, ora como diablo, ú ora como diplomático, que no sé cual de los dos caracteres te hacen mas sospechoso y temible. Antes de ahora te tengo observado, dijo el Cojuelo, que tienes algo de desconfiado, y mas que algo de mal pensado, pero veo que no te falta razon por las pasadas que te han jugado los hombres; mas no

por esto es menester vivir siempre erizado como puerco espin y alarmado contra todo viviente, porque entonces es hacer vida de condenado. Y satisfaciendo tu curiosidad por lo que respecta á mi amistad, y alejar de tu pecho toda desconfianza, digo, que la mayor parte de los mortales nos dais, como ya te tengo dicho, quince y falta en bellaquerias y maldades á nosotros los diablos; que aunque malos, no todos lo somos en el grado que vosotros nos creeis, puesto que hay algunos entre nosotros que conservamos todavia ciertos rasgos y dejos que acusan nuestro divino origen, y que tal vez hacemos entre mil males algunos bienes á los hombres, particularmente cuando el modo de pensar de estos tiene ciertos puntos de contacto con el nuestro, como me sucede á mi contigo. Ya me tarda, replicó el Licenciado, algo sobresaltado, saber cuales sean estos. Voy á decírtelo, respondió el Cojuelo, en dos palabras para que cese tu asombro. Tu por ejemplo fuistes, eres y creo serás liberal mientras vivas; y lo mismo he sido, soy y seré yo siempre, aunque me vea obligado por mi empleo á disimularlo. Tú, como tal, te ves proscripto de tu patria, despojado de tus bienes y emigrado

en Francia que es tu purgatorio; y yo por la misma razon perdí mi patria que era mejor y mas rica que la tuya, y me veo reducido á ser habitante del infierno. Pero tu, replicó el Licenciado, perdiste tu patria por haber sido infiel á tu Rey, y yo por la razon contraria; siendo evidente para mayor dolor, que aquellos que negaron y vendieron al mio, son precisamente hoy sus mayores favoritos, mientras que los que sacrificamos todo por defender y conservar su corona para él y los suyos, somos blanco de su ingratitud y persecuciones injustas. Hecha fuera el cuerpo cuanto quieras, dijo el Cojuelo, haciendo ascos de parecerte á mi, pero te diré en conclusion que sin dejar de conocer la grave culpa que yo y mis compañeros cometimos, conservo aquellos mismos principios de liberalidad de antaño, que segun veo se hallan gravados en mi corazon, y que viéndome condenado (y sea dicho esto acá para entre los dos) á tener que sufrir un despotismo infernal, me gusta de cuando en cuando pegársela con todo disimulo á mi Señor, y dar pasto á mi natural inclinacion, siempre y cuando puedo hacerlo impunemente. De aqui mi afan de ayudar con malos consejos á los absolutis-

tas, escitar sus pasiones furibundas, y el enredarlos entre sí y hacerlos aborrecibles por su codicia y crueldad á todos los demas hombres; y de aqui tambien la inclinacion que á tí y otros pocos como tu os tengo. Y pues te he dicho la verdad desnuda, ten confianza en mi, sígueme y vamos á lo dicho, que no te disgustará el viaje, en el cual verás que de paso hago mi negocio. Sea como dices, dijo el Licenciado, y agarrándose mas y mas con ambas manos del ferreruelo, fue llevado de un vuelo á la altura mayor de la Sierra de Guadarrama, desde cuya cima divisaron claramente á Madrid y sitios reales. Entre las cosas notables que mas llamaron la atencion del Licenciado, fueron los dos célebres monasterios de la Cartuja del Paular, y el de los Gerónimos del Escorial; y mirándolos alternativamente, ¿ qué harán preguntó el Licenciado, ahora, esos benditos Religiosos?, á lo que contestó Asmodeo, conspirar, atesorar dinero, y hacer prosélitos en abundancia para derrocar del Trono de Castilla al imbecil monarca que le ocupa, y que contra los intereses del pueblo y los suyos propios los restableció en 1823 volviéndoles sus tesoros y riquezas, evi-

tando que circulasen en manos mas útiles y reproductoras. Haciéndolas valer, y derramando con profusion sangre española, intentan coronar á un hermano del engañado monarca, hombre hecho enteramente á su imagen y semejanza: pero ¡ ay de ellos! que habiéndoseles caido al suelo la máscara de la hipocresía con que se encubrieron en estos 12 años últimos, y presentándose ante los hombres tal cual ellos son en toda su deformidad, ya me parece que tocan en su último y fatal periodo, y que el pueblo irritado solo espera una ocasion favorable para deshacerse de esta república de ociosos y mal entretenidos, cuya existencia es imcompatible con la quietud y prosperidad pública. Mucha gana tengo, dijo el Licenciado, de ver ese dia, que por todas razones debe ser de júbilo para España; y entre tanto que llega, desearia entrar en Madrid, dar una vuelta por sus calles y paseos, meterme en los corrillos de la puerta del Sol y calle de la Montera, visitar ciertos cafés, oir lo que por allá piensan las gentes, y abrazar á unos cuantos amigos; pero esto es pedir cotufas en el golfo, porque si cayera en las manos de los afrancesados de la policía, seria lue-

go entregado á disposicion de los asesinos togados de la sala del crímen, y endosado á peticion de su fiscal sanguinario al ejecutor de sus altas obras, para que diese un buen rato á los milicianos realistas y sus Mecenas en la plazuela de la Cebada. Sino quieres mas que eso, dijo el Cojuelo, no hay cosa mas facil que complacerte en esto á medida de tu deseo, sin riesgo de que retocen contigo esos sayones, que estando yo de tu parte, no hay miedo de que nadie se atreva á tocarte en el pelo de la ropa. Para el efecto, bueno será que mi ayuda de cámara te aregle el vestido, la cabellera y aun la cara á la extrangera, para que de nadie puedas ser conocido, y que con fueros de estrangero penetres impunemente en todas partes incluso el Real Palacio. Excelente idea! exclamó el Licenciado, á quien el espíritu de Asmodeo lo equipó, adornó y acicaló en un instante, de modo que siendo moreno y pelinegro resultó blanco y rubio como un secretario de la legacion de una de las tres llamadas grandes potencias del norte, que acababa de llegar á matacaballos con pliegos para su embajador con algun nuevo proyecto contra los liberales. El ayuda de cámara diabólico luego que hubo

despachado su hacienda, le presentó al Licenciado un espejo, en el que mirándose una y otra vez, halló que no se conocia á si mismo segun le habia disfrazado aquel acólito del Cojuelo, el cual dirigiéndose al Licenciado le dijo. Luego que anochezca te hallarás con tu Lacayo que ya sabes quien és, entre Alcovendas y Madrid coriendo la posta en una silla con tu correspondiente equipaje. En esta cartera hallarás tu pasaporte, y en este bolsillo lo preciso para todas tus necesidades. Al tomar uno y otro, dijo el Licenciado al Cojuelo: si lo que se dice vulgarmente no es mentira, los pobretes á quienes fuere á parar este dinero se llevarán bravo chasco, pues es constante que se volverá carbon dentro de poco. Eso será cuando llegue al bolson de los usureros, que á estos solos gustamos los diablos jugar esta pieza. En cuanto á instrucciones, este espíritu á quien desde ahora llamarás *Chismotchif*, te dará las necesarias para el modo de conducirte, tanto con el embajador á quien vas dirijido, como con las demas gentes con quien quieras tratar y comunicarte. Por lo demas yo no estaré lejos de ti en cualquier caso estraordinario; por lo que puedes vivir seguro y apro-

vechar el tiempo para llevar á cabo tu empresa. Por lo que te oigo, veo, dijo el Licenciado, que voy á parar á casa de un embajador extrangero, y no sé porqué me das este alojamiento tan antipático. Poco avisado has amanecido hoy, respondió el Cojuelo, segun noto, pero no es estraño habiendo residido en la Luna algun tiempo. Vas á parar á casa de un Embajador, porque alli, y solo alli, serás respetado y temido de tus paisanos, y aunque conspires, robes, mates, ó hagas lo que quieras, nadie osará meterse contigo. Tanto se respeta en tu pais el derecho de gentes! El derecho de pícaros deberias decir, replicó el Licenciado, porque el estrangero que abusa del derecho de hospitalidad, deberia estar sujeto en buena razon á sufrir el castigo merecido; pero pues á esto lláman los hombres ilustracion, corra la bola, y aprovechemos de un salvo conducto tan exorbitante é irracional.

Ya el astro del dia se ocultaba en el Orizonte, cuando despidiéndose el Cojuelo del Licenciado, le hizo montar sobre Chismotchif su lacayo y lo dirijió ácia Alcovendas, miéntras que él tomaba el rumbo opuesto. Apeóse el Licenciado cerca de este pueblo, y habiendo

hallado allí una silla de posta esperándole con sus caballos puestos, montando en ella con su nuevo criado, echó á correr el postillon, que debia ser algun diablo disfrazado, ácia Madrid, donde á muy breve rato entraron por la puerta de Fuencarral. Unos dependientes de policía apostados en ella para examinar á cuantos salen y entran en la Heróica Villa, le pidieron el pasaporte, que leido se lo devolvieron con mil cortesias al ver que era estrangero y perteneciente á una de las embajadas de la Santa Alianza. Siguió el postillon corriendo y alborotando las calles dando repetidos chasquidos con su látigo, indicando con la especie de preludios y sonatas postilloncscas que tocaba con gran maestria, la buena paga que esperaba del correo. No tardó el Licenciado en verse muy luego en la Calle de Alcalá á la puerta de la embajada que buscaba, en la que se apeó y entregó á su gefe los pliegos de que figuraba ser portador. Despues de haberle hecho aquel varias preguntas sobre chismografia de las Cortes que habia recorrido en su viaje, y contestado á todo, lo mejor que pudo segun las intrucciones que recibió del Diablejo, sirviéronle una buena cena y le condujeron para que descansase

á su cuarto, acomodando en otro contiguo á él y con comunicacion, á su criado. Durmió aquella noche como hombre cansado de las largas volatas que habia dado, y en cuanto amaneció se vistió de trage acomodado á la hora, y empezó por recorrer los mercados públicos. En ellos vió una caterva de gente soëz que vendia toda clase de comestibles, disputar el ochavo á los gallegos sisones y criadas que hacen la compra para las casas, y decir desvergüenzas á cuantos hacian la menor observacion sobre la calidad ó precio de las cosas. Vió una multitud de alguaciles que andaban á caza de pendencias para agenciar algunos cuartos para sí, y procurárselos á los tenientes de Villa, escribanos y procuradores de sus juzgados. Siguiendo la Calle de Toledo se halló sin saberlo en la plazuela de la Cebada, siempre famosa, pero mas que nunca en estos 12 años últimos, por los continuos espectáculos que daba la llamada justicia ó sala de alcaldes del crimen; y como notase que estaba puesta la horca, preguntó á una naranjera para qué estaba preparada aquella armazon, á lo que contestó que para dar su merecido á un pícaro negro de los muchos que sobraban en Madrid, pero que si Dios no

disponia otra cosa, dentro de poco no quedaria uno vivo, porque como habia dicho muy bien un santo religioso de los que auxiliaron dias pasados á otro compañero de estos que fué de patitas al infierno, era menester dar con ellos en tierra sin tanta ceremonia, para salvar el altar y el trono. Preguntóle el Licenciado, qué era loque habia hecho el que debian de ahorcar mañana, á lo que contestó la narangera que no lo sabia de cierto, pero que bastaba ser negro para merecer eso y mucho mas; porque segun habia oido decir á su marido que era miliciano realista, el tal negro seria sin duda uno de los que querian matar al Rey, á los frailes, curas, monjas, milicianos realistas, y fundar la república á la jacobina, acabar con los cristianos, y hacerse judíos él y sus compañeros. Díjole el Licenciado ¿ cómo es qué despues que van ahorcados y asesinados tantos, hay todavía negros en Madrid? á lo que contestó la naranjera: porque son de una raza maldita, y salen por bajo de tierra como los sapitos en cuanto llueve. Preguntóla en seguida de qué clases ú oficios eran generalmente los negros, á lo que contestó, que eran por lo comun del comercio, médicos, abogados, fabricantes, caseros,

muchos señoritos de buenas casas, y generalmente gente de futraque y botas, y baston y anillos en los dedos, y botones de oro, y piedras ricas en las camisas, que era por lo que se les conocia mejor, segun decia el predicador Fr. Alfonso; y añadió que hasta que se acabase con toda aquella canalla infiel, y no quedasen mas que gentes honradas de chaqueta y garrote, jornal y trato, no habria cosa buena en España. Al oir esto el Licenciado no tuvo por conveniente llevar mas adelante sus investigaciones, y tomando de la canasta media docena de naranjas y pagándola lo que le pidió, se separó de la narangera, y se dirigió para su casa, haciendo mil reflexiones en el camino sobre lo mucho que los frailes y clérigos habian fanatizado al pueblo bajo, de pocos años á esta parte.

Tranco Décimo.

No siendo aun las ocho cuando el Licenciado entró en su cuarto, y viendo que no tenia en que entretener el tiempo hasta las 11, hora en que almorzaba la familia de la Embajada, llamó á Chismotchif, y le dijo: como no tengo en que gastar estas tres horas, preciso es que me entretengas de algun modo aunque sea sacándome de aquí y llevándome por los aires á otra parte. No será menester tanto, le contésto el espíritu, pues sin salir del cuarto os entretendré yo ese tiempo y mas que fuere menester, haciéndoos ver lo que pasa en Madrid. Que me place, dijo el Licenciado, y el espíritu descolgando de la pared un espejo y poniéndoselo delan-

te apoyado en una silla, empezó su relacion de esta manera. Este cuadro que ahora vés, representa el interior de la celda de un fraile de S. Francisco de muchas campanillas, hombre de obscuro y bajo nacimiento, é indocto, pero vivo, resuelto, sagaz, ambicioso y de talento natural. Ved la corte de generales, consejeros, oficiales de secretaría, señoras y pretendientes, que tiene desde estas horas. Ya caigo, dijo el Licenciado, en quien es este bigardo, á quien en la otra parte del charco le conocí ciruelo ¿y cómo es que no ha obispado ya este hombre que dispone de ministerios y altos destinos? Porque así tiene, respondió el espíritu infernal, mas poder é influencia con estos hábitos, que arrastrando la púrpura, que le vendrá de Roma cuando le dé la gana, pues para ello tiene mucho crédito allá, y acá aun mas dinero, por ser su oficio uno de los mas lucrativos del reino. ¿Y que es lo que aquel General le está diciendo con tanto ahinco al fraile? preguntó el Licenciado, á lo que respondió el espíritu. Dícele que no siendo de la congregacion del Angel esterminador uno de los gefes de la Guardia Real, es necesario echarle luego, antes que el Rey le tome cariño, ó que á cierta prince-

sa le dé el capricho de tomarlo bajo su proteccion. El cuadro que ahora se presenta á tu vista, se compone del Juez, fiscal, escribano y testigos falsos que han conducido al duro lance en que se halla al pobre negro que van á ejecutar. Esta es como una compañía que comercia en ahorcados, ó por mejor decir en sus bienes. Lo que ha perdido al desgraciado que va á ser ajusticiado es ser rico, pues no tiene otro delito; y como ante todo se los secuestraron, ahora que ya le despachan á donde no puede hablar ni quejarse, están tratando de repartírselos entre sí, y lo único que les embaraza es la parte del fiscal, que pretende nada menos que la mitad, y ellos no quisieran darle mas de la cuarta parte. ¡ Y esta es la justicia que se usa en esta corte ó infierno! esclamó el Licenciado. Ni mas ni menos de lo que ves, dijo el espíritu. El que se sigue, añadió, á este cuadro, representa el cuarto de ese ruin ministro que tienes delante y acaba de levantarse de la cama. Esos cuatro personages que van á darle los buenos dias, son satélites de su policía, los cuales tienen obligacion de llevarle cada mañana un proyecto de imaginaria conspiracion, á virtud de la cual prenden una docena

de liberales, los zampan en un calabozo, les fulminan una causa, ahorcan á unos, y proscriben á otros. El 5.º personage es un gazetero afrancesado que tiene igual mision que los otros, y la especial de hacer creer al Rey, que si tiene la cabeza sobre los hombros cada dia que amanece, se lo debe al zelo y lealtad de su ministro favorito, y á la constante vigilancia de él y sus compañeros los *verengenarios*, puesto que de otro modo ya hubieran dado cuenta de él los jacobinos de marras. El 6.º personaje es aquel renacuajo que quiere ser grande, y figurar como tal siendo perrito de todas bodas. Aunque era muy jóven en tiempo del Rey que rabió fue su . . . . aprendiz de consejero, y aficionado á traidor, no obstante que entonces no tenia la edad ni la esperiencia que para ello se requiere. En la época de la Constitucion, hizo los imposibles para figurar, pero no pudo, porque le conocian: cuando cayó aquel sistema, fué su mayor detractor, puesto que metiéndose á historiador como si para ello tuviese ciencia bastante ni autoridad, trató de calumniar á todo hombre de bien, y á cuantos en otro tiempo hizo la corte; y es tan malo este vicho, que despues

que caiga Calomarde, ha de querer figurar todavia variando de táctica. No será eso, dijo el Licenciado, como yo pueda, pues le tengo cojido con la masa en las manos. Nada lograrás, dijo el espíritu, porque vosotros los liberales sois los mayores papanatas del mundo, puesto que por mas palos que os dén no aprendeis á desconfiar de los pícaros de mas de marca, porque en fingiendo cualquier embrollon danzar un cuarto de hora á vuestro son, olvidais al instante todos los antecedentes, y recibis en vuestro gremio á traidores mayores que Judas Escariote. Y sino, acuérdate de lo que te digo, cuando veas en escena por tercera vez al bribon tramposo de los zaragüelles consabido; al rufian que tolera que á su muger la caten y manoseen moros y cristianos, y otros seudo-patriotas de esta calaña que no acabais de conocer. Si eso hay, dijo el Licenciado, digo que me vuelvo Turco y no paro hasta Constantinopla. Ahora verás, dijo Chismotchif, un cuadro vivo de lo que hacen unos cuantos pícaros con una hermosa matrona. Apareció con efecto atada de pies y manos, y entre unos cuantos sayones la fueron despojando á toda prisa de sus ricas joyas, alajas y vestidos

hasta tanto que la dejaron en camisa sin mas que ojos para llorar su desdicha. Esta matrona, dijo el Licenciado echando espumarajos por la boca, es la España, y esos ladrones que la están robando los mismos que en otro tiempo.... No te sofoques, dijo el espíritu, que á la larga ellos pagarán la pena de su culpa, y verás otra vez á tu amada España sino tan rica y opulenta como en otro tiempo, al menos mas decente y mejor ataviada que la han dejado estos sus mortales enemigos. Ahora verás otro cuadro que representa otra escena no menos villana, si bien interesante y capaz de escitar su indignacion. Al decir esto apareció en la escena del espejo una especie de Apostolado sin Judas determinado, porque todos lo eran de suyo, en una celda que mas parecía salon de recibimiento de un Señor de horca y cuchillo, que mansion de hombres dedicados á la vida contemplativa y penitente. Estaban sentados en sendos sillones de brazos y alto espaldar al derredor de una gran mesa cubierta de un tapete de terciopelo purpúreo galoneado, en cuyo centro se veia bordado de realce un corazon atravesado de dos grandes clavos en aspa. El que hacia de Presidente ó Maestro, pa-

recía un varon de unos 60 años, de aire grave y ademanes compasados. Los demas eran unos entes sombríos cuellituertos, y tan *atartufados*, que apenas osaban alzar la vista cuando hablaban para mirarse unos á otros. Si el curioso lector ha leido por acaso, porque no puede ser de otro modo, un libro sumamente raro que el aleman Melchor Inchofer compuso en latin y dió á luz en el año de 1648 bajo el título de *Monarquia Solipsorum*, libro que descubre, destapa y manifiesta, el sístema de gobierno de esta famosa compañía, su espíritu de ambicion y de prepotencia, estará á cabo de la gentecica de que se trata. Veíanse sobre su mesa varios libros ya impresos, y ya manuscritos, entre los cuales pudo leer el Licenciado los siguientes títulos. Tratado de Regicidio: el Principe de Maquiavelo: máximas de Hóbbes: Molinismo especulativo y práctico: monarquía universal teocrática: estatutos del Angel exterminador: táctica Romana: educacion de la nobleza: propaganda solipsia: engaños piadosos: norte del Confesonario: ejercicios espirituales, y otras obras ascéticas. Pasemos á otra cosa dijo el Licenciado con aire enojado, porque harto conozco esta familia proscripta y detestada

hasta hace pocos años en Europa por sus crímenes, y alabada solamente por un inglés llamado R. C. Dallás que tambien escribió la apología de los perros de presa adiestrados por sus paisanos para el muy humano y cristiano ejercicio de devorar los negros fugitivos de sus haciendas. Loque tal vez no habrás echado de ver, dijo el espíritu, es que esa apología de los Solipsos, la dedicó este autor al muy Honorable señor Jorge Caning de gloriosa memoria, siendo Embajador de S. M. B. en la Corte de Lisboa en el año de 1815; precisamente cuando S. M. F. ordenaba á sus Embajadores y Ministros Plenipotenciarios, de no admitir propuesta alguna, ni dar oidos á ninguna comunicacion que á favor de estos hipócritas intrigantes perturbadores del orden público pudiera ser hecha de parte de los Soberanos cerca de los cuales estaban acreditados. 'Ignoraba esa particularidad, respondió el Licenciado, pero no lo estraño, en razon de que en mi juventud observé en Inglatera, no sin gran sospresa, que cuando los Solipsos estaban proscriptos y olvidados en toda Europa, se les daba asilo y proteccion en aquel Reino, permitiéndoles establecer colegios de educacion. Tambien ha-

brás notado, replicó Chismotchif, que en dicha época aquel gobierno astuto recogía con gran cuidado y mantenia á su sueldo los proscriptos de todas las naciones, para echar mano de ellos á medida que iba necesitándolos. Tan verdad es eso, respondió el Licenciado, que yo he visto hacer uso de toda clase de renegados para alborotar España, Francia, Italia, Rusia y hasta las Américas. Pero ya que no te ha gustado este cuadro, dijo el espíritu infernal, allá va otro que no te disgustará el verle. No es malo el brinco esclamó Vargas, pues sino me engaño nos hallamos con el cuarto de una modista. ¿ Y quien és ese calvo obeso y gesticulador que la hace la corte, que á no verlo vestido á la Europea diria que es un tártaro mongol ? Ese respondió Chismotchif, es nada ménos que un primer ministro, hombre de historia, que empezó su carrera por mensagero confidente, y ha llegado á la altura en que hoy le vés colocado por justos juicios de Dios, pasando de golpe y porrazo de jacobino á absolutista ilustrado, como si aquel sustantivo, y este adjetivo, no se excluyeran el uno al otro como la luz y la obscuridad. Es de aquellos hombres que á trueque de parecer bien en la Tar-

taria ó la China, correrá riesgo de ser lapidado en su pais, y que por ser Ministro, mantenerse en la poltrona y farolear, será esclavo de esta modista favorita, enamorará y limpiará los zapatos, y hará la corte hasta al último barrendero de Palacio ¿Tan grande es para eso, preguntó el Licenciado, el favor de esta modista ? Y tanto respondió el diablo lacayo, que el Ministro pasa horas enteras con ella en tomar razon de los encargos que para ella y su ama tiene que pedir á reinos estrangeros á cada instante. ¿No ves aquellos siete hilos que tiene en la mano?, pues son tantas medidas de zapátos, camisas, fichús, papalinas, pellizas, sombreros y vestidos que va á encargar al embajador de S. M. á Lutecia. Para estos tendrá á toda la Secretaría ocupada desde las doce del día hasta las tres ó cuatro de la madrugada, tiempo en que habiendo subido y bajado sesenta veces las escaleras de Palacio para llevar chismes y consultar bagatelas, despachará un extraordinario ganando horas, que algunos creerán lleva asuntos de alta importancia, y se reducen á lo que ves. ¿Y cómo, preguntó el Licenciado, aguantan ese género de vida los oficiales de Secretaría. Aguántanla, respondió el espiritu,

porque no pueden otra cosa. Asi es que están dados al Diablo con este ministro lechuzo, que ni come, ni pasea, ni tiene sociedad, ni duerme por no dejar de ministrear ese tiempo más, pensando que los otros pobretes han de tener su estómago y aguante. Lástima dá ver aquella caterva de . . . . . .

Covachuelistas andantes
Tristes figuras de España,
Tan Quijotes en el cuerpo,
Como Sanchos en el alma.

flacos, macilentos y escuálidos, con los ojos desencajados, los estómagos perdidos, y las cabezas no muy halladas, sin espíritu para dar una plumada en asuntos ordinarios y de corriente despacho. Pues no hay duda, dijo el Licenciado que irán bien los negocios públicos con este farolon, al cual miéntras le creen las gentes ocupadísimo de ellos, lo está de frioleras de esta especie. Asi va el mundo, amigo Licenciado, dijo el espíritu, particularmente en tu tierra, que asi se luce tambien! Desapareció este cuadro, y se presentó otro á la vista, que luego que le vió dijo el Licenciado: esta es la Secretaría de Estado; y vió en ella al mismo ministro, que despues de dar al

Portero mayor orden especial para no dejar entrar á nadie, toma la pluma y empieza á poner un borrador consultando á cada palabra el Diccionario. Esto prueba dijo Chismotchif, que no está S. E. muy versado en el idioma materno: pero observa que un personaje de innoble figura abre la mampara, y entra sin ceremonia atropellando la consigna. Veo dijo el Licenciado que el ministro se levanta y corre ácia él á abrazarlo con muestras de gran cariño, pero no entiendo lo que aquel le dice, porque és en un idioma levantisco para mí desconocido, aunque le créo algo parecido al franco. Este personaje, dijo Chismotchif, es donde le ves, uno de los mas importantes de la Corte. Segun unos es maltés, y segun otros calabrés. No se sabe qué ha sido en su tierra, pero se presume que . . . .
. . . . pasó á Africa: fue en Tunez . . . . en Trípoli . . . . y en Argel . . . . Observa como le adula el Ministro, y como él le habla de *tú*. Eso te dirá que arriba tiene mucho favor. Es hombre tan audaz, que al ministro que no le concede lo que pide, le amenaza con un presidio. ¡ Y hay hombres, exclamó el Licenciado, bas-

tante viles que quieran ser ministros á tal precio ! Y sobran pretendientes que aspiran á ocupar el puesto de los actuales. Ahora verás otro cuadro que no admite esplicacion. ¿Y porqué?, preguntó el Licenciado; á lo que respondió el espíritu, porque es de retratos que pasarán por la linterna mágica uno tras otro. Conócelos y calla. Y vióse luego en el espejo un hombre, que en su hermosa fisonomía estaba retratada la honradez castellana, al cual echó fuera dándole un empujon por detrás, y se puso en su lugar *el Tártaro europeo.* Bien empleado le está este chasco, dijo el Licenciado, al buen castellano, por haber traido á este proteo á su lado, desde donde hubiera él pasado á los enemigos voluntariamente. Por la izquierda del cuadro, y en hombros de un gotoso averengenado medio gafo que apénas podia dar paso, apareció una especie de hombre que en todas posiciones estaba de perfil, que haciendo mil cortesias al personaje anterior, le pidió atentamente que tuviera á bien cederle su puesto que bastante habia disfrutado, mientras él estuvo á la pista. Resistióse el calvo, hasta que vino el . . . . consabido, y le dijo allá como el diablo le dió á entender en su gui-

rigay enseñándole una gumia damasquina, que sino se iba no le seria bien contado . . . . El Calvino tártaro le pidió de rodillas, llorando á moco tendido, que le dejase en su puesto, que él haria todo cuanto quisiesen él y quien allí le habia mandado con aquella comision, pero inflexible el levantino, *vete súbito*, le dijo amenazándole con su terrible instrumento, *per que non che esculto nata más*. Hubo pues de irse, y puesto en el centro del cuadro el espíritu foleto de que se ha hablado arriba, se ensanchó cuanto pudo y sorbiendo el aliento empezó á hincharse luego de tal manera, que reventára si un negro blanco no le diera á su vez una patada por detras y lo aventara como pandorga. A poco que apareció este en la escena, se presentaron por ambos costados á lo léjos, unos cuantos que le gritaban que huyera diciéndole mil denuestos . . . . ; pero él abriéndose de piernas y asentado con firmeza el pié derecho en el suelo, les contestó. *Sternuta finche crepa, non mi muovo piú di quá.* Sin embargo, lo que no pudo esta multitud mal aconsejada, pudo un postillon que vino no sé de donde, con no sé que noticia, y desapareció el hom-

bre de la escena sin ser visto ni oido á favor de una tempestad que armó de rayos, truenos, aguas y granizo como puños. La del humo, dijó muy contento el Licenciado, y el espíritu contestó amen; y añadió: en este cuadro que se sigue, que es el último, verás unos cuantos estrangeros que abusando del derecho de hospitalidad están conspirando contra tu patria, y proponiéndose reducirla con sus arterías á un estado de barbarie y miseria, semejante á la en que yacen las naciones que habitan las costas Berberiscas. Miró el Licenciado al espejo, y vió con efecto á los tales, y entre ellos á un monigote vestido de colorines que era el que mas hablaba, y al embajador en cuya casa estaba alojado, el que despues del de las *patas de perdiz*, llevaba el tono en aquel infernal conciliábulo. No pudiendo el Licenciado ver con sangre fria lo que allí pasaba, ni tolerar por mas tiempo semejante escena, se arrojó furioso sobre el espejo, y dándole una patada le hizo mil pedazos: pero cual fué su admiracion y asombro cuando vió salir de entre los rotos cristales una hermosa doncella que le abrazó, besó en la boca, y desapareció en un instante dejándole harto pesaroso de que no hubiese pro-

longado algun tiempo mas su visita. Esto le sosegó un poco el ánimo, y volvió á adquirir la calma que habia perdido; viendo lo cual Chismotchif, le advirtió que era hora de vestirse; y habiéndole ayudado, quedó á breve rato en disposicion de ir en pos del almuerzo. Presentose con efecto en el comedor muy acicalado, y halló en él ademas de los individuos de casa al personage italiano de los colorines apertigados, unos tres personajes pertenecientes á otras embajadas septentrionales, un jóven desconocido isleño, y cierto *corre ve y dile* Luteciano que á manera de meteoro funesto aparece en España siempre que hay alguna crisis favorable á la libertad y se trata de corregir los vicios del gobierno absoluto. Este tal embrollon és uno de aquellos camaleones que se revisten de mil colores, y que cuando le conviene se finge no solamente liberal, sino representante de los de su tierra, y encargado de ponerse en comunicacion con ellos, con objeto de sacar las tripas á los incautos, saber lo que piensan, y venderlos á la policía de acá y de allá; por que gracias á los verengenarios, tenemos dos á falta de una. Como el Rey no anduviese bueno en aquellos dias, y los médicos desconfiasen

de su salud, tratose en este conventículo sobre el modo que seria mas espedito para hacer pasar á su fallecimiento la Corona de las Españas á las sienes de su rubicundo hermano, no obstante la abolicion solemne de la llamada ley sálica. Trataron tambien mui estensamente de los medios de apoderarse del mando en cuanto el monarca cerrase el ojo, encerrando á la Reina y sus hijas provisoriamente en el alcazar de Segovia, hasta expulsarlas con toda seguridad del Reino, y de hacer unos cuantos ejemplares sangrientos en algunas docenas de patriotas, para establecer un santo terror con el fin de evitar que el pueblo chistase. Para el caso que este plan no tuviera el buen éxito que deseaban, y que por yerro de cuenta llegase á reinar Isabel 2.ª, presentó uno de los concurrentes otro que llevaba escrito para fomentar una guerra civil en las dos Castillas, nombrando Generalísimo al Cura Merino, ayudándole al efecto con dineros. Tados alabaron la idéa, ménos el Lutcciano intrigante, el cual hechas algunas salvas de cortesia en favor del celo de su autor, dijo que aquello no tenia sentido comun, porque á su parecer donde debia radicarse la guerra civil, no era en las Castillas,

sino en Navarra y las provincias Vascongadas, por las razones siguientes. 1.ª porque sus diputaciones en general eran Carlistas: 2.ª porque en Alava y Vizcaya habia dos pesonages carlistas de mas valía que el Cura Merino, que se pondrían al frente del movimiento: 3.ª porque estas cuatro províncias eran fanáticas por sus fueros y sería mas facil hacerlas creer que solo Cárlos se los guardaria: 4.ª porque su clero basco era el mas vicioso, fanático y aparejado para excitar al pueblo á la rebelion y llevarla adelante con su ejemplo: 5.ª porque gracias al celo por la buena causa del ministerio hispano moscovita, no habia en ellas fuerza armada capaz de resistir á los milicianos realistas que abundaban, ni un gefe militar que tuviese un grano de sal en la mollera; y finalmente por que una insurreccion en las castillas podria sujetarse con facilidad, en vez de que era sumamente dificil en estas provincias, por el caracter belicoso de sus habitantes, por la aspereza de su suelo, y sobre todo por su inmediacion á la Francia, desde donde recibirian los sublevados todo género de auxilios y socorros de dinero, armas y aun gente en caso necesario por parte de los absolutistas de aquel Reino, que solo deseaban

tener á mano el teatro de que carecian para remitir á las ármas la justicia de su santa causa, la cual sería indudablemente apoyada por todas las potencias del norte y algunas del mediodia, tan luego como la guerra civil de España tomase un caracter serio. A todos los concurrentes pareció mejor este plan; pero un jóven rubio que olia mucho á carbon de piedra, dijo, que estando cansados los españoles que tenian algo que perder de absolutistas, temia que si la Reina llegaba á tomar las riendas del gobierno, se veria precisada á echar mano de los constitucionales de mas nota, que sabrian evitar todos estos escollos. No lo creas, replicó el intrigante galo, porque no hay cosa mas facil que engañar á los españoles una, dos, tres y mas veces; y si llega este caso, sabrémos acá nosotros que no nos dormimos en las pajas, trabajar de modo que la Reina desconfie de ellos mas que de los Carlistas. Así lograremos que no lleguen al ministerio sino aquellos insignes varones para quienes las maldiciones del pueblo son dulces arrullos, y que pretenden saber mas que la nacion toda á que pertenecen; y sin prestar ninguna especie de garantias, ni favorecerles los antecedentes, se creen con derecho de gobernarla á su capri-

cho, echando mano para los primeros empleos de sus parientes y paniaguados, y creando ademas sinecuras para ciertos maridos despreocupados, y útiles para todo linage de cargos. Es, añadió, la gente que en este caso necesitamos, porque habiendo renegado de sus doctrinas desde cierto tiempo, están en oposicion con esos patriotas tenaces de antaño que tuvieron valor de acusarlos como traidores ante cierto tribunal que dejó de existir, gracias á Dios y á nuestra cooperacion, ántes de fallarse su causa. A mayor abundamiento, harémos que estos rabiosos moderados, que no tienen la menor dificultad de calumniar y perseguir á sus amigos antiguos tan luego como se separan un ápice de su modo de pensar, se junten, mezclen, amalgamen y refundan, con algunos de los afrancesados de los mas quilatados, que como sabeis son nuestros de cuerpo y alma, de cuya union nacerá un gobierno imposible, bastardo y retrógado, que representando, un efecto sin causa, desunirá en breve á los liberales, animará á los Carlistas, y sembrará en todos los cristinos el desaliento y la desconfianza. Esto producirá primero excisiones, y luego resistencias, y estas darán ocasion al gobierno pa-

ra repartir á placer palos de ciego que canten misterio y forjar nuevas cadenas. *Bravo brabisimo, é ancora archibrabisimo* ! exclamó entusiasmado el personage que parecia una perdiz de luto, y añadió dirigiéndose al gavacho intrigante: *voi siete veramente un degno escolar de nostro caro D. Basilio, é per cho degnisimo de dirigere la sacratisima alianzza.* Todo eso está bien dicho, ya que asi lo encuentra Monseñor, dijo el rubio, pero el edificio viene á tierra, si la Reina como parece inevitable en tal caso reune Cortes. Tambien ese caso está previsto, replicó el frances, porque tales pueden ser ellas, que como las famosas de Dinamarca renuncien á nombre de la nacion á toda libertad, y establezcan el despotismo de derecho. No pudiendo reprimirse por mas tiempo el Licenciado, no pudo ménos de decir al gavacho. Siempre vosotros habeis visto á la España, no como ella es en sí, sino como se os ha imaginado ó conviene á vuestros intereses del momento, apesar de la leccion severa que os dió en 1808. Este terrible Leon está algo aletargado por ahora, pero ¡ ay de vosotros! si sacude la melena y da un bramido...... Iba á continuar, cuando entró hijadeando, muy á tiempo para evitar que el Li-

cenciado no se descosiera, un jóven aleman con la noticia de que acababa de apearse en aquel instante un estraordinario de Paris en la Embajada de Francia, con noticias á lo que se decia de mucha importancia, lo que oido por los concurrentes, tomaron los sombreros y se fué cada uno por su lado, quedando solo Vargas que se retiró á su cuarto, diciendo entre dientes: ¡ Y luego hablarán estos pícaros de sociedadessecretas, y de conjuraciones jacobinico carbonarias, mientras que ellos conspiran con salvo conducto á la faz de las naciones!



Tranco Undécimo.

En cuanto el Licenciado se vió en su cuárto, llamó á Chismotchif y le entregó una lista de amigos á los cuales deseaba avisarles su llegada con toda la cautela necesaria, para no comprometerlos con la policía, y dar una cita á cada uno en horas y parajes diferentes á fin de conferenciar con ellos sin riesgo. El espíritu, dijo, que quedaba encargado de evacuar esta diligencia y dar cuenta del resultado á muy breve rato, teniendo facilidad de trasportarse en un instante á los puntos convenientes para hallar sin preguntar á nadie á las personas designadas. Habiendo desaparecido el enviado, ocupóse el Licenciado en hacer la bar-

ba, lavarse, acicalarse y vestirse, en lo cual era muy esmerado por costumbre, y no bien habian acabado con estos menesteres, cuando se le presentó de vuelta el lacayuelo infernal. Admirado de la expedicion de este, preguntóle si habia visto y hablado á todos los amigos, á lo que contestó aquel que á todos menos uno, añadiendo que cada uno de los avisados habia dado muestras de grande alegría al saber su llegada, y ofrecido concurrir puntualmente al lugar de la cita. Preguntándole el Licenciado al espíritu, cual era el amigo que habia dejado de ver y por qué causa, contestó este que á ninguno. ¿ Pues no acabas de decirme, replicó el Licenciado, que á todos menos uno? Asi es la verdad, respondió el Diablejo lacayo, pero este uno, no entra en el número de tus amigos, desde el punto en que se prostituyó miserablemente por volver al empleo que habia perdido por negro, pasando á blanco y vendiendo á los mismos que antes contaba por mas íntimos. Hablo añadió, de Don Ceferino, ese hombre hipócrita que se ha deshonrado entregándose de cuerpo y alma á la policía. ¡ Don Ceferino á la policia! esclamó el Licenciado cubriéndose de vergüenza la cara con sus dos ma-

nos. El mismo que viste y calza, dijo el espíritu, y si os contára algunas particularidades de su vida y milagros en esta última época, y las bajezas que ha cometido, estoy cierto que el amor y cariño que ántes le tenias, se convertiría en odio y desprecio. No quiso el Licenciado oir mas de esto, y tomando el sombrero con enfado iba á salir á la calle, cuando Chismotchif le preguntó que adonde iba, á lo que le contestó andando, que á la Puerta del Sol. Llegado á aquel punto notó allí varios corrillos de ociosos para quienes el tiempo no cuenta para nada, y que sin sacar de él el menor provecho, vejetan y mueren como aquellas plantas que solo sirven de estorbo en los campos, sin tener aplicacion alguna en la agricultura ni en la farmacia. Acercándose á un círculo compuesto de paisanos y militares, cuyo buen porte le interesó la curiosidad de lo que tratarían, notó que hablaban á la sordina y que en cuanto se acercó se recataron de él. Avergonzado de su imprudencia y como para cohonestar su desaire, les preguntó con mucha cortesía, cual era la tienda de Caballero, que él conocia muy de antemano, y habiéndosela señalado con el dedo uno de los de aquel círculo, hizo que se dirijia

para ella; pero apénas habia andado dos pasos, cuando le abrazó un hombre que no conocia, quien mientras él trataba de reconocerlo, le dijó en voz baja, soy Chismotchif disfrazado, que vela en ti por encargo de su Señor el Diablo Cojuelo, y el mismo que te pide entres en ese portal donde te dará un anillo que te haga invisible como á Gijes, de cuyo modo podrás acercarte sin ser visto, entrar donde quieras, y ver y oir cuanto te acomode. Fuése con él, y tomando el anillo y poniéndoselo en el dedo del corazon, volvió al corro que habia excitado su curiosidad, y halló que los que le formaban discurrian con gran ahinco sobre la enfermedad del Rey, y probabilidad mas ó menos inmediata de su fallecimiento: de si verificado este caeria el inevitable Calomarde: si venceria el partido de la Reyna al Carlino, que tan preparado estaba de antemano para este acontecimiento: qué partido tomarian en semejante evento Francia é Inglaterra, puesto que no habia que dudar del que protejerian con todas sus fuerzas Roma y la Santa Aianza: qué sistema de gobierno se radicaría en la Península, suponiendo que Don Pedro de Portugal sostuviera hasta entónces la lucha contra

su perjuro hermano. Viendo el Licenciado que aquellos siete ú ocho españoles en nada estaban acordes, cosa que le disgustó sobre manera, se pasó á la Calle de la Montera, y notando que la reunion mas grande se hallaba apoyada en el umbral de la Gallarda, tienda famosa de toda clase de fruslerias de moda de Paris con las cuales dejan los transpirenaicos sin blanca y con la boca abierta á los descendientes del Cid Ruy Diaz, dirijió su atencion á lo que hablaban aquellos Señores, y halló, que sin notable diferencia se ocupaban de lo mismo que los de la Puerta del Sol con la misma vacilancia que aquellos, si bien convenian todos que se cumpliria la profecia de Fernando que decia, con la malignidad que le era natural, que él era el tapon de corcho de la botella de cerveza, y que cuando saltase, se saldria todo el licor que contenia con gran fuerza y estrépito, mojando á unos y salpicando á todos cuantos se hallasen presentes. Dirigióse el Licenciado ácia el Prado, quitándose el anillo del dedo, y fue discurriendo por el camino sobre la incalculable paciencia del Ser Supremo en permitir que un solo hombre hiciese la desgracia tan impunemente de una nacion como la Española, de-

jándola en legado todavia despues de su muerte males sin cuento para otras tres ó cuatro generaciones. Siguiera todavia en sus tristes reflexiones, si al hacer esta no se hubiese hallado en el salon del Prado, con un dia templado y sereno, con un cielo el mas hermoso que verse puede, y un Sol como el que ni aun en el estío luce en otros paises de Europa, concurrido de la gente mas escojida y elegante de la Corte. Paseábanse sin detencion los Príncipes y grandes Señores mezclados con simples particulares, dando ocasion al filósofo observador para notar ese espíritu de dignidad é independencia, que desde tiempo inmemorial se halla gravado en el corazon de los Españoles. Grandísimo fué el gusto que le causó al Licenciado este bello espectáculo, y le hizo recordar las ventajas de un clima como el que en general disfruta la España, con respecto á otras muchas naciones y muy particularmente de las situadas de 48 grados de latitud para arriba; cuyos habitantes, si bien procuran adquirir á fuerza de arte é industria comodidades que no conocen los españoles, están condenados á vivir entre yelos, nieves, nieblas, lluvias y lodos, sin ver en todo el año un solo dia sereno

con un cielo claro y raso y un sol brillante. Reflexionando sobre las inmensas ventajas de que gozan á este respecto los habitantes de Madrid, que no las saben apreciar lo bastante, y cuan delicioso sería este pais con un buen gobierno, observó que las gentes iban retirándose á manera que el Sol se retiraba, y sacando su relox notó que eran cerca de las cuatro, hora en que se propuso visitar algunos diplomáticos, mientras hacia la de comer; y cumpliendo con la etiqueta de los de su farándula, empleó el tiempo que le quedaba hasta las seis y media en que volvió á su casa, y entrando en el salon, halló las mismas caras de siempre, con mas dos ó tres nuevas que venian á comer. Llegada la hora, habiendo anunciado un criado de librea, que la comida estaba servida, pasaron al comedor, donde se comió tan bien como acostumbran estos pancistas ambulantes, quienes parece que invirtiendo la sentencia del avaro de Molier no comen para vivir, sino que viven para comer, y beben de lo mejor y de lo caro, poniendo á contribucion para su mesa las cuatro partes del mundo. Durante la comida no tuvo interés alguno la conversacion, que mas que política parecia gastronómica, y solo al tiem-

po del café en un salon contiguo bien alfombrado, caliente é iluminado, se dividió la compañía, en grupos de á dos y tres personas, para hablar, unos arrimados á la chimenea, otros sentados en un sofá, otros en el hueco de una ventana, otros arrimados á una mesa, y otros en fin paseando por toda la pieza. Aqui fue á donde en voz baja trataron de política y de chismografia de corte. Serian cerca de las nueve, hora en que debia el Licenciado acudir por su parte á las citas que habia dado á sus amigos, cuando tomó su capote de abrigo y se puso en su busca. Grandísimo fué el gusto que respectivamente tuvieron en verle en su propia figura, y no pequeña su admiracion cuando supieron cómo y con quien habia tenido valor de venir á Madrid, donde en otro cáso hubiera sido víctima de su temeridad. Contóles él en abreviatura sus aventuras, é igualmente ellos las suyas desde la última entrevista en Cádiz: enteróse de ellos del estado político de la España, y enterólos á su vez del de Europa, haciéndoles las prevenciones que estimó mas convenientes para sortear el temporal hasta que llegase el dia de sacudir para siempre el ignominioso yugo del despotismo que oprimía la frente de los buenos patriotas, y alentándolos

con la esperanza lisongera de un porvenir menos aciago. Habiéndose entretenido cerca de dos horas con varios amigos, volvió á su casa á eso de las once á vestirse otra vez para ir al baile de máscara de Santa Catalina, á donde el espíritu habia citado de su parte otros amigos, advirtiéndolos del disfraz que llevaria su amo, y el que ellos deberian llevar por su parte para reconocerse mutuamente. Cerca de media noche era cuando entró en aquel magnífico salon adornado é iluminado con suntuosidad y buen gusto, y tan concurrido que apenas podian moverse las gentes de puro apretadas. No es posible figurar la bulla y algazara que allí reinaba entre las máscaras que con voz de tiple agudo que taladraba los oidos se decian unos á otros aquello de ¿ *me conoces* ? *te conozco*, y otras cosas mas ó ménos agradables, sin que se oyera entre aquella multitud de concurrentes una palabra menos agradable ó poco comedida. Solo donde reina tan buena educacion pudieran pasearse á cara descubierta ciertos hombres públicos que por justos y honrados que sean, no se librarian en igual caso en otros paises que se tienen por mas civilizados, de oir cosas pesadas y desagradables que les haria arre-

pentirse de haberse espuesto á sufrirlas. No fué sino despues de un largo rato que fué tropezando con sus amígos con quienes alternativamente conferenció hasta las cuatro de la mañana, tiempo en que mientras unos bailaban, enamoraban otros, intrigaban algunos, y comian y bebian en la repostería los que se sentian necesitados de reparar sus fuerzas ó se veian obligados á distraer el sueño. Se informó en este intermedio de cuanto deseaba, admiró el humor de aquella multitud regocijada que en medio de las calamidades que afligian á su patria no pensaban sino en reir y divertírse. Uno de sus amigos le observó, que no porque veia mil y quinientas ó dos mil personas como aquellas compuestas en primer lugar de lo que llaman grandes, aunque eran de suyo muy pequeñas para elevarse á consideraciones de importancia nacional; en segundo de empleados, que estando bien pagados no les importa servir al Gran Turco, ó al Preste Juan de las Indias; y en tercero de mozalbetes del dia educados en la escuela francesa, que tienen todos los vicios de la vejez, sin ninguna de las virtudes de la juventud, propias de la sinceridad y candor de su edad, debia juzgar por semejantes entes de la pobla-

cion de Madrid y mucho menos de la del resto de España. Mientras estos bailan y se divierten, muchos lloran los males de la patria y se ocupan de mejorar su suerte, no sin correr grandes riesgos, y otros ya que no tengan valor para luchar con un gobierno tiránico, ruegan al cielo se apiade de la fatal suerte de los españoles y desean con ahinco ver rayar en su Orizonte la aurora de la deseada libertad. Mucho me alegro oirte le dijo el Licenciado á su amigo, pues asi quedo mas tranquilo sobre el porvenir de mi patria. Al decir esto una máscara que en lo pequeño, agil y travieso parecia un muchacho de diez años y que vestida de arlequin llamaba la atencion de las gentes con sus gracias y diabluras, llamó tambien la del Licenciado, á quien acercándoselc al oido le dijo en voz baja y atiplada; Señor diplomático areonauta, ya te conozco, pero se discreto y no tengas cuidado que soy de los tuyos. Causóle tal turbacion el dicho del arlequin, que no acertó á contestarle una palabra, ni pudiera un segundo despues, porque ya habia desaparecido como un brujo. Pensativo estaba y callando, cuando su amigo le enseñó entre un grupo de damas á un máscara á quien todas daban bro-

ma, y él baboseaba y mariposeaba con todas. No admiro, dijo el Licenciado á su amigo Recio, el que loquéen y enamoren los que tienen constitucion para ello, sino que este retrato del page de Agilacha que se sale por el cuello de la camisa, y de puro consumido apénas puede tenerse en pie, tenga aliento para haberlas de este modo con todas las buenas mozas que hay en el baile. Mucho desearia conocerle si se quitára la máscara por un instante. Lo que es quitarse la máscara, dijo Recio, no puede porque la tiene pegada á las carnes; pero si quieres saber quien és y de que pié cojea, yo te lo diré. Este es uno de aquellos Jesuitas de ropa corta, que á fuerza de decir que es hombre de bien, buen patriota, moderado, sábio y virtuoso, ha llegado á hacerlo creer á las gentes, aunque en realidad es un ambiciozuelo, nécio, presumido, de muy malas intenciones. . . . .
. . . . Su figura estrecha, que en todas posiciones parece estar de perfil, es retrato verdadero de la alma que se alberga en su cuerpo desdichado; en una palabra es un *moderado rabioso*. . . . .
. . . . ¿Y cómo siendo asi, preguntó el Licenciado, ha adquirido tal concepto?

Fácilmente, le respondió el demoñuelo, teniendo cuidado de frisarse á cualquier costa con gentes de valia, de hablar siempre bien y con elogio aun contra los malvados mas perversos, y formándose una clientela de amigos tontos, á quienes tiene sorbidos los sesos con sus garrulidades; y habiéndoles hecho creer que es uno de los siete sábios de Grecia, ellos son los que lo repiten á todo el mundo sirviendo de trompetas de su fama. Y cómo la mayor parte de los hombres no tienen sentido comun, y no se toman la pena de examinar por sí las cosas y los hombres, contentándose con adherirse al parecer de otros, de este modo disfruta este personaje ridículo de una reputacion usurpada al verdadero mérito y á la virtud. Poco le durará dijo el Licenciado si se expone á una buena prueba. Asi lo creo yo respondió Recio, y sucederá pronto si logra encaramarse en la altura á que aspira desde mucho tiempo, valiéndose para ello de los medios mas indecentes y reprobados. Entónces se desengañarán las gentes y veran los puntos que calza, y muchos cuya amistad finge cultivar conocerán entónces cuan despreciable es el . . . . que ya en 1823....... No digas mas, dijó el Licen-

ciado, que ya caigo en quien es. No sabia que andaba por aqui, porque yo le consideraba muy léjos, y en verdad que siento en el alma que nos haya ocupado tanto . . . .

. . . .

. . . . Ya en esto iba clareándose sensiblemente el salon, las velas de las arañas estaban en su ultimo servicio, y la luz del dia entraba por las ventanas ó tragaluces que daban al patio y á la Calle, cuando despidiéndose el Licenciado de su amigo se fue para su casa. No bien entró en su cuarto cuando Chismotchif empezó á desnudarle, y mientras lo acababa de hacer le dijo: muy grata ha debido ser para ti esta noche, por cuánto te has entretenido bien con tus amigos aunque esponiendo á alguno de ellos por tu indiscrecion. ¡ Como así dijo el Licenciado al espirítu, el cual le contestó, como de facto. A nadie sino á ti que ardes en patriotismo le ocurre en un baile de máscaras comprometer á un amigo hablando de política en estos tiempos. Un esbirro de policía de los varios que andaban rodando por el salon debió pillar al vuelo las palabras *tirano*, *calomarde*, *revolucion*, y no sé que otras, por cuyo mero indicio os marcó por suyos y

fué á avisar á un compañero para prenderos á ámbos á la salida; viendo lo cual yo que no duermo en las pajas y no me he separado de tu lado en toda la noche, varié de color vuestros dominós y desfiguré de tal modo vuestras máscaras, que cuando trataron de echaros mano se volvieron locos los policioneros sin poder dar con vosotros. Mucho tengo que agradecer al picaruelo de Arlequin por este servicio, en cámbio del susto que me dió con lo que me dijo al oido, porque no me consolaria que por mi causa padeciese nadie, y mas mis íntimos y verdaderos amigos. A mi cargo queda, respondió el espíritu, el evitarlo, y aun de sacar partido de este incidente para que el nublado caiga en otra hera, haciendo una falsa delacion, por cuyo medio las sospechas recaigan de plano sobre dos realistas soplones de mala especie que están haciendo mas daño que doscientos malos médicos. Fueron al baile con las intenciones mas dañadas, pero te aseguro á fé de Diablo, que ántes que salgan de la trena les ha de sudar el hopo. No será malo, dijo el Licenciado, que esos que tanto aman el despotismo sufran alguna vez un zarpazo de su mano de hierro. Duerme ahora y descansa, dijo

Chistmotchif, que bien lo necesitas, miéntras yo me ocupo de esto, que cuando pongas los huesos de punta, te divertirás no poco con la jugarreta que voy á hacerles. Salióse el espíritu del cuarto, y durmió el Licenciado de un sueño hasta las dos de la tarde, hora en que aquel se presentó á darle los buenos dias y ropa para vestir. Supongo le dijo el Licenciado, que no te habras olvidado de lo que me prometiste esta mañana ¡ Como olvidarme ! respondió el espíritu. No fuera menester mas para desacreditarme con mi Señor: ántes de la siete de la mañana, ya tenia el Sr. Superintendente General de Policia un anónimo con tres luegos á la cabecera de la cama; de modo que en cuanto abrió los ojos, se halló con una delacion muy bien hilada en que suponia haber oido una conversacion que tuvieron en el baile de máscara de Santa Catalina, á la misma hora en que el de la policía oyó parte de vuestra conversacion entre Don Crisanto Escualido, Capitan de Voluntarios Realistas, y absolutista el mas absoluto de cuantos frecuentan el cuarto de la barbuda, y Don Mateo Solipsio incensador de Camarilla, soplon de profesion, y uno de los afrancesados mas temibles que ha producido

aquella secta traidora. Casualmente el mismo Calomarde está poco satisfecho de este par de bribones, porque sabe que ambos le hacen tiro con la barbuda y el nécio de su marido, y estando mal prevenido por el Superintendente y este resentido por lo que contra él les he hecho decir yo en la delacion, ántes de las ocho estaban los dos Tronialtanistas el uno en la Cárcel de Corte, y el otro en la de Villa. Como el hecho por que están acusados es falso en sí dijo el Licenciado, no podran probarles nada y quedarán libres, susto mas ó menos, dentro de poco. ¡ Que si quieres sueltos ! esclamó el Diablejo. Parece que ignoras que la Inquisicion y la Policia obran de un mismo modo. Prenden á un hombre por una sospecha, y si no le pueden probar nada de lo que desean, en vez de soltarlo, echan mano de su correspondencia, la interpretan y dan tortura á las frases mas simples y claras, hasta que forman cargos serios de las cosas mas inocentes. No ha mucho que á un pobre negro que le querian mal los feotas, lo delataron por conspirador, y no hallando otro cuerpo de delito que una carta de un pariente inmediato en que en contestacion á otra suya le decia *veo que tie-*

nes muchos deseos de ver restablecida á la niña que á la verdad es para querida por sus prendas y hermosura, interpretaron que la niña, que era una sobrina del supuesto conspirador, era la Constitucion política de la monarquía Española de 1812; y sin mas delito que este, y apesar del cuidado con que vivia para no dar materia á sus enemigos para perderlo, á buen librar fué el pobre diablo á Ceuta por 10 años, saliendo ademas multado en las costas del proceso, y esto gracias á alguna alma caritativa que se interesó con los jueces por sus hijos, por que lo que es el Fiscal, de buenas á primeras pidió contra él la pena ordinaria, fundándose no en lo que resultaba de autos, sino por lo que debia inferirse de sus opiniones en el tiempo de marras. Asi que, por lo que hace á estos dos pícaros, ya puede considerarse purgada la sociedad, y ántes de seis meses irán á un encierro á las Baleares, y no donde estén juntos para que no tengan este consuelo. ¿Y cómo, dijo el Licenciado, si los diablos no sabeis el porvenir, te echas á profeta anunciando lo que les sucedera? A lo que contestó el espíritu, como que he estado presente en la conferencia que han tenido ántes de verificarse el arresto, el Superin-

tendente y Calomarde, y sé que és esta la sentencia que han improvisado de comun acuerdo. Lo peor que tiene, dijo el Licenciado, que no admite apelacion, á lo que contestó el Diablejo, ya que tan amantes son del absolutismo, que se roan este hueso. Ya en esto se habia vestido, aseado y puesto en traje de calle el Licenciado, y habiendo tomado un almuerzo ligero en su cuarto, se disponia á salir cuando Chistmochif le preguntó: ¿y á donde tan resuelto, á lo que le contestó el Licenciado, á donde van todos los ociosos, es decir á la puerta del Sol y Calle de la Montera. Tonteria, dijo el espíritu, es perder el tiempo en esto, cuando puedes aprovecharle mucho mejor, si es que quieres tomar mi consejo. Ya que me vá tan grandemente, dijo el Licenciado, andar dado á los diablos, no seré yo el que desperdicie ripio de los obsequios de tu Señor y mi amigote el Diablo Cojuelo: dime lo que me aconsejas, que pronto estoy á seguir tu consejo. Redúcese este, dijo Chistmotchif, á que ahora que es hora precisa, vayas en derechura á casa de aquel Señor diplomático consabido con quien almorzastes el otro dia: ¿el de Austria? preguntó el Licenciado. Nó respondió el Diablejo, ni el de Prusia, ni Dinamar-

ca, sino de aquel Embajador epíceno. Ya caigo, dijo interrumpiéndole el Licenciado, vestido como perdiz de luto que representa un Principe que no es hereditario y cuyos estados se pueden recorrer en un dia. Pero que, añadió el espíritu, por arte de virla virloque extiende su dominacion por ignorancia de unos, cobardía de otros, y conveniencia y cálculo de no pocos, desde un polo á otro polo, supliendo la falta de ejércitos y armadas para hacerse valer con unos pergaminos que fabrica á su antojo, los cuales le valen á él mas oro que les produjo á los Reyes Católicos el descubrimiento de las Indias. Pero, ¿cómo voi á meterme, preguntó el Licenciado en su casa? Muy gentilmente, respondió el Diablejo, un pié tras otro por la puerta de la Diplomacia cuya llave maestra tienes en la mano, en el mero hecho de pertenecer á una legacion circumpolar, ademas de que por rigurosa etiqueta estás obligado á presentar tus respetos á este mochuelo diplomático, á quien los demas consideran como cabeza y gefe de su secta en los paises donde residen los de su clase. Como tan poco amigo de estas gentes y trasnumantes no estoy en sus úsos y costumbres, y no habia caido en la cuen-

ta del papel que estoy obligado á hacer; y pues tu me dices que ademas me será de gran provecho hacer esta visita, razon será que la haga sin detenerme mas. Tu me darás, díjo Chistmotchif, las gracias, si docil á mis consejos ejecutas por tu parte cuánto yo te indique ahora mismo. Vas á hallarte de manos á boca con el gran capítulo de la sociedad secreta del Angel Exterminador, secta inventada en Roma por los Jesuítas, adoptada por la Santa Alianza, y propagada en España por el Clero para dominar esta pobre nacion y acabar de apoderarse de sus riquezas. Serás recibido muy bien por aquellos Señores en honor á la Corte á quien aparentemente sirves. A poco que te espliques, venga ó no venga á cuento contra las ideas liberales, serás invitado por el tal Embajador á entrar en la sociedad, á lo que contestarás que no deseas otra cosa..... Pero para esto, dijo el Licenciado, será necesario y preciso jurar, cumplir y ejecutar cuanto alli se ofreca, y yo no estoy echo á perjurios. No dijera mas un portero de monjas, dijo el espíritu, dando una carcajada al oir el reparo del Licenciado, y añadió luego: ¿ no te haces cargo que no eres tu el que jura y ofrece, sino un personaje imagi-

nario tan opuesto á la realidad cómo lo blanco á lo negro ¿ Tienes razon, respondió el Licenciado, pero asi y todo, has de saber que aun en chanzas y con buen fin, me cuesta lo que no te puedo explicar hacer papel de servil, porque divididas las dos sílabas de que se compone esta fea palabra, se dice todo lo malo que decirse puede de esta clase de hombres degenerados, sin honor, patria ni sentimiento alguno de probidad. No te me detengas en puerilidades, dijo el Demoñuelo, cuando trates de tu negocio, y anda, vete, jura y perjura cuanto quieras ó exijan de ti, porque personages mas graves y elevados que tu hacen otro tanto sin mirar en barras, cada y cuando les acomoda y tiene cuenta para conseguir sus fines por mas torcidos que sean, y á la fe, que les vá tan ricamente en este pícaro mundo, que mas parece hecho para engañadores que para engañados. Asi es la pura verdad, dijo el Licenciado, tomando el sombrero y echando á andar al parecer no con muy buen humor, como quien va á hacer una cosa que le repugna.

Tranco Duodécimo.

Puesto en la calle el Licenciado como persona que conocía perfectamente las calles y callejuelas de Madrid, y tambien la casa á donde iba, dirijióse á ella sin necesidad de preguntar nada á nadie, y habiendo llegado, entró é hízose anunciar por el portero de estrados, el cual le hizo entrar á breve rato sin hacerle hacer mucha antesala. Fué recibido con suma cordialidad por el Señor de la casa y presentado con recomendacion como un joven de buenas idéas á una docena de personajes que se hallaban presentes entre diplomáticos, prelados y altos funcionarios, incluso el Superintendente de la policía, los cuales á su vez le saludaron con mucha urbanidad. Ro-

dó la conversacion sobre política, y acordándose el Licenciado de los Consejos de Chistmotchif, dijo que por todo lo que habia notado en su largo viaje, la Europa toda estaba minada por el liberalismo, y que si los amigos del altar y el trono no vigilaban mucho, podria sobrevenir una conflagracion general de que fuesen víctimas las potestades de la tierra. En los semblantes de los concurrentes pudo notar el Licenciado, el gusto con que habian oido su opinion, y llamándolo aparte la perdiz de luto á una pieza inmediata le dijo, que por las noticias favorables que tenian de su modo de pensar y obrar, tanto por su gefe, como por otras diferentes vias, le consideraba digno de entrar en la sociedad sacrosanta del Angel exterminador; á cuya proposicion respondió el Licenciado, dándole mil gracias por el distinguido honor que le proporcionaba, á lo que le quedaria etérnamente agradecido. Sin oir mas el Señor de la casa, lo agarró de la mano, y volviendo á entrar en el salon, dijo á los concurrentes; este caballero quiere ser de los nuestros, y pues le considero muy digno y tiene la dicha de hallarse reunido el capítulo, justo es que aproveche de la ocasion.

En esto tocó uno de los seudo obispos una campanilla que habia sobre una mesa, y á su reclamo acudieron por una puerta muy disimulada con la tapiceria que daba al mismo salon, dos monigotes enmascarados, quienes obedeciendo á una seña que les hizo el mismo Prelado, volvieron á salir y entrar á breve rato, acompañados de otros dos enmascarados vestidos como de mogiganga: todos cuatro con hachas encendidas en la diestra y un escudo en el brazo izquierdo, representando al Angel esterminador. Al propio tiempo, sacaron los concurrentes de sus bolsillos unas caperuzas blancas, y poniéndoselas en la cabeza, formaron un corro poniendo en medio al Licenciado, y tomando la venia del dueño de la casa que estaba sentado en un sitial de terciopelo morado bordado de oro, uno de los Prelados presentes, alto de cuerpo, no muy lleno de carnes, de pellejo atezado, fisonomía comun y campesina, y habla y modales rústicos, le dirigió la palabra al recipiendo en los términos siguientes. "Ilustre jóven cuya noble alma no ha sido contaminada aun con las doctrinas reprobadas del liberalismo, que hacen circular por el mundo los filósofos modernos enemigos del altar y el trono; en nombre de Monseñor Perdiz de

Luto, y de la congregacion suprema de la sacrosanta órden del Angel exterminador ante la cual os hallais presente; decidme, si libre y espontaneamente por mera voluntad propia y sin ser inducido de nadie, deseäis, queréis y rogäis humildemente, ser recibido en la suso dicha sacrosanta congregacion como fámulo y siervo, del mismo modo que han sido recibidos varios altos potentados y sus mejores servidores?" Como no sabia como contestar el Licenciado á estas preguntas, el maestro de ceremonias que era un franciscano muy acicalado y repulido, le dijo contestase puesto de rodillas ante Monseñor, *si deseo, quiero* y *ruego.* Y siguiendo el ceremonial, le preguntó el prelado oficiante ¿ prometeis á la sacrosanta congregacion guardar secreto de sus misterios, no revelarlos á ningun profano, y ejecutar sus órdenes y mandatos sin examen ni crítica, aunque sean contra tus padres, esposa, hijos, hermanos, parientes, amigos y conocidos. ? *Si prometo* respondió el Licenciado, insuflado por el maestro de ceremonias. ¿ Jurais prosiguió el oficiante por cuanto hay para vos de sagrado en los cielos y en la tierra, cumplir ejecutar y hacer ejecutar cuanto va dicho, y cuanto la orden sacrosanta no tiene por conve-

niente revelaros por ahora como neófito, hasta que saliendo de la clase de fámulo y siervo merezcais por vuestro zelo veros promovido á grado mas elevado? *Si juro*, dijo el Licenciado, á una con el maestro de ceremonias. ¿ Renuncias, preguntó el oficiante, desde ahora para entónces, y desde entónces para ahora á la salvacion eterna, y os constituis desde este momento en cuerpo y alma, siervo y esclavo de Lucifer, si faltais á vuestro juramento? *Si renuncio* y consiento, dijo el Licenciado, á una con el maestro de ceremonias ¿ Y consentis ademas, añadió el Prelado oficiante, (sacando de debajo del roquete un puñal que parecia estar ensangrentado, teniendo en su lama esculpida las armas de la Inquisicion, y mas abajo dos corazones atravesados con una flecha) que con un puñal como este, de los muchos miles que la órden tiene distribuidos en todas partes del mundo en manos de sus ministros ejecutores, se os corte el hilo de vuestra vida si faltais á vuestro juramento, promesas y ofrecimientos? *Si consiento*, dijo el Licenciado con el maestro de ceremonias, ardiendo en ira interiormente. En aquel punto le hizo el oficiante despojarse de su casaca y arremangarse el brazo izquierdo; y

presentándole una lanceta en una bandeja de oro, le dijo el oficiante; en corroboracion de vuestro juramento y promesas, os hareis una incision en el brazo siniestro para recibir el bautismo de sangre. Hízolo asi el Licenciado, y trayendo el Secretario un gran registro forrado de terciopelo, cerrado con agrafas de oro, mojó una pluma en la sangre del paciente Licenciado y escribió con ella su nombre, patria, edad, empleo y dia en que fué recibido el siervo fámulo, y presentándole otra pluma de oro, mojada en su propia sangre, le hizo leer y firmar la partida de su recibimiento, y lo hicieron seguidamente con la sangrienta pluma el Prelado oficiante y el Secretario. Empezando por Monseñor y acabando por el último de los concurrentes segun sus grados respectivos, fueron despues mojando el indice en la herida sangrienta, y chupando el dedo con muestras de gran regocijo, repitiéndo á su vez en alta voz, *la sangre de nuestros hermanos nos conforma y alimenta.* Por último le vendaron los ojos al Licenciado, y trayendo un sirviente de la órden otra vandegilla de oro, en la cual venia un braserillo encendido, y dentro de él un sello de azero ardiente, tomándolo por el man-

go el oficiante le selló al Licenciado la herida, dejando gravada en ella, la imágen del Angel esterminador. Dió el Licenciado un grito muy agudo cuando le hicieron esta aplicacion tan chirriante, y segun lo mohino que estaba, faltó poco para que no echára á volar una frase muy española que lo hubiera podido descubrir, pero aguantó como pudo la mecha, y quitándose la venda y dejándose poner un parche de tafetan negro preparado con cierto unguento ó bálsamo, volvió á ponerse en frac. Inmediatamente se dignó Monseñor Perdiz de Luto ponerle por sus manos una caperuza blanca como la que todos tenian en la cabeza, y pasado por sangre y fuego quedó recibido por fámulo y siervo de la S. O. del A. E; recibiendo de Su Eminencia y demas Señores el abrazo y ósculo fraternal. Acabada la Ceremonia, no sin alivio del afligido Licenciado, que empezaba ya á sudar frio temiendo que aquellos ministros de Molóc le hicieran alguna otra jugarreta mas fea para probar su resignacion y paciencia, se quitaron todos las caperuzas, con las cuales á la luz artificial parecian feamente feos, desaparecieron los acólitos de las hachas y bandejillas, abriéronse puertas y ventanas, y pasando á una pie-

za inmediata, se encontró el Licenciado con una mesa cubierta de todo género de pastas de Italia, vizcochos y dulces de España, vinos generosos y licores destilados de Europa, Asia, Africa y América. Hiciéronle tomar de todo, lo que hizo imitando á los demas que no se descuidaron en menudear tragos y bocados con muestras de mucha alegría y contentamiento, hasta que al cabo de un par de horas que duró esta bacanal, se lo llevó el reverendísimo Franciscano á una pieza reservada, en la cual á voz baja y tono de confesion, le inició en los misterios generales de la órden, y le instruyó en las señales de que deberia servirse para reconocer y hacerse reconocer de los hermanos de la sacrosanta órden. Por mas serenidad que aparentaba el Licenciado, estuvo á riesgo de manifestar al hijo del seráfico el del cordon alto, toda la indignacion y horror que le causaba la atrocidad de aquella infame secta, enemiga del bienestar y reposo de los pueblos; pero hubo de contenerse como pudo en aquellos momentos, por no echar á perder el fruto de su trabajosa jornada, proponiéndose denunciar al mundo en mejores dias á secta tan inicua y malvada, que especulaba con sangre huma-

na para satisfacer su insaciable ambicion y temerario orgullo. Vuelto al salon, tomando la venia del Señor de la casa y despedídose de los demas Señores, se puso en la calle y se vino á la suya tan fatigado y pensativo, que se echó sobre la cama. El demoñuelo lacayuno que le esperaba solícito, le preguntó con sorna ¿qué teneis que venis tan mal guisado? á lo que contestó, ¡que he de tener voto al Diablo Cojuelo y á todos los diablos del infierno! ¿pues qué, no sabes lo que me ha pasado con aquellos pícaros? ¡Y cómo si lo sé! respondió el espíritu. No estraño tu mal humor considerando tu caracter; pero por lo demas no encuentro motivo, porque el chirrion de la quemadura pasó, y la herida te la curaré yo ahora mismo con mi saliva ¿Y el sello de ignominia con que me han estigmatizado? replicó el Licenciado; á lo que contestó el Demoñuelo, se quitará tambien cuando salgamos de esta tierra. Aun asi, añadió el Licenciado, no te perdono el rato que me has hecho pasar con aquellos bribones. ¿Y el gusto de haberlos conocido, repuso el espíritu, y saber sus picardias y maldades, con qué se paga? Precio tiene en verdad, respondió el Licenciado, pero á haber-

me dicho todo lo que debia padecer mi espíritu durante aquella sacrílega ceremonia, y las revelaciones que por último me ha hecho el Maestro de ellas, te aseguro que hubiera renunciado á la iniciacion de tan misteriosa secta: pero yo les juro....¿Y el juramento y promesas que has hecho? preguntó Chistmotchif; á lo que respondió el Licenciado, durarán lo que sea necesario que duren; y pues tengo en mi poder la llave maestra, cuando me vea á mis anchas, si es que llega el dia que espero, y no le creo muy lejos, les prometo que se han de acordar del siervo-fámulo que han recibido hoy, y que le han de pagar la burla con décima y costas. Ve ahí, dijo el espíritu, como te encuentras pagado de ante mano, y en disposícion de correr la Europa de palacio en palacio, y de convento en convento, con salvo conducto y obsequiado ademas mientras dure esta farsa que va fastidiando demasiado yá á las gentes de sana razon; y todo está en que amanezcan un dia de mal humor, y echen abajo todos los títeres á tajos y reveses, como echó D. Quijote los del retablo de Maese Nicolas. Quiéralo el Cielo! dijo con vehemencia el Licenciado, que sea antes que yo haga mi descomposicion química,

porque si es despues, no me doy dor satisfecho. Bastante me han hecho padecer en este mundo, y harto largo ha sido su reinado en un siglo que se llama de luces: pero dejémoslo, porque me impaciento cada vez que pienso en este género de tiranía, que no se apoya en otra cosa que la comun necedad de los hombres. Así es la verdad, dijo Chistmotchif, pero aunque los hombres siempre tienen que ser necios en razon de la limitacion de sus facultades intelectuales é imperfeccion de sus órganos, lo que es de esta están generalmente curados, merced á la conducta escandalosa que en estos últimos tiempos han tenido estos antropófagos, que hasta aqui se han mantenido de sangre humana. Aqui llegaba el Demoñuelo con su discurso, cuando entró en el cuarto un lacayo de librea á avisar al Licenciado que la comida estaba servida, al cual contestó este que estándo algo quebrantado de resultas de la mala noche, tenia mas necesidad de reposo que de comer, por lo cual ayudándole su familiar criado á desnudarse, se metió en la cama, donde le dejaremos descansar por ahora. Sentados á la mesa los de la embajada y algunos convidados de los que nunca faltan en semejantes casas,

y suelen á veces ser los corre-vé-y-diles de los embajadores, y tambien sus espías otras veces; semejantes á una comunidad de frailes que expenden pocas palabras en tales actos, hiciéronlo de lo lindo, mas atentos á devorar los manjares que por su orden les iban sirviendo, al compás de los tragos que en la misma forma les iban proporcionando de vinos tintos de Francia, y blancos de España, Portugal y otras partes. Acabada la comida se retiraron todos al salon de compañía, donde se hallaban ya otros seis ó siete personajes que venian á tomar el café. Allí echaron de menos al Licenciado, de quien dijo el dueño de la casa, hallarse descansando de la humorada de las máscaras. Si por máscaras és, apénas hay uno aqui, díjo uno de los convidados, que no haya estado allá hasta el amanecer, y sin duda que este jóven es muy blando de carnes si se ha resentido su salud de tan poco, porque yo que soy ya sesenton, apénas me recojo nunca á mi casa antes de saludar á la aurora. No seriais de los nuestros si asi no hicieseis, dijo un encargado de negocios, pues nuestro género de vida ordinario es dormir de dia, y velar de noche. Aun por eso, dijo otro, nos deben llamar

lechuzos: pero volviendo á nuestro joven, puede que le haya sucedido alguna otra aventura; y al decir esto miró á algunos de los concurrentes, á los cuales hizo ciertos guiños que excitaron su hilaridad. Ola, ola, dijo el Secretario de los Estados Unidos, ¿con que aun no se ha sacudido el polvo del camino, y entra en Madrid con conquistas? Con conquistas ó conquistado, dijo el penúltimo que habló, lo cierto ello es que nuestro jóven no está hoy para fiestas, pero de creer és que mañana estará bueno, y que no le pesará haber estado hoy de máscara por los nuevos conocimientos que habrá hecho. No habrá lector tan poco avisado que no haya sacado de esta conversacion, por la sorna con que hablaban algunos de los concurrentes, de que eran miembros de la consabida congregacion, y que entre ellos habia ya corrido la palabra de la adquisicion que hizo del Licenciado, el cual entregado al sueño estaba todavia soñando con Monseñor y consortes, y deseando andar á cozes con el barbarote oficiante que le selló el brazo con tanta crueldad, y con el hipócrita bigardo del Maestro de ceremonias, á quien le tenia odio y mala voluntad desde el año de 1820, en que

despues de haber hecho el republicano, cuando vió que licenciaban su ejército, y se quedaba sin los parneses que le proporcionabà el Generalato, se reveló contra sus mismos amigos, y colocado á la cabeza de los restauradores, fué un perseguidor insaciable de los liberales, hasta que el Rey premió sus servicios con un Arzobispado en Ultramar, temiendo que en España se le levantase con el santo y la limosna. No dió cuenta de su persona el Licenciado hasta las 10 de la mañana del siguiente dia, hora en que habiendo descansado perfectamente, amaneció con el mejor humor del mundo, fresco como una lechuga y con ganas de almorzar. Pidiendo de vestir á su prestado lacayuelo, le preguntó que hora era, y viendo que aun faltaban un par de ellas para la del almuerzo, le mandó á la cocina á que le trajera una buena taza de café con leche con un panezuelo y manteca, todo lo cual le fue servido con puntualidad al momento. Siendo aquel dia de los que lláman de Corte, se lo previno el espíritu familiar, y diole mucho contentamiento la noticia, pues deseaba volver á ver los salones de Palacio, y de cerca al *Deseado*; saber á cuantas estaba de viaje al Escurial, quienes eran los Corte-

sanos del dia, y los que hacian mas la Corte á Bigotillos. Adivinóle lo que pensaba Chismotchif, y le dijo: puesto que ántes de tres horas has de ser presentado en Palacío, y de paso tendras ocasion de satisfacer tu deseo, y barruntando tambien que tu residencia en Madrid va á ser de muy corta duracion, porque segun un aviso que me ha mandado mi Señor el Diablo Cojuelo con un demonio moscardon, debe llegar aquí esta noche, y no podrá detenerse mucho á lo que colijo, por los negocios que trae entre manos; he pensado darte luego que te afeites y laves, otra representacion 2.ª de espejo hasta la hora de almorzar, donde verás cosas que te divertirán algunas, y admirarán otras. Que me place, dijo el Licenciado, y pidió el recado de afeitar. Hecha la barba, lavádose y aseado, sentándose en una poltrona, dijo al Demoñuelo, ya me tienes á tu disposicion desde ahora. Entonces el espíritu tomando un espejo como de dos palmos de alto sobre uno y medio de ancho y poniéndoselo en frente, empezó su representacion de esta manera.

Tranco Trece.

Ya que hoy es dia de Corte, quiero introducirte en Palacio para que veas la gentecica que la frecuenta. Este es el salon de Embajadores, uno de los mas regios y suntuosos de Europa, colgado de terriopelo encarnado bordado de oro, y su techo pintado al fresco con gran maestria por el caballero Tiepolo. Las alfombras que tapizan el suelo y que en belleza y calidad no deben nada á las de Turquía, son obra española, asi como los grandiosos espejos y ricos muebles que le adornan. Mira allí el soberbio trono de los reyes de Castilla guardado por cuatro leones de bronce dorado, con la regia silla vuelta acia la pared. Pero repara ahora esos

muebles vivientes que ansiosos esperan la salida de S. M. para hacerse presente y recordarle con sus miradas pedigüeñas las pretensiones que cada cual tiene hechas. Veo, dijo el Licenciado, la fruta de todas estaciones; es decir, militares, togados, cortesanos de profesion, empleados, clérigos, frailes y tal cual paisano. En sus abatidas fisonomías observo una servilidad que está como gravada. Diez años ha por lo menos que no veia semejantes sabandijas que harian la corte á la peste misma, si esta tuviese empleos que dar. Veamos esos otros salones que conducen á la Real Cámara, donde se halla gente mas granada que esta. Sea como dices, dijo Chismotchif, y hallóse el Licenciado en el espejo con una porcion de bordados y capisayos que conversaban, ó por mejor decir conspiraban á voz baja con los cortesanos de oficio que se dirigian con algunos señores ácia la Cámara. Y presentándose á la vista del Licenciado, poblada de los descendientes de aquellos fieros ricos-homes castellanos que, no cabiendo en España, hicieron temblar á Europa, Asia, Africa y America, no pudo menos de esclamar de esta manera ¡ Es posible que personas de tan esclarecida alcurnia hayan podido acomodarse á ha-

cer un papel tan deslucido y miserable como el que hacen, pudiendo figurar como figuraron sus antepasados gobernando reinos , mandando ejércitos y armadas , y dando á su patria muestras de su capacidad, valor y patriotismo! ¡Qué dirian sus venerables abuelos si los vieran ocupados en chismes , encenagados en la mas baja adulacion , haciendo la corte á hombres viles y bajos que á fuerza de crímenes y bastardías han llegado al favor! Y pues tengo que venir por fuerza dentro de poco á examinar por mi mismo la realidad de estas visiones, ocupemos si te parece el tiempo en un viaje figurado desde Madrid á Paris, viendo en el espejo las escenas que mas merezcan mi atencion. Que me place dijo Chismotchif, y en el acto le presentó á la vista un cuadro que representaba el paso pintoresco de Somosierra. Cada vez que paso por aquí, dijo el Licenciado, no puedo menos de admirar este pais y sus astrosos habitantes, cuyas fisonomias indican una raza degenerada que aun no ha salido del borrador de naturaleza. He aquí á lo que ha venido á parar la gallarda raza castellana ; merced á tres siglos de despotismo, de manejos estrangeros. de inquisicion, frailes y favoritos de toda clase: pe-

ro á bien que si lo que me dijo cierto español castizo, allá en el otro mundo sale verdadero, á fé que antes de mucho no mantendrá mas zánganos esta colmena. Entonces....... entonces replicó el diablo lacayo, no medrareis mas que antes, porque tampoco os faltaran trabajos, por cuanto hay en España una gran cosecha de Camaleones que sabiendo sois los liberales unos papanatas, por arte de virlavirloque se mezclarán con vosotros cantando á vuestro son, y ellos serán los que os gobiernen y lleven por el cabestro á donde quieran, sin que haya modo ni maña en vosotros para cojer de una vez la sarten por el mango. Pero dejemos esto que veo te enoja, y vamos adelante. Este cuadro representa,......Fresnillo de la Fuente, dijo el Licenciado. Conózcole mucho, y recuerdo una aventura que en él le sucedió á una dama muy conocida mia hace algunos años, siendo alcalde un maestro de posta tuerto, que asi empuña la vara como la podadera. Este tal, no es mas amigo de frailes que de pagar diezmos y primicias á la iglesia de Dios, y no por eso deja de ser buen cristiano. Habiéndose mudado repentinamente la escena del espejo, vió el Licenciado que la que tenia á la vista represen-

taba á Lerma. Válgate el diablo, dijo, por tierra á la cual siempre he tenido y tengo una invencible antipatia. Yo sé porqué, dijo Chistmotchif. Y porqué? preguntó el Licenciado. Porque és, respondió el demoñuelo, tierra de señorío, colegiata y frailes, tres circunstancias de las que basta cualesquiera de ellas para hacer infeliz á un pueblo. Es ademas de malas posadas, dijo el Licenciado, y de ladrones, pues cada vez que paso por aquí, oigo alguna fechuria que sus habitantes han hecho á los viageros. Daño es este á lo que veo que no se remediará, hasta que el gobierno piense en echar abajo estos pinares mas inmediatos, y forme colonias como en Sierra Morena con gentes traidas de otra parte. Ya que no te gusta este cuadro, dijo Chistmotchif, veamos si te agrada mas estotro. ¿Y á quien no ha de gustar Burgos, la antigua capital de Castilla la vieja.? No sé como tanto viagero como anda rodando por Europa á caza de vistas, no ha tomado una como la que estamos viendo desde el castillo. No cabe verse cosa mas magnífica; y seríalo mucho mas, si esta hermosa campiña estuviera poblada de casas de campo como lo estuvo en dias mas felices para España, pero desde que se

pobló de conventos, desaparecieron las aldeas y las alquerías y se convirtieron en despoblados los campos que antes estaban llenos de verdura y de vida. Castilla, antes tan poblada, rica é industriosa, vino á ser una de las provincias mas pobres de todo el reino, donde unos pocos habitantes vejetan tristemente mal alimentados y peor vestidos. Vamos adelante, dijo el demoñuelo, por que te pones de mal humor en tocando esta cuerda: veamos si te suena mejor esta otra. Si no me engaño, dijo el Licenciado, esta es Bribiesca, tierra de buena fruta y no feas posaderas. Ola, ola! replicó Chistmotchif ¿con que tambien las conociste? Por fuerza; respondió el Licenciado, habiendo pasado por aquí algunas veces, asi como por Pradanos, donde tambien habia hace como 12 años unas que no eran malejas, y por añadidura negras como un azabache. Tambien recuerdo habia en aquel pueblo un arriero que aunque hidalgo, y con un gran escudo de armas sobre la puerta de su casa, era liberal como el que más, y magüer rústico en apariencia, discreto en realidad, nada preocupado como son en general sus paisanos, y en sus tratos el prototipo de la honradez castellana. Por eso, dijo

el diablillo, ha sido tan perseguido por los realistas, quienes le han hecho sudar algunos de los muchos doblones que habia ganado á fuerza de trabajo. Y mudándose la escena del espejo; esto si, exclamó el Licenciado, que es pintar á lo vivo, ¿quien no conocerá en este cuadro á Pancorbo? Veamos dijo Chistmotchif si conoces este otro. Con efecto, respondió el Liciado, que esta vista de Miranda de Ebro está bien representada con su famoso puente sobre el rio, y aquel antiguo castillo demolido: pero pues no estamos lejos de Vitoria, veámosla. Ahí la tienes, dijo Cistmotchif. Bravísimo! esclamó el Licenciado, añadiendo ¡gracias á Dios que salimos de tierra de miseria y tristeza, y que estamos viendo uno de los trozos mas risueños de toda la Europa! ¡que lindo pueblo, y que alrrededores tan preciosos! Observo varios caminos nuevos que no estaban en mis libros, por los que infiero que esta ciudad va prosperando más y más cada dia. Mucho mas prosperaria aun, dijo Chistmotchif, sino abrigase en su seno una sierpe que está tratando de devorarla. En su casa se maquina desde hace tiempo una conspiracion horrenda, que á la muerte de Fernando debe inundar de sangre á toda

la España. El convento de jesuitas franceses situado en Pasages, és el cuartel general donde se urde esta infernal trama. Allí se juntan con gran misterio ciertos personages de Francia, provincias vascongadas y Navarra: pero ya hablaremos de esto en otro lugar mas á propósito. ¿Y asi pagan, dijo el Licenciado ardiendo en colera, esos hipócritas la generosa hospitalidad que se les ha dado en España, habiéndolos desterrado de la suya su conducta liberticida y su sed de dominio y riquezas? No es tan suya la culpa, como de los bribones que os los mandaron, y de los malvados que los patrocinan, sabiendo que es gente inquieta y maligna que ni perdona agravios, ni agradece beneficios. Al decir esto se varió la escena del espejo, y vió el Licenciado que representaba las inmediaciones de Hernani y san Sebastian, mirados desde el alto de Oriamendi. La imponente y magestuosa vista del mar, la pintoresca ciudad de san Sebastian y sus inmediaciones por un lado, y todo aquel pais montuoso que se divisa en direccion á Oyanzun, hacen, dijo el Licenciado, este cuadro uno de los mas interesantes que pueden verse. Pues mas te gustará estotro repuso Chistmotchif,

mirado desde la parte mas elevada de la sierra de las tres coronas, conocida con el nombre de Monte de Aya. Magnífico en verdad, dijo el Licenciado: de aquí diviso la Costa del Oeste que remata en el cabo de Machichaco, el fanal y Castillo de san Sebastian, el famoso puerto de Pasages, Oyarzun y su valle, Fuenterrabia, cabo de Yguer, los Pirineos, inmediaciones de Bayona de Francia, y la costa perdida de Cabreton, sepulcro infausto de los navegantes que frecuentan este saco peligroso. Pero ya que estamos tan cerca, añadió, no puedo resistir á la tentacion de ver á mi gusto ese magnífico puerto de Pasages, el mejor que existe desde el Ferrol hasta Brest para buques mayores, y que solo en nuestras manos pudiera estar como está tan descuidado, llenándose su hermosa bahia de fango. Ya sabrás, dijo Chistmotchif, que Napoleon que no era tonto, le acotó para la Francia, y que trató de limpiarla y establecer allí el primer arsenal de marina de Europa. Fuelo en mejores dias, dijo el Licenciado, para los pueblos que le rodean, y aun para toda la provincia, que en tiempos remotos fué una de las mas poderosas en marina de guerra. Aquí se construyeron, ar-

maron y equiparon, las escuadras que en diferentes épocas sostuvieron el honor del pabellon español, contra sarracenos cuando ocupaban las costas de Andalucia, y mas despues contra franceses, ingleses y holandeses. De aquí salieron las primeras espediciones para las pescas de Groelandia, Noruega y Terranova. Aquí tuvo su cuna la famosa compañia Guipuzcoana de Caracas, que despues se refundió en la de Filipinas. Y es tan antigua la nombradía de este puerto, que necesariamente debe ser aquel de que hablan los geógrafos antiguos, denominándolo con los nombres de *Oëaso* y de *Olearzo*, cuya grande y opulenta poblacion ha borrado de la haz de la tierra la inexorable lima del tiempo. Algunos escritores quieren, dijo Chitmotchif, que Olearzo sea ese Oyarzun que estamos viendo, por estar situado á poco mas de media legua de una de las ensenadas de esa bahia. No es esa mi opinion, sino que aquel gran pueblo estuvo situado en el antiguo *Lazun* hoy Lezo, que es ese pueblecito inmediato á Pasages, y que baña el mismo brazo de mar que tu indicas. Mui instruido te hallo en todo lo que respecta á este punto, y para que le veas á tu placer te

lo representaré en el espejo mirado por la costa meridional desde un punto intermedio entre la punta de Capuchinos y la Herrera. Hétele ahí. Ya le veo dijo el Licenciado, ¡cuan despoblado de barcos se halla, pues apenas veo mas que unos pocos Cachemarines venaqueros, y los bateles de pasage que conducen las mugeres á remo, vogando acia delante, al revés de lo que ordinariamente se acostumbra! Muchos de los edificios de ambos barrios se hallan ruinosos y al parecer desiertos, y un silencio sepulcral ha sucedido al bullicio del tráfago mercantil que habia en otro tiempo! Aquel palacio ó casa de campo que ostenta aun sus antiguas almenas y guardapuertas, y cuyos jardines descienden en escalinata hasta el mar, fue la mansion del célebre almirante Echavarrí. Aquella casa de tres cuerpos con balconaje corrido pintado de verde, la de los Lezos, y la contigua la de los Artias; todos célebres marinos que honrraron á la nacion en Europa y en América. De estos dos pueblecitos ó barrios de *Aquende*, y de *Allende*, separados por un canalizo de poco mas de 100 varas, han salido en diferentes épocas hombres ilustres que inmortalizaron sus nombres cultivando las cien-

cias, egecutando acciones gloriosas por mar y tierra, y destinguiéndose en otras carreras tan honrrosas como útiles al estado. En esas dos parroquias descansan los restos mortales de algunos de ellos, ante quienes inclino mi cabeza respetuosamente. Como llevas camino de no acabar nunca, dijo Chistmotchif, será bueno que cambiemos de escena. Ruégote, repuso el Licenciado, que antes que lo hagas, me digas por qúe llaman aquel picacho situado á la parte occidental de la entrada del puerto que ocupa un lugar en esta escena, *la peña de las brujas.* Porque la ignorancia, respondió el demoñuelo, de los habitantes, atribuyó á las brujas una inscripcion antiquísima que en caracteres desconocidos existia aun no hace mucho tiempo en esta peña, y se borró en la guerra de la independencia cuando los franceses construyeron sobre ella una vigía de señales para sus cruceros. Con esto supongo quedará satisfecha tu curiosidad. ¡Que si quieres! dijo el Licenciado. ¿Con que habia yo de abandonar esta escena, sin que me cumplieras la palabra sobre aquella buena gente que ocupa aquel caseron que está arrimado á la parroquia de la derecha? Tienes razon, dijo Chismotchif, que no es justo te deje á media

miel sobre esos advenedizos. Arrojádos de su pais por una ley especial, por conspiradores é intrigantes, quisieron situarse de modo que pudieran tener un pie en Francia y otro en España. Vuestro gobierno tuvo la insigne inbecilidad de tolerarlos, y como venian bien provistos de dinero, alquilaron ese caseron y las inmediatas para establecer su residencia, y un colegio bien montado á donde exigiendo à las familias muy poco dinero, pudieran educar á su modo la juventud francesa y española. Al principio ofrecieron oros y moros á los habitantes, y pidieron licencia para abrir un puente de comunicacion entre el colegio y la parroquia, que á pretesto de hacer algunos reparos se apoderaron de ella y de las conciencias de sus habitantes, atrayéndolos con promesas pomposas, algunas limosnas, y sobre todo con la estraordinaria pompa del culto divino. En menos de un año tenian mas de 300 alumnos de las familias mas distinguidas y acomodadas de ambos reinos, y seguidamente se pusieron en comunicacion con los frailes y clérigos del pais, y los amigos sinceros del absolutismo tronialtarista de todas partes. Esa casa és como te he dicho el foco de todas las intrigas carlistas de

España y de las Henrriquinquistas de Francia. Ya que les faltó su principal protector en Carlos X, á quien tal vez precipitaron ellos mismos del trono, no por eso les faltan recursos segun el mucho dinero que manejan, puesto que los reciben muy abundantes de Roma, el mediodia de la Francia y de otros paises, donde está abierta una suscricion para echar abajo todos los gobiernos representativos cualquiera que sea su forma, y sostener los absolutos y arbitrarios. Cuando se establecieron en este pueblo, derramaban en él á manos llenas el dinero, dando de comer á todo el mundo, pero hoy apenas dejan ningun provecho, porque hasta las cosas mas precisas para su consumo las traen de su tierra, escepto el pescado que aqui es mucho mejor y mas barato. Pues entonces, preguntó el Licenciado, ¿que utilidad ha traido á este pueblo su establecimiento? Ninguno, respondió Chismotchif, si es que sus apasionados no consideran como tal el haber introducido la guerra civil en las familias, y vuelto fanáticas á muchas mugeres antes laboriosas, que por seguir sus ejercicios espirituales pasando la mayor parte del dia en la Iglesia, han abandonado las labores domésticas y el cuidado de

sus maridos é hijos. No quiero oir mas de jesuitas, dijo el Licenciado, que harto me has dicho de ellos, y pasemos si te parece á otra escena. Sea como gustes, respondió el diablejo, y veamos que te parece este cuadro. Escelente, dijo el Licenciado, por lo bien copiado, como generalmente son todos los que pintais los diablos, sin necesidad de usar de cámara oscura. La vista de Bayona tomada de lo alto de la ciudadela, no deja de ser interesante por la bella y muy poblada campiña, que ademas de los dos rios que juntándose en la ciudad van á desembocar en su infernal barra, cerrada lo mas del año á las barcos de algun porte, por los bancos movedizos de arena que le hacen casi impracticable. Veo que están avanzando la fortificacion por la parte del glacis y la puerta marina, y cambiando mas acia el norte la puerta de España que antes estaba al occidente, para que esté protejída su entrada por los fuegos de la ciudadela. Admírame el lujo con que la están haciendo. No te admire esto, replicó Chistmotchif, por que aun de plata podian hacerla con las riquezas que han de entrar por ella á vuestra costa en este pueblo judáico, que trafica con vuestras desgracias aprove-

chándose de todas vuestras disensiones y locuras. Demasiado lo sé; y duéleme por cierto el ver que mis paisanos alimenten á estas sanguijuelas.... Sus habitantes varian de opiniones políticas segun lo piden sus especulaciones. Desde que se mezclaron con los del barrio de *Santo espíritu*, todos se han vuelto judíos en sus tratos. No los puedo tolerar, por lo cual será bueno que dejemos este pueblo sombrío y de mal agüero para los españoles, que con razon llaman el orinal del mundo, por la continuidad con que llueve de enero á enero sin descanso ni tregua: pero antes déjame echar un vistazo á aquel Palacio llamado de Marrac, que se construyó para honrrada prision de doña Mariana de Neobourg viuda del imbecil Carlos 2.º que no llegó á habitarle; que luego perteneció al famoso Rubin de Celis perseguido por la inquisicion; despues á Napoleon Bonaparte; y que últimamente hicieron quemar los Borbones para vengarse de la atroz injuria que en ese palacio se hizo á su familia. Fuélo con efecto, dijo el demoñuelo, pero vuestros reyes no tuvieron poca culpa en fiarse de un traidor de su calaña, cometiendo el doble desacierto de hacerle árbitro de sus disensiones domésticas, y señor de

la España, como si fuera una granja sin dueño. No me recuerdes esa época, porque me pongo de mal humor, al ver que desde mas de dos siglos á esta parte, todas nuestras desgracias nos vienen de este maldito pais, entre el cual y el nuestro, quisiera ver un brazo de mar de cien leguas que nos librara de su inmediato contacto. Pasemos á Burdeos, que ya es tiempo. Ahí le tienes, respondió Chistmotchif, mirado desde el altillo situado á la derecha del camino de España que se dirije á su magnífico y atrevido puente, uno de los mejores que existen en Europa. Esta ciudad, dijo el Licenciado, es sin duda alguna una de las mas bellas que hay en Francia, y que puede pasar por muy suntuosa en cualquiera parte. La infinidad de buques de todas naciones que pueblan su anchuroso rio, cuya arboladura se confunde con esa multitud de hermosos edificios, hacen en verdad una de las vistas mas magníficas que pueden imaginarse de esta plaza de comercio. Habiendo venido muy á menos á causa de la revolucion, que tan cara costó á los Burdaleses, volvió á tomar algun incremento á la restauracion, por lo cual la mayoría de sus habitantes fué tan partidaria de ella, lo que seria disculpable,

si no lo hubiera sido tambien de sus excesos. Todoslos favores del ultrarrealismo, dijo Chismotchif, no serian parte para que esta famosa plaza de comercio no hubiera decaido á estas horas, á causa del engrandecimiento del Havre de Gracia en el oceano, y de Marsella en el Mediterraneo, si no hubieran venido á establecerse aquí los españoles mas ricos de vuestras antiguas colonias con sus inmensos capitales. Harto mejor hubiera sido dijo el Licenciado, que hubiesen ido á enrriquecer su propio pais, que no á este, en donde jamás tendrán un amigo, y siempre serán tratados como extrangeros: pero ¡como habian de ir á España en aquella época de desastres y proscripciones! Fijáronse aquí con sus caudales é industria, y emplearon parte de su dinero en especulaciones muy lucrativas para la Francia con la América; y parte en comprar tierras, interesarse en empresas industriales, y en construir magníficos edificios, con los cuales han aumentado y hermoseado estraordinariamente esta ciudad, cuya fortuna han venido á hacer de este modo. Es cierto, dijo el demoñuelo, que su patria no les ofrecía mayores ventajas á estos compatriotas tuyos, cuando tomaron la resolu-

cion de fijarse aquí ; pero no admito la causal en toda su estension, porque mal se compadece el modo de pe. sar de la mayor parte de vuestros indianos, con la escusa que dan para no haber vuelto á su pais. Ora sea porque las ideas de libertad causaron sus desgracias en América, ú ora porque en general es gente de poca instruccion ; lo cierto és, que la mayor parte de ellos son serviles de corazon, y algunos de ellos carlistas puros. Cuando uno les pregunta, por qué se han fijado en esta tierra con preferencia á la suya propia, contestan que porque aquí gozan de libertad y seguridad en su persona y bienes, mientras que allá se carece de lo uno y de lo otro; y cuando se trata de plantear en su patria las mismas instituciones que producen estos bienes, se declaran enemigos de ellas, y tratan á los que mas contribuyen á plantificarlas con el mas generoso desprendimiento á riesgo de perderlo todo inclusa la vida de jacobinos, innovadores, revoltosos y otras cosas aun mucho peores , haciendo duo con los afrancesados, y con los enemigos mas encarnizados de España. Estas contradiciones, dijo el Licenciado, son por desgracia harto comunes á todos los hombres, cuando una larga

ausencia de su patria nativa, en la cual no tienen afecciones ni arraigo, han endurecido su corazon; cuando ademas no discurren por principios fijos, y se dejan fascinar por cualquier sofisma menos ingenioso; y finalmente, cuando teniendo metalizado el corazon, no ven las cuestiones políticas sino por el lado de sus intereses privados. De aquí nace que todas las revoluciones por santas que sean, tienen por enemigos declarados, á los que viven en la holganza á costa del pueblo, por privilegios y abusos inveterados; á los egoistas para quienes no hay mas patria que sus personas; á los ignorantes y fanáticos, á quienes ofende la luz de la filosofía; y por último á los medrosos y apocados que no tienen valor para nada. Como hombre práctico hablas, dijo Chistmotchif, en esta materia, y ciertamente que has dado en el hito de la dificultad. La comprendo en toda su estension, respondió el Licenciado; y aunque parece he nacido condenado á luchar toda mi vida en tan generosa lid con tan ruines enemigos, ya es viejo Pedro para Cabrero; lo cual quiere decir, que así me iré yo á la mano con mi natural en estas materias, que nunca me han producido mas que pérdidas, riesgos,

padecimientos y disgustos, como el hidrópico en beber el agua que le mata. Ya que has visto á Burdeos por fuera dijo el diablillo lacayo, no estará de mas que te le enseñe por dentro. Dime si lo quieres. Si quiero, respondió el Licenciado, y será bueno me representes aquella plaza ó paseo de *Turny*: pero ya la veo en el espejo. Allí está el famoso Teatro; allí los bellos edificios que adornan este punto imponente; allí la multitud de gente que se pasea en una tarde despejada y serena del otoño; allí......pero¿ que es esto que siento?..... Nada por ahora, respondió Chistmotchif; pero puesto que va acercándose tu hora y es preciso dejar este entretenimiento, quiero por último mostrarte un cuadro alagüeño antes que te dirijas á Paris. Al decir esto, se presentó en el espejo un salon regio, y en él una hermosa matrona rodeada de patriotas honrrados, teniendo á su derecha asida de la mano á una niña tierna, y en la otra un libro poco voluminoso encuadernado en tafilete rojo, adornado con las armas de España. El suelo estaba sembrado de rosas, y pintado en los semblantes de las personas que llamaban el campo, entre las cuales figuraba tambien el Licenciado, la alegria

mas pura que puede gozarse en la tierra.. Enagenado de gozo el Licenciado, iba á hablar cuando repentinamente se le apareció el Diablo Cojuelo y le dijo: Amigo Vargas, ya ves que te he cumplido mi palabra. Considérote fatigado con tanta vision, y tantos pensamientos que como de tropel acuden á tu imaginacion. Descansa un rato....y al decir esto le pasó la mano por la frente, y en el instante se le nubló la vista y entorpeció la lengua; y como si le hubiesen dado un narcótico muy poderoso, se quedó profundamente dormido.

Despertóse algun tiempo despues el buen Licenciado, y con asombro suyo se halló acostado en su propia cama en su camaranchon de Paris, rodeado de su fiel criado Paniagua, de un médico, y un amigo que no le abandonó durante la gravedad de su dolencia. ¿Fué sueño ó realidad lo que pasó entre él y el Diablo Cojuelo? Cosa es esta que él mismo no puede asegurar á sus amigos, y que dificilmente sabrá nunca el lector.

FIN.

INDICE.

FOLIOS.

TRANCO XIII.

FIN DEL INDICE.




UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 16 13 02 16 001 0